



CALIFORNIA BIBLICAL UNIVERSITY OF PERU



EPISTOLAS DEL APOSTOL PABLO

LA BIBLIA DECODIFICADA
del Dr. Moisés Chávez

EPISTOLA A LOS ROMANOS

1 Pablo, siervo de Yeshúa el Mesías, llamado a ser apóstol, apartado para el evangelio de Dios ²que él había prometido antes por medio de sus profetas en las Sagradas Escrituras, ³acerca de su Hijo —quien era de la descendencia de David según la carne, ⁴y quien fue declarado Hijo de Dios con poder según el Espíritu de santidad por su resurrección de entre los muertos—, Yeshúa el Mesías, nuestro Señor. ⁵Por él recibimos la gracia y el apostolado para la obediencia de la fe a favor de su nombre en todas las naciones, ⁶entre las cuales estáis también vosotros, los llamados de Yeshúa el Mesías. ⁷A todos los que estáis en Roma, amados de Dios, llamados a ser santos: Gracia a vosotros y paz, de parte de Dios nuestro Padre y del Señor Yeshúa el Mesías.

Anhelo de Pablo de visitar Roma

⁸Primeramente, doy gracias a mi Dios por medio de Yeshúa el Mesías respecto de todos vosotros, porque vuestra fe es proclamada en todo el mundo. ⁹Porque Dios, a quien sirvo en mi espíritu en el evangelio de su Hijo, me es testigo de que sin cesar me acuerdo de vosotros siempre en mis oraciones, ¹⁰rogando que, si de alguna manera por la voluntad de Dios, por fin yo sea bien encaminado para ir a vosotros. ¹¹Porque deseo veros para

compartir con vosotros algún don espiritual a fin de que seáis afirmados. ¹²Esto es, para ser animado juntamente con vosotros por la fe que nos es común a vosotros y a mí.

¹³Pero no quiero, hermanos, que ignoréis que muchas veces me he propuesto ir a vosotros —y hasta ahora he sido impedido— para tener algún fruto también entre vosotros, así como entre las demás naciones.

¹⁴Tanto a griegos como a bárbaros, tanto a sabios como ignorantes soy deudor. ¹⁵Así que, en cuanto a mí, pronto estoy para anunciaros el evangelio también a vosotros que estáis en Roma. ¹⁶Porque no me avergüenzo del evangelio, pues es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree, al judío primero, y también al griego. ¹⁷Porque en él la justicia de Dios se revela por fe y para fe, como está escrito: *Pero el justo vivirá por la fe.*

El hombre no tiene excusa ante Dios

¹⁸Pues la ira de Dios se manifiesta desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres que con injusticia detienen la verdad. ¹⁹Porque lo que de Dios se conoce es evidente entre ellos, pues Dios hizo que fuese evidente. ²⁰Porque lo invisible de él —su eterno poder y deidad— se deja ver desde la creación del mundo, siendo entendido en las cosas creadas; de modo que no tienen excusa.

²¹Porque habiendo conocido a Dios no le glorificaron como a Dios ni le dieron gracias; más bien se hicieron vanos en sus razonamientos, y su insensato corazón fue entenebrecido. ²²Profesando ser sabios se hicieron fatuos, ²³y cambiaron la gloria del Dios incorruptible por una imagen a la semejanza de hombre corruptible, de aves, de cuadrúpedos y de reptiles.

²⁴Por tanto, Dios los entregó a la impureza, en las pasiones de sus corazones, para deshonar sus cuerpos entre sí. ²⁵Ellos cambiaron la verdad de Dios por la mentira, y veneraron y rindieron culto a la creación antes que al Creador, ¡quien es bendito para siempre! Amén.

²⁶Por esta causa, Dios los entregó a pasiones vergonzosas; pues sus mujeres cambiaron las relaciones naturales por relaciones contra la naturaleza. ²⁷De la misma manera, también los hombres, dejando las relaciones naturales con la mujer se encendieron en sus pasiones desordenadas unos con otros, cometiendo actos vergonzosos hombres con hombres, y recibiendo en sí mismos la retribución que corresponde a su extravío.

²⁸Como ellos no aprobaron tener en cuenta a Dios, Dios los entregó a una mente reprobada, para hacer lo que no es debido. ²⁹Se han llenado de toda injusticia, maldad, avaricia y perversidad. Están repletos de envidia, homicidios, contiendas, engaños, mala intención. ³⁰Son contenciosos, calumniadores, aborrecedores de Dios, insolentes, soberbios, jactanciosos, inventores de males, desobedientes a los padres, ³¹insensatos, desleales, crueles y sin misericordia. ³²A pesar de que ellos reconocen el justo juicio de Dios, que los que practican tales cosas son dignos de muerte, no sólo las hacen, sino también se complacen en los que las practican.

El judío ante el juicio de Dios

2 Por tanto, no tienes excusa, oh hombre, no importa quién seas tú que juzgas. Porque en lo que juzgas a otro te condenas a ti mismo; pues tú que juzgas haces lo mismo. ²Pero sabemos que el juicio de Dios es según verdad contra los que practican tales cosas.

³Oh hombre que juzgas a los que practican tales cosas y haces lo mismo, ¿supones que escaparás del juicio de Dios? ⁴¿O menosprecias las riquezas de su bondad, paciencia y magnanimidad, ignorando que la bondad de Dios te guía al arrepentimiento? ⁵Pero por tu dureza y por tu corazón no arrepentido, acumulas sobre ti mismo ira para el día de la ira y de la revelación del justo juicio de Dios.

⁶El recompensará a cada uno conforme a sus obras: ⁷Vida eterna a los que por su perseverancia en las buenas obras buscan gloria, honra e incorrupción; ⁸pero enojo e ira a los que son contenciosos y no obedecen a la verdad, sino que obedecen a la injusticia; ⁹tribulación y angustia sobre toda persona que hace lo malo —el judío primero y también el griego—; ¹⁰pero gloria, honra y paz a cada uno que hace el bien —el judío primero y también el griego—.

¹¹Pues no hay distinción de personas delante de Dios. ¹²Así que, todos los que pecaron sin la Toráh, sin la Toráh también perecerán. Y todos los que pecaron teniendo la Toráh, por la Toráh serán juzgados. ¹³Porque no son los odores de la Toráh los que son justos delante de Dios, sino que los hacedores de la Toráh serán justificados. ¹⁴Porque cuando los gentiles que no tienen la Toráh practican por naturaleza el contenido de la Toráh, aunque no tienen la Toráh, son *toráh* para sí mismos. ¹⁵Ellos muestran la obra de la Toráh escrita en sus corazones mientras que su conciencia concuerda en su testimonio y sus razonamientos se acusan o se excusan unos a otros ¹⁶en el día en que, conforme a mi evangelio, Dios juzgue los secretos de los hombres por medio de Yeshúa el Mesías.

¹⁷Tú tienes el nombre de ser judío, te apoyas en la Toráh y te glorías en Dios. ¹⁸Tú conoces su voluntad y apruebas lo que más vale, porque estás instruido en la Toráh. ¹⁹Tú estás persuadido de que eres guía de los ciegos, luz de los que están en tinieblas, ²⁰instructor de los que no saben, maestro de niños, teniendo en la Toráh la completa expresión del conocimiento y de la verdad. ²¹Tú, pues, que enseñas a otro, ¿no te enseñas a ti mismo? Tú que predicas contra el robo, ¿robas? ²²Tú que hablas contra el adulterio. ¿cometes adulterio? Tú que abominas los ídolos, ¿cometes sacrilegio? ²³Tú que te jactas en la Toráh, ¿deshonras a Dios con la infracción de la Toráh? ²⁴Porque como está escrito: *El nombre de Dios es blasfemado por causa de vosotros entre los gentiles.*

²⁵Porque la circuncisión aprovecha en verdad si guardas la Toráh. Pero si eres transgresor de la Toráh, tu circuncisión ha llegado a ser incircuncisión. ²⁶De manera que, si el incircunciso cumple los justos preceptos de la Toráh, ¿su incircuncisión no será considerada como circuncisión? ²⁷El que físicamente es incircunciso, pero guarda completamente la Toráh, te juzgará a ti que con la letra y con la circuncisión eres transgresor de la Toráh. ²⁸Porque no es judío el que lo es en lo visible, ni es circuncisión la visible en la carne, ²⁹sino más bien, es judío el que lo es en lo íntimo, y la circuncisión es la del corazón, en espíritu y no en la letra. La alabanza del tal no proviene de los hombres, sino de Dios.

3 ¿Qué ventaja tiene, pues, el judío? ¿O qué beneficio hay en la circuncisión? ²Mucho, en todo sentido. En primer lugar, que las palabras de Dios les han sido confiadas.

³¿Qué, pues, si algunos de ellos han sido infieles? ¿Acaso podrá la infidelidad de ellos invalidar la fidelidad de Dios?

⁴¡De ninguna manera! Antes bien, sea Dios veraz, aunque todo hombre sea mentiroso, como está escrito: *Para que seas justificado en tus palabras y venzas cuando seas juzgado.*

⁵Pero si nuestra injusticia hace resaltar la justicia de Dios, ¿qué diremos? ¿Acaso es injusto Dios que da el castigo? —hablo como hombre—.

⁶¡De ninguna manera! Porque en tal caso, ¿cómo juzgaría Dios al mundo?

⁷Pero si la verdad de Dios abundó en mi falsedad para su gloria, ¿por qué todavía soy juzgado yo como pecador? ⁸¿Y por qué no decir: “Hagamos lo malo para que venga lo bueno”?

De esto se nos calumnia, y algunos afirman que así decimos. La condenación de los tales es justa.

Ningún hombre es justo ante Dios

⁹¿Qué, pues? ¿Les llevamos alguna ventaja?

Claro que no; porque ya hemos acusado tanto a judíos como a gentiles, diciendo que todos están bajo pecado, ¹⁰como está escrito:

*No hay justo, ni aun uno;
¹¹no hay quien entienda;
 no hay quien busque a Dios.
¹²Todos se apartaron;
 a una fueron hechos inútiles.
 No hay quien haga lo bueno;
 no hay ni siquiera uno.
¹³Sepulcro abierto es su garganta;
 con su lengua engañan.
 Hay veneno de serpiente
 debajo de sus labios.
¹⁴Su boca está llena
 de maldiciones y amargura.
¹⁵Sus pies son veloces
 para derramar sangre.
¹⁶Hay ruina mi miseria en sus caminos.
¹⁷No conocieron el camino de paz;
¹⁸no hay temor de Dios delante de sus ojos.*

¹⁹Pero sabemos que todo lo que dice la Toráh, lo dice a los que están bajo la Toráh; para que toda boca se cierre, y todo el mundo esté bajo juicio ante Dios. ²⁰Porque por las obras de la Toráh ningún mortal será justificado delante de él; pues por medio de la Toráh viene el reconocimiento del pecado.

El hombre es justificado por la fe

²¹Pero ahora, aparte de la Toráh, se ha manifestado la justicia de Dios atestiguada por la Toráh y los Profetas. ²²Esta es la justicia de Dios por medio de la fe en Yeshúa el Mesías para todos los que creen. Pues no hay distinción; ²³porque todos pecaron y no alcanzan la gloria de Dios, ²⁴pero son justificados gratuitamente por su gracia mediante la redención que es en Yeshúa el Mesías.

²⁵Como demostración de su justicia Dios le ha puesto a él como expiación por la fe en su sangre, a causa del perdón de los pecados pasados, en la paciencia de Dios, ²⁶con el propósito de manifestar su justicia en el tiempo presente; para que él sea justo y a la vez justificador del que tiene fe en Yeshúa.

²⁷¿Dónde, pues, está la jactancia? Está excluida. ¿Por qué clase de ley? ¿Por la de las obras? ¡Jamás! Mas bien, por la ley de la fe. ²⁸Así que consideramos que el hombre es justificado por la fe sin las obras de la Toráh.

²⁹¿Es Dios solamente Dios de los judíos? ¿No lo es también de los gentiles? ¡Por supuesto! También lo es de los gentiles. ³⁰Porque hay un solo Dios quien justificará por la fe a los de la circuncisión, y mediante la fe a los de la incircuncisión.

Luego, ¿invalidamos la Toráh por la fe?

¡De ninguna manera! Mas bien, confirmamos la Toráh.

La experiencia de Abraham y David

4 ¿Qué diremos, pues, que ha encontrado Abraham, nuestro progenitor según la carne? ²Porque si Abraham fue justificado por las obras, tiene de qué gloriarse, pero no delante de Dios. ³Pues ¿qué dice la Escritura? *Y creyó Abraham a Dios, y le fue contado por justicia.*

⁴Al que obra no se le considera el salario como gracia, sino como obligación. ⁵Pero al que no obra, sino que cree en aquel que justifica al impío, se considera su fe como justicia.

⁶De igual manera, David también proclama la felicidad del hombre a quien Dios confiere justicia sin obras, ⁷diciendo:

*Bienaventurados aquellos
cuyas iniquidades son perdonadas
y cuyos pecados son cubiertos.
⁸Bienaventurado el hombre a quien YHVH
jamás le tomará en cuenta su pecado.*

⁹Luego, ¿es ésta felicidad sólo para los de la circuncisión, o también lo es para los de la incircuncisión? Pues decimos: *A Abraham le fue contada su fe por justicia.* ¹⁰¿Cómo le fue contada? ¿Estando él circuncidado o incircunciso. No fue en la circuncisión sino en la incircuncisión.

¹¹El recibió la señal de la circuncisión como sello de la justicia de la fe que tenía estando aún incircunciso para que fuese padre de todos los creyentes no circuncidados —para que también a ellos les fuera conferida la justicia— ¹²y padre de la circuncisión

—de los que no sólo son de la circuncisión sino que también siguen las pisadas de la fe que tuvo nuestro padre Abraham antes de ser circuncidado—.

La promesa divina se cumple por la fe

¹³Porque la promesa a Abraham y a su descendencia, de que sería heredero del mundo, no fue dada por medio de la Toráh, sino por medio de la justicia de la fe. ¹⁴Porque si los herederos son los que se basan en la Toráh, la fe ha sido hecha inútil y la promesa invalidada.

¹⁵Porque la ley produce ira; pero donde no hay ley tampoco hay transgresión. ¹⁶Por esto proviene de la fe, a fin de que sea según la gracia; para que la promesa sea firme para toda su descendencia. No para el que es solamente de la Toráh, sino también para el que es de la fe de Abraham, quien es padre de todos nosotros ¹⁷—como está escrito: *Te he puesto por padre de muchas naciones*— delante de Dios a quien creyó, quien vivifica a los muertos y llama a las cosas que no existen como si existieran.

¹⁸Abraham creyó contra toda esperanza, de modo que vino a ser *padre de muchas naciones*, de acuerdo con lo que le había sido dicho: *Así será tu descendencia*.

¹⁹Sin debilitarse en la fe él tuvo muy en cuenta su cuerpo ya muerto —pues tenía casi cien años—, y la matriz muerta de Sara. ²⁰Pero no dudó de la promesa de Dios por falta de fe. Al contrario, fue fortalecido en su fe, dando gloria a Dios, ²¹plenamente convencido de que Dios, quien había prometido, era poderoso para hacerlo. ²²Por esta razón *le fue contada por justicia*.

²³Pero no sólo para él fue escrito que *le fue contada* ²⁴sino también para nosotros a quienes nos habría de ser contada; a los que creemos en el que resucitó de entre los muertos a Yeshúa nuestro Señor, ²⁵quien fue entregado por causa de nuestras transgresiones y resucitado para nuestra justificación.

La reconciliación con Dios

5 Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Yeshúa el Mesías, ²por medio de quien también hemos obtenido acceso por la fe a esta gracia en la cual estamos firmes, y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios. ³Y no sólo esto, sino que también nos gloriamos en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación produce perseverancia, ⁴y la perseverancia produce un carácter probado, y el carácter probado produce esperanza. ⁵Y la esperanza no acarrea vergüenza, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos ha sido dado. ⁶Porque aun siendo nosotros débiles, a su tiempo el Mesías murió por los impíos.

⁷Difícilmente muere alguno por un justo. Con todo, podría ser que alguno osara morir por el bueno. ⁸Pero Dios demuestra su amor para con nosotros en que siendo aun pecadores, el Mesías murió por nosotros.

⁹Luego, siendo ya justificados por su sangre, cuánto más por medio de él seremos salvos de la ira. ¹⁰Porque si cuando éramos enemigos fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, cuánto más, ya reconciliados, seremos salvos por su vida. ¹¹Y no sólo

esto, sino que nos gloriamos en Dios por medio de nuestro Señor Yeshúa el Mesías mediante quien ahora hemos recibido la reconciliación.

Adam y el Mesías

¹²Por esta razón, así como el pecado entró en el mundo por medio de un solo hombre y la muerte por medio del pecado, así también la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron.

¹³Antes de la ley el pecado estaba en el mundo; pero como no había ley, el pecado no era tenido en cuenta. ¹⁴No obstante, la muerte reinó desde Adam hasta Moisés, aun sobre los que no pecaron con una ofensa semejante a la de Adam, quien es figura del que había de venir.

¹⁵Pero el don no es como la transgresión. Porque si por la transgresión de aquel uno murieron muchos, cuánto más abundaron para muchos la gracia y el don de Dios por la gracia de un solo hombre, Yeshúa el Mesías.

¹⁶Ni tampoco ocurre con el don como con el pecado de aquel uno; porque el juicio, a la verdad, surgió de una sola transgresión para condenación; pero la gracia surgió de muchas transgresiones para justificación.

¹⁷Porque si por la ofensa de uno reinó la muerte por aquel uno, cuánto más reinarán en vida los que reciben la abundancia de su gracia y el don de la justicia mediante aquel uno: Yeshúa el Mesías.

¹⁸Así que, como la transgresión de uno alcanzó a todos los hombres para la condenación, así también la justicia realizada por uno alcanzó a todos los hombres para la justificación de vida. ¹⁹Porque como por la desobediencia de un solo hombre muchos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno muchos serán constituidos justos.

²⁰La ley entró para agrandar la ofensa; pero en cuanto se agrandó el pecado sobreabundó la gracia; ²¹para que así como el pecado reinó para muerte, así también la gracia reine por la justicia para vida eterna por medio de Yeshúa el Mesías, nuestro Señor.

Libres del pecado

6 ¿Qué, pues, diremos? ¿Permaneceremos en el pecado para que abunde la gracia?

²¡De ninguna manera! Porque los que hemos muerto al pecado, ¿cómo viviremos todavía en él?

³¿Ignoráis que todos los que fuimos bautizados en Yeshúa el Mesías fuimos bautizados en su muerte? ⁴Pues por el bautismo fuimos sepultados juntamente con él en la muerte, para que así como el Mesías fue resucitado de entre los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en novedad de vida. ⁵Porque así como hemos sido identificados con él en la semejanza de su muerte, también lo seremos en la semejanza de su resurrección.

⁶Y sabemos que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que ya no seamos esclavos del pecado. ⁷Porque el que ha muerto ha sido justificado del pecado.

⁸Si hemos muerto con el Mesías, creemos que también viviremos con él. ⁹Sabemos que el Mesías, una vez resucitado de entre los muertos, ya no muere; la muerte no se enseñorea más de él. ¹⁰Porque en cuanto murió, para el pecado murió una vez por todas; pero en cuanto vive, vive para Dios. ¹¹Así también vosotros, considerad que estáis muertos para el pecado, pero estáis vivos para Dios en Yeshúa el Mesías.

¹²No reine, pues, el pecado en vuestro cuerpo mortal, de modo que obedezcáis a sus malos deseos. ¹³Ni tampoco presentéis vuestros miembros al pecado como instrumentos de injusticia; sino más bien presentaos a Dios como vivos de entre los muertos, y vuestros miembros a Dios como instrumentos de justicia. ¹⁴Porque el pecado no se enseñoreará de vosotros; ya que no estáis bajo la ley, sino bajo la gracia.

Siervos de justicia

¹⁵¿Qué, pues? ¿Pecaremos porque no estamos bajo la ley, sino bajo la gracia?

¡De ninguna manera! ¹⁶¿No sabéis que cuando os ofrecéis a alguien para obedecerle como esclavos, sois esclavos del que obedecéis, ya sea del pecado para muerte o de la obediencia para justicia?

¹⁷Pero gracias a Dios porque aunque erais esclavos del pecado habéis obedecido de corazón a aquella forma de enseñanza a la cual os habéis entregado, ¹⁸y una vez libertados del pecado habéis sido hechos siervos de la justicia.

¹⁹Os hablo en términos humanos a causa de la debilidad de vuestra carne. Porque así como presentasteis vuestros miembros como esclavos a la impureza y a la iniquidad cada vez mayor, así presentad ahora vuestros miembros como esclavos a la justicia para la santidad. ²⁰Porque cuando erais esclavos del pecado, estabais libres en cuanto a la justicia. ²¹¿Qué recompensa, pues, teníais entonces por aquellas cosas de las cuales ahora os avergonzáis? Porque el fin de ellas es muerte. ²²Pero ahora, libres del pecado y hechos siervos de Dios, tenéis como vuestra recompensa la santificación, y al final la vida eterna. ²³Porque la paga del pecado es muerte; pero el don de Dios es vida eterna en Yeshúa el Mesías, nuestro Señor.

La vida en unión con el Mesías

7 Hermanos —hablo con los que conocen la Toráh—, ¿ignoráis que la ley se enseñorea del hombre entre tanto que vive? ²Porque la mujer casada está ligada por la ley a su esposo mientras vive; pero si su esposo muere, ella está libre de la ley del esposo. ³Por tanto, si ella se une con otro hombre mientras vive su esposo, será llamada adúltera. Pero si su esposo muere, ella es libre de la ley. Y si se une con otro esposo, no es adúltera.

⁴De manera semejante, hermanos míos, vosotros también habéis muerto a la ley por medio del cuerpo del Mesías, para ser unidos con otro, el mismo que resucitó de entre los muertos, a fin de que llevemos fruto para Dios. ⁵Porque mientras vivíamos en la carne, las pasiones pecaminosas despertadas por medio de la ley actuaban en nuestros miembros, a fin de llevar fruto para muerte. ⁶Pero ahora, habiendo muerto a lo que nos tenía sujetos hemos sido liberados de la ley, para que sirvamos en lo nuevo del Espíritu y no en lo antiguo de la letra.

El conflicto interior con el pecado

⁷¿Qué, pues, diremos? ¿Qué la ley es pecado?

¡De ninguna manera! Al contrario, yo no habría conocido el pecado sino por medio de la ley, porque no estaría consciente de la codicia si la ley no dijera: *No codiciarás*. ⁸Pero el pecado, tomando ocasión en el mandamiento, produjo en mí toda codicia; porque sin la ley el pecado está muerto.

⁹Así que, yo vivía en un tiempo sin la ley; pero cuando vino el mandamiento, el pecado revivió; y yo morí. ¹⁰Descubrí que el mismo mandamiento que era para vida, me resultó en muerte, ¹¹porque el pecado, tomando ocasión por el mandamiento me engañó; y por él me mató. ¹²De manera que la ley ciertamente es santa; y el mandamiento es santo, justo y bueno.

¹³Luego, ¿lo que es bueno llegó a ser muerte para mí?

¡De ninguna manera! Mas bien, el pecado, para mostrarse pecado, mediante lo bueno produjo muerte en mí; a fin de que mediante el mandamiento el pecado llegase a ser sobremanera pecaminoso. ¹⁴Porque sabemos que la ley es espiritual; pero yo soy carnal, vendido a la sujeción del pecado. ¹⁵Porque lo que hago no lo entiendo, pues no practico lo que quiero; al contrario, lo que aborrezco, eso hago. ¹⁶Y ya que hago lo que no quiero, concuerdo con que la ley es buena. ¹⁷De manera que ya no soy yo el que lo hace, sino el pecado que mora en mí.

¹⁸Yo sé que en mí, a saber, en mi carne, no mora el bien. Porque el querer el bien está en mí, pero no el hacerlo. ¹⁹Porque no hago el bien que quiero; sino al contrario, el mal que no quiero, eso practico. ²⁰Y si hago lo que yo no quiero, ya no lo llevo a cabo yo, sino el pecado que mora en mí. ²¹Por tanto, hallo esta ley: Aunque quiero hacer el bien, el mal está presente en mí. ²²Porque según el hombre interior me deleito en la ley de Dios; ²³pero veo en mis miembros una ley diferente que combate contra la ley de mi mente y me encadena con la ley del pecado que está en mis miembros.

²⁴¡Miserable hombre de mí! ¿Quién me librá de este cuerpo de muerte? ²⁵¡Doy gracias a Dios por medio de Yeshúa el Mesías, nuestro Señor! Así que yo mismo, con la mente sirvo a la ley de Dios; pero con la carne, a la ley del pecado.

Victoriosos en el Espíritu

8 Ahora pues, ninguna condenación hay para los que están en Yeshúa el Mesías, ²porque la ley del Espíritu de vida en Yeshúa el Mesías me ha liberado de la ley del pecado y la muerte. ³Porque Dios hizo lo que era imposible para la ley, por cuanto ella era débil por la carne: Habiendo enviado a su propio Hijo en semejanza de carne de pecado y a causa del pecado, condenó al pecado en la carne; ⁴para que la justa exigencia de la Toráh fuese cumplida en nosotros que no andamos conforme a la carne, sino conforme al Espíritu. ⁵Porque los que viven conforme a la carne piensan en las cosas de la carne; pero los que viven conforme al Espíritu, en las cosas del Espíritu. ⁶Porque la intención de la carne es muerte, pero la intención del Espíritu es vida y paz. ⁷Pues la intención de la carne es enemistad contra Dios; porque no se sujeta a la ley de Dios, ni tampoco puede. ⁸Así que, los que viven según la carne no pueden agradar a Dios.

⁹Sin embargo, vosotros no vivís según la carne, sino según el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros. Si alguno no tiene el Espíritu del Mesías, no es de él. ¹⁰Pero si el Mesías está en vosotros, aunque el cuerpo está muerto a causa del pecado, no obstante el espíritu vive a causa de la justicia. ¹¹Y si el Espíritu de aquel que resucitó a Yeshúa de entre los muertos mora en vosotros, el que resucitó al Mesías de entre los muertos también dará vida a vuestros cuerpos mortales mediante su Espíritu que mora en vosotros.

¹²Así que, hermanos, somos deudores, pero no a la carne para que vivamos conforme a la carne. ¹³Porque si vivís conforme a la carne, habéis de morir. Pero si por el Espíritu hacéis morir las prácticas de la carne, viviréis. ¹⁴Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios. ¹⁵Pues no recibisteis el espíritu de esclavitud para estar otra vez bajo el temor, sino que recibisteis el espíritu de adopción como hijos, en el cual clamamos “¡Abba, Padre!”

¹⁶El Espíritu mismo da testimonio, juntamente con nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios. ¹⁷Y si somos hijos, también somos herederos; herederos de Dios y coherederos con el Mesías, si es que padecemos juntamente con él, para que juntamente con él seamos glorificados.

La gloria venidera

¹⁸Porque considero que los padecimientos del tiempo presente no son dignos de comparar con la gloria que pronto nos ha de ser revelada. ¹⁹Pues la Creación aguarda con ferviente anhelo la manifestación de los hijos de Dios. ²⁰Porque la Creación ha sido sujeta a la vanidad, no por su propia voluntad, sino por causa del que la sujetó, en esperanza ²¹de que aun la Creación misma será librada de la esclavitud de la corrupción, para entrar a la libertad gloriosa de los hijos de Dios.

²²Porque sabemos que toda la Creación gime a una, y a una sufre dolores de parto hasta ahora. ²³Y no sólo la Creación, sino también nosotros que tenemos las primicias del Espíritu, gemimos dentro de nosotros mismos, aguardando la adopción como hijos, la redención de nuestro cuerpo. ²⁴Porque fuimos salvos con esperanza; pero una esperanza que se ve no es esperanza, pues ¿quién sigue esperando lo que ya ve? ²⁵Pero si esperamos lo que no vemos, con perseverancia lo aguardamos.

²⁶Y asimismo, también el Espíritu nos ayuda en nuestras debilidades; porque cómo debiéramos orar, no lo sabemos; pero el Espíritu mismo intercede con gemidos indecibles. ²⁷Y el que escudriña los corazones sabe cuál es el intento del Espíritu, porque él intercede por los santos conforme a la voluntad de Dios. ²⁸Y sabemos que Dios hace que todas las cosas ayuden para bien a los que le aman, esto es, a los que son llamados conforme a su propósito.

²⁹Sabemos que a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo, a fin de que él sea el primogénito entre muchos hermanos.

³⁰Y a los que predestinó, a éstos también llamó; y a los que llamó, a éstos también justificó; y a los que justificó, a éstos también glorificó.

El amor de Dios expresado en Yeshúa

³¹¿Qué pues diremos frente a estas cosas?

Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros?

³²El que no eximió ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará gratuitamente también con él todas las cosas?

³³¿Quién acusará a los escogidos de Dios? El que justifica es Dios.

³⁴¿Quién es el que condenará? El Mesías es el que murió; más aun, es el que también resucitó; quien además está a la diestra de Dios, y quien también intercede por nosotros.

³⁵¿Quién nos separará del amor del Mesías? ¿Tribulación? ¿Angustia? ¿Persecución? ¿Hambre? ¿Desnudez? ¿Peligros? ¿Espada? ³⁶Como está escrito: Por tu causa somos muertos todo el tiempo; hemos sido estimados como ovejas para el matadero.

³⁷Más bien, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó. ³⁸Por lo cual estoy convencido de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni lo presente, ni lo porvenir, ni poderes, ³⁹ni lo alto, ni lo profundo ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios expresado en Yeshúa el Mesías, nuestro Señor.

Israel en el plan de Dios

9 Digo la verdad en el Mesías; no miento. Mi conciencia da testimonio conmigo en el Espíritu Santo ²de que tengo una gran tristeza y continuo dolor en el corazón. ³Porque desearía yo mismo ser separado del Mesías por el bien de mis hermanos, los que son mis familiares según la carne. ⁴Ellos son israelitas, de los cuales son la adopción, la gloria, los pactos, la promulgación de la Toráh, el culto y las promesas. ⁵De ellos son los patriarcas; y de ellos según la carne proviene el Mesías, quien es Dios sobre todas las cosas, bendito por la eternidad. Amén.

⁶No es que haya fallado la palabra de Dios; porque no todos los nacidos de Israel son de Israel; ⁷ni por ser descendientes de Abraham son todos hijos suyos, sino que *en Isaac será llamada tu descendencia*.

⁸Esto quiere decir que no son los hijos de la carne los que son hijos de Dios; más bien, los hijos de la promesa son contados como descendencia. ⁹Porque la palabra de la promesa es ésta: *Por este tiempo vendré, y Sara tendrá un hijo*. ¹⁰Y no sólo esto, sino que también cundo Rebeca concibió de un hombre, de Isaac, nuestro padre, ¹¹y aunque todavía no habían nacido sus hijos ni habían hecho bien o mal —para que el propósito de Dios dependiese de su elección, ¹²no de las obras sino del que llama—, a ella se le dijo: *“El mayor servirá al menor”*, ¹³como está escrito: *A Jacob amé, pero a Esaú aborrecí*.

¹⁴¿Qué, pues diremos? ¿Acaso hay injusticia en Dios?

¡De ninguna manera! ¹⁵Porque dice a Moisés: *Tendré misericordia del que tenga misericordia, y me compadeceré del que me compadezca*. ¹⁶Por tanto, no depende del que quiere ni del que corre, sino de Dios que tiene misericordia. ¹⁷Porque la Escritura dice al faraón: *Para esto mismo te levanté, para mostrar en ti mi poder y para que mi Nombre sea proclamado por toda la Tierra*. ¹⁸De manera que de quien quiere tiene misericordia; pero a quien quiere, endurece.

La misericordia y la ira de Dios

¹⁹Luego me dirás: “¿Por qué todavía inculpa? Porque, ¿quién ha resistido a su voluntad?”

²⁰Antes que nada, oh hombre, ¿quién eres tú para que contradigas a Dios? ¿Dirá el vaso formado al que lo formó: “¿Por qué me hiciste así?” ²¹¿O no tiene autoridad el alfarero sobre la arcilla para hacer de la misma masa un objeto para uso decorativo y otro para uso común? ²²¿Y qué hay si Dios, queriendo mostrar su ira y dar a conocer su poder soportó con mucha paciencia a los vasos de ira que han sido preparados para destrucción? ²³¿Y qué hay si él hizo esto para dar a conocer las riquezas de su gloria sobre los vasos de misericordia que había preparado de antemano para gloria, ²⁴a los cuales también ha llamado, esto es, a nosotros, no sólo de entre los judíos, sino también de entre los gentiles? ²⁵Como también en Hoseas dice: *Al que no era mi pueblo llamaré pueblo mío, y a la no amada, amada.* ²⁶*Y será que, en el lugar donde se les dijo “vosotros no sois mi pueblo”, allí serán llamados hijos del Dios viviente.*

²⁷También Isaías proclama con respecto a Israel: *Aunque el número de los hijos de Israel sea como la arena del mar, el remanente será salvo.* ²⁸*Porque el Señor ejecutará su palabra pronto y con vigor sobre la tierra.*

²⁹Y como dijo antes Isaías: *Si YHVH de los Ejércitos no nos hubiese dejado descendencia, habríamos llegado a ser como Sodoma, y seríamos semejantes a Gomorra.*

La salvación de Israel y de los gentiles

³⁰¿Qué, pues, diremos? Que los gentiles, que no iban tras la justicia, alcanzaron la justicia, es decir, la justicia que procede de la fe; ³¹mientras que Israel, que iba tras la Toráh de justicia, no alcanzó la Toráh. ³²¿Por qué? Porque no era por fe, sino por obras. Ellos tropezaron en la piedra de tropiezo, ³³como está escrito:

*Yo pongo en Sión
una piedra de tropiezo
y una roca de escándalo;
y aquel que cree en él
no será avergonzado.*

10 Hermanos, el deseo de mi corazón y mi oración a Dios por Israel es para salvación. ²Porque yo les doy testimonio de que tienen celo por Dios, pero no de acuerdo con un conocimiento pleno. ³Pues ignorando la justicia de Dios y procurando establecer su propia justicia, no se han sujetado a la justicia de Dios. ⁴Porque el fin de la Toráh es el Mesías, para justicia a todo aquel que cree.

⁵Moisés escribe de la justicia que es por la Toráh: *El hombre que haga estas cosas, vivirá por ellas.* ⁶Pero la justicia que es por la fe dice así: *No digas en tu corazón, ‘¿quién subirá al cielo’*—esto es, para hacer descender al Mesías— ⁷*ni quien descenderá al abismo*—esto es, para hacer subir al Mesías de entre los muertos—. ⁸Más bien, ¿qué dice? *Cerca de ti está la palabra, en tu boca y en tu corazón.*

Esta es la palabra de fe que predicamos: ⁹Que si confiesas con tu boca que Yeshúa es el Señor, y si crees en tu corazón que Dios le levantó de entre los muertos, serás salvo. ¹⁰Porque con el corazón se cree para justicia, y con la boca se hace confesión para salvación. ¹¹Porque la Escritura dice: *Todo aquel que cree en él no será avergonzado.* ¹²Porque no hay distinción entre judío y griego, pues el mismo que es el Señor de todos es rico para con todos los que le invocan. ¹³Porque *todo aquel que invoque el nombre del Señor será salvo.*

¹⁴¿Cómo, pues, invocarán a aquel en quien no han creído? ¿Y cómo creerán a aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin haber quien les predique? ¹⁵¿Y cómo predicarán sin que sean enviados? Como está escrito: *¡Cuán hermosos son los pies de los que anuncian el evangelio de las cosas buenas!*

¹⁶Pero no todos obedecieron el evangelio, porque Isaías dice: “*Señor, ¿quién ha creído a nuestro mensaje?*” ¹⁷Por esto, la fe es por el oír, y el oír por la palabra del Mesías.

La desobediencia de Israel

¹⁸Pero pregunto: ¿Acaso no oyeron? ¡Claro que sí!

*Por toda la tierra
ha salido la voz de ellos;
y hasta los confines del mundo
sus palabras.*

¹⁹Pero pregunto: ¿Acaso no comprendió Israel?
Moisés fue el primero en decir:

*Yo os provocaré a celos
con un pueblo que no es mío;
con una nación sin entendimiento
os provocaré a enojo.*

²⁰También Isaías se atreve a decir:

*Fui hallado entre los que no me buscaban;
me manifesté a los que no preguntaban por mí.*

²¹Pero acerca de Israel dice: *Todo el día extendí mis manos a un pueblo desobediente y rebelde.*

El remanente salvo de Israel

11 Por tanto pregunto: ¿Acaso ha rechazado Dios a su pueblo?

¡De ninguna manera! Porque yo mismo soy israelita, de la descendencia de Abraham, de la tribu de Benjamín. ²Dios no ha rechazado a su pueblo, al cual conoció de

antemano. ¿O no sabéis lo que dicen las Escrituras en el caso de Elías, cuando consultó con Dios contra Israel? Dice: ³Señor, *han matado a tus profetas y han derribado tus altares; y yo he quedado solo, y procuran quitarme la vida.* ⁴Pero, ¿qué le dice la respuesta divina? *He dejado para mí siete mil hombres que no han doblado la rodilla delante de Baal.* ⁵Así también en este tiempo presente se ha levantado un remanente según la elección de gracia. ⁶Y si es por gracia, no procede de las obras; de otra manera, la gracia ya no sería gracia.

⁷¿Qué, pues? Lo que Israel busca, eso no alcanzó; pero los elegidos sí lo alcanzaron, y los demás fueron endurecidos, ⁸como está escrito: *Dios les dio espíritu de estupor, ojos para no ver y oídos para no oír, hasta el día de hoy.*

⁹Y David dice:

*Que su mesa se convierta en trampa y red,
en tropezadero y retribución para ellos.
¹⁰Que sus ojos se oscurezcan para no ver,
y haz que su espalda se doblegue para siempre.*

Inclusión de los gentiles en el pueblo de Dios

¹¹Pregunto, pues: ¿Acaso tropezaron para que cayesen?

¡De ninguna manera! Más bien, con la transgresión de ellos ha venido la salvación a los gentiles, para que ellos sean provocados a celos. ¹²Y si su transgresión es la riqueza del mundo, y su fracaso es la riqueza de los gentiles, ¡cuánto más será la plena restauración de ellos!

¹³Y a vosotros los gentiles digo: Por cuanto yo soy apóstol de los gentiles, honro mi servicio sacerdotal, ¹⁴por si de alguna manera pueda provocar a celos a los de mi carne y hacer salvos a algunos de ellos. ¹⁵Porque si la exclusión de ellos resulta en la reconciliación del mundo, ¡qué será su readmisión, sino vida de entre los muertos! ¹⁶Si la primicia es santa, también lo es toda la masa; y si la raíz es santa, también lo son las ramas.

¹⁷Y si algunas de las ramas fueron desgajadas y tú, siendo olivo silvestre, has sido injertado entre ellas y has sido hecho copartícipe de la raíz, es decir, de la abundante savia del olivo, ¹⁸no te jactes contra las demás ramas. Pero aunque te jactes en contra de ellas, no eres tú quien sustentas a la raíz, sino la raíz a ti.

¹⁹Entonces dirás: “Las ramas fueron desgajadas para que yo fuera injertado.” ²⁰Está bien; por su incredulidad fueron desgajadas. Pero tú por tu fe estás firme. No te ensoberbecas, sino teme; ²⁰porque si Dios no perdonó las ramas naturales, a ti tampoco te perdonará.

²²Considera, pues, la bondad y la severidad de Dios: La severidad, ciertamente, para con los que cayeron; pero la bondad para contigo, si permaneces en su bondad. De otra manera, tú también serás cortado. ²³Y ellos también, si no permanecen en incredulidad, serán injertados; porque Dios es poderoso para injertarlos de nuevo.

²⁴Pero si tú fuiste cortado del olivo silvestre y contra la naturaleza fuiste injertado en el buen olivo, ¡cuánto más éstos, que son las ramas naturales, serán injertados en su propio olivo!

La restauración de Israel

²⁵Hermanos, para que no seáis sabios en vuestro propio parecer, no quiero que ignoréis este misterio: Que ha acontecido a Israel endurecimiento en parte, hasta que haya entrado la plenitud de los gentiles. ²⁶Y así, todo Israel será salvo, como está escrito:

*¡Vendrá de Sión el Libertador!
 Quitará de Jacob la impiedad;
²⁷y éste será mi Pacto con ellos,
 cuando yo quite sus pecados.*

²⁸Así que, en cuanto al evangelio, son enemigos por causa de vosotros, pero en cuanto a la elección son amados por causa de los padres; ²⁹porque los dones y el llamamiento de Dios son irrevocables. ³⁰De igual manera, vosotros en otro tiempo erais desobedientes a Dios; pero ahora habéis alcanzado misericordia por la desobediencia de ellos. ³¹Asimismo, ellos han sido desobedientes en este tiempo, para que por la misericordia concedida a vosotros, también a ellos les sea ahora concedida misericordia. ³²Porque Dios encerró a todos bajo desobediencia, para tener misericordia de todos.

³³¡Oh profundidad de las riquezas de sabiduría y del conocimiento de Dios! ¡Cuán incomprensibles son sus juicios e inescrutables sus caminos!” ³⁴Porque:

*¿Quién entendió la mente del Señor?
 ¿O quién llegó a ser su consejero?
³⁵¿O quién le ha dado a él primero
 para que sea recompensado por él?*

³⁶Porque por él y por medio de él y para él son todas las cosas. A él sea la gloria por la eternidad. Amén.

El sacrificio agradable a Dios

12 Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios que presentéis vuestros cuerpos como sacrificio, vivo, santo y agradable a Dios, que es vuestro culto racional.

²No os conforméis a este mundo; más bien, transformaos por la renovación de vuestro entendimiento, de modo que comprobéis cuál sea la voluntad de Dios, buena, agradable y perfecta.

³Digo, pues, a cada uno de vosotros, por la gracia que me ha sido dada, que nadie tenga más alto concepto de sí que el que deba tener. Más bien, que piense con sensatez, conforme a la medida de la fe que Dios repartió a cada uno. ⁴Porque de la manera que en un solo cuerpo tenemos muchos miembros, pero todos los miembros no tienen la misma función; ⁵así nosotros, siendo muchos, somos un solo cuerpo en el Mesías; pero todos somos miembros los unos de los otros.

⁶De manera que tenemos dones que varían según la gracia que nos ha sido concedida: Si es de profecía, úsese conforme a la medida de la fe. ⁷Si es de servicio, en

servir; el que enseña, úselo en la enseñanza; ⁸el que exhorta en la exhortación; el que comparte, con liberalidad; el que preside, con diligencia; y el que hace misericordia, con alegría.

Consejos para los discípulos del Señor

⁹El amor sea sin fingimiento, aborreciendo lo malo y adhiriéndoos a lo bueno. ¹⁰Amándoos los unos a los otros con amor fraternal. En cuanto a honra, prefiriéndoos los unos a los otros. ¹¹No siendo perezosos en lo que requiere diligencia. Siendo ardientes en espíritu; sirviendo al Señor. ¹²Gozosos en la esperanza, pacientes en la tribulación, constantes en la oración. ¹³Compartiendo para las necesidades de los santos; practicando la hospitalidad.

¹⁴Benedicid a los que os persiguen; bendicid y no maldigáis.

¹⁵Gozáos con los que se gozan. Llorad con los que lloran. ¹⁶Tened un mismo sentir los unos por los otros; no siendo altivos, sino acomodándoos a los humildes. No seáis sabios en vuestra propia opinión.

¹⁷No paguéis a nadie mal por mal. Procurad lo bueno delante de todos los hombres. ¹⁸Si es posible, en cuanto dependa de vosotros, tened paz con todos los hombres. ¹⁹Amados, no os venguéis vosotros mismos, sino dejad lugar a la ira de Dios, porque escrito está: *Mía es la venganza; yo pagaré*, dice el Señor. ²⁰Más bien, *si tu enemigo tiene hambre, dale de comer; y si tiene sed, dale de beber. Pues haciendo esto, carbones encendidos amontonarás sobre su cabeza.*

²¹No seas vencido por el mal; sino vence el mal con el bien.

Actitud hacia las autoridades

13 Sométase toda persona a las autoridades superiores, porque no hay autoridad que no provenga de Dios; y las que hay, por Dios han sido constituidas. ²Así que, el que se opone a la autoridad se opone a lo constituido por Dios. Y los que se oponen recibirán condenación para sí mismos. ³Porque los gobernantes no están para infundir el terror al que hace lo bueno, sino al que hace lo malo. ¿Quieres no temer a la autoridad? Haz lo bueno y tendrás su alabanza ⁴porque es un servidor de Dios para tu bien. Pero si haces lo malo, teme; porque no lleva en vano la espada. Pues es un servidor de Dios, un vengador para castigo del que hace lo malo.

⁵Por lo cual es necesario que estéis sujetos, no sólo por razón del castigo, sino también por motivos de conciencia. ⁶Porque por esto pagáis también los impuestos, pues los gobernantes son servidores de Dios que atienden a esto mismo.

⁷Pagad a todos lo que debéis: Al que tributo, tributo; al que impuesto, impuesto; al que respeto, respeto; al que honra, honra.

El amor al prójimo

⁸No debáis a nadie nada, salvo el amaros los unos a los otros; porque el que ama al prójimo ha cumplido la Toráh. ⁹Porque los mandamientos —*no cometerás adulterio, no cometerás homicidio, no robarás, no codiciarás*, y cualquier otro mandamiento— se resumen en esta sentencia: *Amarás a tu prójimo como a ti mismo*. ¹⁰El amor no hace mal al prójimo; así que el amor es el cumplimiento de la Toráh.

¹¹Y haced esto conociendo el tiempo, que ya es hora de despertaros del sueño; porque ahora la salvación está más cerca de nosotros que cuando creímos. ¹²La noche está muy avanzada, y el día está cerca. Despojémonos, pues, de las obras de las tinieblas y vistámonos con las armas de la luz. ¹³Andemos decentemente, como de día; no con glotonerías y borracheras, ni en pecados sexuales y desenfrenos, ni en peleas y envidia. ¹⁴Más bien vestíos del Señor Yeshúa el Mesías, y no hagáis provisión para satisfacer los malos deseos de la carne.

La mutua edificación de los hermanos

14 Recibid al débil en la fe, pero no para contender sobre opiniones. ²Porque uno cree que puede comer de todo, y el débil come sólo verduras.

³El que come no menosprecie al que no come, y el que no come no condene al que come; porque Dios le ha recibido.

⁴Tú, ¿Quién eres que juzgas al criado ajeno? Para su propio señor está en pie o cae; pero será afirmado, porque poderoso es el Señor para afirmarle.

⁵Mientras que uno hace diferencia entre día y día, otro juzga iguales todos los días. Cada uno esté convencido en su propia mente. ⁶El que hace caso del día, para el Señor lo hace. El que come, para el Señor come, porque da gracias a Dios. Y el que no come, para el Señor no come, y da gracias a Dios.

⁷Porque ninguno de nosotros vive para sí, y ninguno muere para sí. ⁸Pues si vivimos, para el Señor vivimos; y si morimos, para el Señor morimos. Así que, sea que vivamos o que muramos, somos del Señor. ⁹Porque el Mesías para esto murió y vivió; para ser el Señor, así de los muertos como de los que viven.

¹⁰Pero tú, ¿por qué juzgas a tu hermano? O tú también, ¿por qué menosprecias a tu hermano? Pues todos compareceremos ante el tribunal de Dios ¹¹porque está escrito:

*Vivo yo, dice YHVH,
que ante mí se doblará toda rodilla,
y toda lengua reconocerá a Dios.*

¹²De manera que cada uno de nosotros rendirá cuenta a Dios de sí mismo.

¹³Así que, no nos juzguemos más los unos a los otros; más bien determinad no poner tropiezo, impedimento u obstáculo al hermano.

¹⁴Yo sé, y estoy persuadido en el Señor Yeshúa, que nada hay inmundo en sí. Pero para aquel que estima que algo es inmundo, para él sí lo es. ¹⁵Pues si por causa de la comida tu hermano es contristado, ya no andas conforme al amor. No arruines por tu comida a aquel por quien el Mesías murió.

¹⁶Por tanto, no dejéis que se hable mal de lo que para vosotros es bueno; ¹⁷porque el Reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo. ¹⁸Porque el que en esto sirve al Mesías, agrada a Dios y es aprobado por los hombres.

¹⁹Así que, sigamos lo que contribuye a la paz y a la mutua edificación. ²⁰No destruyamos la obra de Dios por causa de la comida. A la verdad, todas las cosas son limpias; pero es malo que un hombre cause tropiezo por su comida. ²¹Bueno es no comer carne ni beber vino, ni hacer nada en que tropiece tu hermano.

²²La fe que tú tienes, tenla para contigo mismo delante de Dios. Dichoso es el que no se condena a sí mismo con lo que aprueba. ²³Pero el que duda al respecto es condenado si come, porque no lo hace con fe. Pues todo lo que no proviene de fe es pecado.

15 Así que, los que somos más fuertes debemos sobrellevar las flaquezas de los débiles y no agradarnos a nosotros mismos.

²Cada uno de nosotros agrade a su prójimo para el bien, con miras a la edificación. ³Porque el Mesías no se agradó a sí mismo; más bien, como está escrito: *Las afrentas de los que te afrentaron cayeron sobre mí.* ⁴Pues lo que fue escrito anteriormente fue escrito para nuestra enseñanza, a fin de que por la perseverancia y la exhortación de las Escrituras tengamos esperanza. ⁵Y el Dios de la perseverancia y de la exhortación os conceda que tengáis el mismo sentir los unos por los otros, según Yeshúa el Mesías; ⁶para que unánimes y a una sola voz glorifiquéis al Dios y Padre de nuestro Señor Yeshúa el Mesías.

⁷Por tanto, recibíos unos a otros como el Mesías os recibió para la gloria de Dios.

El evangelio para todas las naciones

⁸Digo, pues, que el Mesías fue hecho servidor de la circuncisión a favor de la verdad de Dios, para confirmar las promesas hechas a los patriarcas, ⁹y para que las naciones glorifiquen a Dios por la misericordia, como está escrito:

*Por tanto, yo te alabaré entre las naciones
y cantaré a tu Nombre.*

¹⁰Y otra vez dice: *Alegraos, naciones, con su pueblo.*

¹¹Y otra vez:

*Alabad a YHVH todas las naciones,
y ensalzadle, pueblos todos.*

¹²Y otra vez dice Isaías:

*Vendrá la raíz de Ishai,
Y el que se levantará
para gobernar a las naciones.
Y las naciones esperarán en él.*

¹³Que el Dios de esperanza os llene de todo gozo y paz en el creer, para que abundéis en la esperanza por el poder del Espíritu Santo.

Alcances de la labor misionera de Pablo

¹⁴Pero yo mismo estoy persuadido de vosotros, hermanos míos, que vosotros también estáis colmados de bondad, llenos de todo conocimiento, de tal manera que podéis aconsejaros los unos a los otros. ¹⁵Pero con bastante atrevimiento os he escrito para haceros recordar ciertos asuntos. Esto hago a causa de la gracia que me ha sido dada por Dios ¹⁶para ser servidor de Yeshúa el Mesías entre los gentiles, ejerciendo el servicio sagrado del evangelio de Dios. Y esto con el fin de que la ofrenda de los gentiles sea bien recibida, santificada por el Espíritu Santo.

¹⁷Tengo, pues, de qué gloriarme en Yeshúa el Mesías, en las cosas que se refieren a Dios. ¹⁸Porque no me atrevería a hablar de nada que el Mesías no haya hecho por medio de mí, para la obediencia de los gentiles, por palabra y obra, ¹⁹con poder de señales y prodigios, con el poder del Espíritu de Dios; de modo que desde Jerusalem hasta los alrededores del Ilírico, lo he llenado todo con el evangelio del Mesías.

²⁰De esta manera he procurado predicar el evangelio donde el Mesías no era nombrado, para no edificar sobre fundamento ajeno, ²¹sino como está escrito: *Verán aquellos a quienes nunca se les anunció acerca de él, y los que no han oído entenderán.*

²²Por esta razón he sido impedido muchas veces de ir a vosotros; ²³pero ahora, no teniendo más lugar en estas regiones y teniendo desde hace muchos años el deseo de ir a vosotros, ²⁴lo haré cuando viaje para España. Porque espero veros al pasar y ser encaminado por vosotros allá, una vez que en algo me haya gozado con vosotros. ²⁵Pero ahora voy a Jerusalem para servir a los santos. ²⁶Porque Macedonia y Acaya tuvieron a bien hacer una ofrenda para los pobres de entre los santos que están en Jerusalem. ²⁷Pues les pareció bien, y son deudores a ellos; porque si los gentiles han sido hechos participantes de sus bienes espirituales, ellos también deben servirles con sus bienes materiales.

²⁸Así que cuando haya concluido esto y les haya entregado oficialmente este fruto, pasaré por vosotros a España. ²⁹Y sé que cuando vaya a vosotros, llegaré con la abundancia de la bendición del Mesías.

³⁰Pero os ruego, hermanos, por nuestro Señor Yeshúa el Mesías y por el amor del Espíritu que luchéis conmigo en oración por mí delante de Dios; ³¹para que yo sea librado de los desobedientes que están en Judea y que mi servicio a Jerusalem sea del agrado de los santos; ³²para que al llegar a vosotros con gozo por la voluntad de Dios, encuentre descanso junto con vosotros. ³³Y el Dios de paz sea con todos vosotros. Amén.

Saludos personales

16 Os recomiendo a nuestra hermana Febe, diaconisa de la iglesia que está en Cencrea, ²para que la recibáis en el Señor, como es digno de los santos, y que la ayudéis en cualquier cosa que sea necesaria; porque ella ha ayudado a muchos, incluso a mí mismo.

³Salud a Priska y a Aquiles, mis colaboradores en Yeshúa el Mesías, ⁴que expusieron sus cuellos por mi vida, y a quienes estoy agradecido, no sólo yo, sino también todas las iglesias de los gentiles. ⁵Salud también a la iglesia de su casa.

Salud a Epeneto, amado mío, que es uno de los primeros frutos de Acaya en el Mesías.

⁶Salud a María, quien ha trabajado arduamente entre vosotros.

⁷Saludad a Andrónico y a Junias, mis parientes y compañeros de prisiones, quienes son muy estimados por los apóstoles, y también fueron antes de mí en el Mesías.

⁸Saludad a Amplias, amado mío en el Señor.

⁹Saludad a Urbano, nuestro colaborador en el Mesías, y a Estaquis, amado mío.

¹⁰Saludad a Apeles, aprobado en el Mesías.

Saludad a los de la familia de Aristóbulo.

¹¹Saludad a Herodión, mi pariente.

Saludad a los de la familia de Narciso, los cuales están en el Señor.

¹²Saludad a Trifena y a Trifosa, las cuales han trabajado arduamente en el Señor.

Saludad a la amada Pérsida, quien ha trabajado mucho en el Señor.

¹³Saludad a Rufo, el escogido en el Señor; y a su madre, que también es mía.

¹⁴Saludad a Asíncrito, a Flegonte, a Hermas, a Patrobas, a Hermes y a los hermanos que están con ellos.

¹⁵Saludad a Filólogo y a Julia, a Nereo y a la hermana de él, a Olimpas y a todos los santos que están con ellos.

¹⁶Saludaos unos a otros con un beso santo. Os saludan todas las iglesias del Mesías.

¹⁷Pero os ruego, hermanos, que os fijéis en los que causan divisiones y tropiezos en contra de la doctrina que habéis aprendido, y que os apartéis de ellos. ¹⁸Porque tales personas no sirven al Mesías, nuestro Señor, sino a sus propios estómagos, y con suaves palabras y lisonjas engañan a los corazones de los ingenuos. ¹⁹Porque vuestra obediencia ha llegado a ser conocida de todos, de modo que me gozo a causa de vosotros. Pero quiero que seáis sabios para el bien e inocentes para el mal. ²⁰Y el Dios de paz aplastará en breve a Satanás debajo de vuestros pies.

La gracia de nuestro Señor Yeshúa sea con vosotros.

²¹Os saludan Timoteo mi colaborador y Lucio, Jasón y Sosípater, mis parientes.

²²Yo, Tercio, que he escrito la epístola, os saludo en el Señor.

²³Os saluda Gayo, hospedador mío y de toda la iglesia.

Os saludan Erasto, tesorero de la ciudad, y el hermano Cuarto.

²⁴, ²⁵Y al que puede haceros firmes —según mi evangelio y la predicación de Yeshúa el Mesías; y según la revelación del misterio que se ha mantenido oculto desde tiempos eternos ²⁶pero que ha sido manifestado ahora y que por medio de las Escrituras proféticas y según el mandamiento del Dios eterno se ha dado a conocer a todas las naciones para la obediencia de la fe—, ²⁷al único sabio Dios sea la gloria mediante Yeshúa el Mesías, para siempre. Amén.

PRIMERA EPISTOLA A LOS CORINTIOS

1 Pablo, llamado a ser apóstol de Yeshúa el Mesías por la voluntad de Dios, y el hermano Sóstenes; **2**a la iglesia de Dios que está en Corinto, a los santificados en Yeshúa el Mesías y llamados a ser santos, con todos los que en todo lugar invocan el nombre de nuestro Señor Yeshúa el Mesías, Señor de ellos y nuestro: **3**Gracia a vosotros y paz, de parte de Dios nuestro Padre y del Señor Yeshúa el Mesías.

Gracias por las riquezas en el Mesías

4Gracias doy a mi Dios siempre en cuanto a vosotros por la gracia de Dios que os fue concedida en Yeshúa el Mesías. **5**Porque en todo habéis sido enriquecidos en él, en toda palabra y en todo conocimiento. **6**Así el testimonio del Mesías ha sido confirmado entre vosotros **7**hasta no faltaros ningún don, mientras esperáis la manifestación de nuestro Señor Yeshúa el Mesías. **8**Además, él os confirmará hasta el fin, para que seáis irreprochables en el día de nuestro Señor Yeshúa el Mesías. **9**Fiel es Dios, por medio de quien fuisteis llamados a la comunión de su Hijo Yeshúa el Mesías, nuestro Señor.

Disensiones en la iglesia

10Os exhorto, pues, hermanos, por el nombre de nuestro Señor Yeshúa el Mesías, a que os pongáis de acuerdo y que no haya más disensiones entre vosotros, sino que estéis completamente unidos en la misma mente y en el mismo parecer. **11**Porque se me ha informado de vosotros, hermanos míos, por los de Cloé que entre vosotros hay contiendas. **12**Me refiero a que uno de vosotros está diciendo: ‘Yo soy de Pablo’, otro ‘yo soy de Apolos’, otro ‘yo de Pedro’ y otro ‘yo del Mesías’.

13¿Está dividido el Mesías? ¿Acaso fue crucificado Pablo por vosotros? ¿O habéis sido bautizados en el nombre de Pablo?

14Doy gracias a Dios que no bauticé a ninguno de vosotros, sino a Crispo y a Gayo, **15**para que nadie diga que ha sido bautizado en mi nombre **16**—aunque también bauticé a los de la familia de Estéfanos; en cuanto a los demás, no sé si bauticé a algún otro—. **17**Porque el Mesías no me envió a bautizar, sino a predicar el evangelio; no con sabiduría de palabras, para que no sea hecha vana la cruz del Mesías.

El mensaje de la cruz

18Porque para los que se pierden, el mensaje de la cruz es locura; pero para nosotros que somos salvos es poder de Dios. **19**Porque está escrito:

*Destruiré la sabiduría de los sabios,
y desecharé el entendimiento de los entendidos.*

²⁰¿Dónde está el sabio? ¿Dónde el escriba? ¿Dónde el disputador de esta edad presente? ¿No es cierto que Dios ha transformado en locura la sabiduría de este mundo? ²¹Y puesto que en la sabiduría de Dios, el mundo no ha conocido a Dios mediante la sabiduría, a Dios le pareció bien salvar a los creyentes por la locura de la predicación. ²²Porque los judíos piden señales, y los griegos buscan sabiduría; ²³pero nosotros predicamos al Mesías crucificado, para los judíos tropezadero y para los griegos locura. ²⁴Pero para los llamados, tanto judíos como griegos, el Mesías es el poder de Dios y la sabiduría de Dios. ²⁵Porque lo necio de Dios es más sabio que los hombres, y lo débil de Dios es más fuerte que los hombres.

²⁶Pues considerad, hermanos, vuestro llamamiento: No sois muchos sabios según la carne, ni muchos poderosos, ni muchos nobles. ²⁷Más bien, Dios ha elegido lo necio del mundo para avergonzar a los sabios, y lo débil del mundo Dios ha elegido para avergonzar a lo fuerte. ²⁸Dios ha elegido lo vil del mundo y lo menospreciado; lo que no es, para deshacer lo que es, ²⁹a fin de que nadie se jacte delante de Dios. ³⁰Por él estáis vosotros en Yeshúa el Mesías, a quien Dios hizo para nosotros sabiduría, justificación, santificación y redención; ³¹para que, como está escrito: *El que se gloria, gloriése en el Señor.*

2 Así que, hermanos, cuando yo fui a vosotros para anunciaros el misterio de Dios, no fui con excelencia de palabras o de sabiduría. ²Porque me propuse no saber nada entre vosotros, sino a Yeshúa el Mesías, y a él crucificado. ³Y estuve entre vosotros con debilidad, con temor y con mucho temblor. ⁴Ni mi mensaje ni mi predicación fueron con palabras persuasivas de sabiduría sino con demostración del Espíritu y de poder, ⁵para que vuestra fe no esté fundada en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios.

La sabiduría que viene del Espíritu

⁶Sin embargo, hablamos sabiduría entre los que han alcanzado la madurez; pero una sabiduría no de esta edad presente, ni de los príncipes de esta edad, que perecen. ⁷Más bien, hablamos la sabiduría de Dios en misterio, la sabiduría oculta que Dios predestinó desde antes de los siglos para nuestra gloria.

⁸Ninguno de los príncipes de esta edad conoció esta sabiduría; porque si ellos la hubieran conocido, nunca habrían crucificado al Señor de la gloria. ⁹Más bien, como está escrito: *Cosas que ojo no vio ni oído oyó*, que ni han surgido en el corazón del hombre son las que Dios ha preparado para los que le aman. ¹⁰Pero a nosotros Dios nos las reveló por el Espíritu; porque el Espíritu todo lo escudriña, aun las cosas profundas de Dios. ¹¹Pues ¿quién de los hombres conoce las cosas profundas del hombre, sino el espíritu del hombre que está en él? Así también, nadie ha conocido las cosas profundas de Dios, sino el Espíritu de Dios. ¹²Y nosotros no hemos recibido el espíritu de este mundo, sino el Espíritu que procede de Dios, para que conozcamos las cosas que Dios nos ha dado gratuitamente.

¹³De estas cosas estamos hablando, no con las palabras enseñadas por la sabiduría humana, sino con las enseñadas por el Espíritu, interpretando lo espiritual por medios espirituales. ¹⁴Pero el hombre natural no acepta las cosas que son del Espíritu de Dios, porque le son locura; y no las puede comprender, porque se han de discernir

espiritualmente. ¹⁵En cambio, el hombre espiritual lo juzga todo, mientras que el no es juzgado por nadie. ¹⁶Porque,

*¿Quién conoció la mente del Señor?
¿Quién le instruirá?*

Pero nosotros tenemos la mente del Mesías.

Colaboradores de Dios en el evangelio

3 Y yo, hermanos, no pude hablaros como a espirituales, sino como a carnales, como a niños en el Mesías. ²Os di a beber leche y no alimento sólido, porque todavía no podíais recibirlo, y ni aún ahora podéis; ³porque todavía sois carnales. Pues en tanto que hay celos y contiendas entre vosotros, ¿no es cierto que sois carnales y andáis como humanos. ⁴Porque cuando uno dice “yo soy de Pablo”, mientras otro dice “yo soy de Apolos”, ¿no sois carnales?

⁵¿Qué, pues, es Apolos? ¿Y qué es Pablo? Sólo servidores por medio de los cuales habéis creído; y a cada uno según el Señor le concedió. ⁶Yo planté, Apolos regó; pero Dios dio el crecimiento. ⁷Así que, ni el que planta es algo, ni el que riega; sino Dios quien da el crecimiento.

⁸El que planta y el que riega son una misma cosa, pero cada uno recibirá su recompensa, conforme a su propia labor. ⁹Porque nosotros somos colaboradores de Dios; y vosotros sois huerto de Dios.

¹⁰Conforme a la gracia de Dios que me ha sido dada, como perito arquitecto he puesto el cimiento, y otro está edificando encima. Pero cada uno mire cómo edifica encima. ¹¹Porque nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Yeshúa el Mesías. ¹²Si alguien edifica sobre este fundamento con oro, plata, piedras preciosas, madera, heno u hojarasca, ¹³la obra de cada uno será evidente, pues el día la dejará manifiesta. Porque por el fuego será revelada; y la obra de cada uno, sea la que sea, el fuego la probará. ¹⁴Si permanece la obra que alguien ha edificado sobre el fundamento, él recibirá recompensa. ¹⁵Si la obra de alguien es quemada, él sufrirá pérdida; aunque él mismo será salvo, pero apenas, como por fuego.

¹⁶¿No sabéis que sois templo de Dios, y que el Espíritu de Dios mora en vosotros? ¹⁷Si alguno destruye el templo de Dios, Dios lo destruirá a él; porque santo es el templo de Dios, el cual sois vosotros.

¹⁸Nadie se engañe a sí mismo. Si alguno entre vosotros cree ser sabio en esta edad presente, hágase necio para llegar a ser sabio. ¹⁹Porque la sabiduría de este mundo es locura delante de Dios, pues está escrito: *El prende a los sabios en la astucia de ellos*; ²⁰y otra vez: *El Señor conoce los pensamientos de los sabios, que son vanos*.

²¹Así que nadie se gloríe en los hombres; pues todo es vuestro ²²—sea Pablo, sea Apolos, sea Pedro, sea el mundo, sea la vida, sea la muerte, sea lo presente, sea lo porvenir—; todo es vuestro, ²³y vosotros del Mesías, y el Mesías de Dios.

Contra los que causan divisiones

4 Que todo hombre nos considere como servidores del Mesías y administradores de los misterios de Dios. ²Ahora bien, lo que se requiere de los administradores es que cada uno sea hallado fiel. ³Para mí es poca cosa el ser juzgado por vosotros o por cualquier tribunal humano, pues ni siquiera yo me juzgo a mí mismo. ⁴No tengo conocimiento de nada en contra mía, pero no por eso he sido justificado, pues el que me juzga es el Señor.

⁵Así que no juzguéis nada antes de tiempo, hasta que venga el Señor, quien a la vez sacará a la luz las cosas ocultas de las tinieblas y hará evidentes las intenciones de los corazones. Entonces tendrá cada uno la alabanza de parte de Dios.

⁶Hermanos, todo esto lo he aplicado a mí y a Apolos como ejemplo por causa de vosotros, para que aprendáis en nosotros a no pasar más allá de lo que está escrito, y para que no estéis inflados de soberbia, favoreciendo al uno contra el otro. ⁷Pues ¿quién te concede alguna distinción? ¿Qué tienes que no hayas recibido? Y si lo recibiste, ¿por qué te jactas como si no lo hubieras recibido?

⁸Ya estáis saciados; ya os enriquecisteis; sin nosotros llegasteis a reinar. ¡Ojalá reinaseis para que nosotros reinemos también con vosotros. ⁹Porque considero que a nosotros, los apóstoles, Dios nos ha exhibido en último lugar, como a condenados a muerte; porque hemos llegado a ser espectáculo para el mundo, para los ángeles y para los hombres.

¹⁰Nosotros somos insensatos por causa del Mesías; vosotros sois sabios en el Mesías. Nosotros somos débiles; vosotros fuertes. Vosotros sois distinguidos; nosotros despreciados. ¹¹Hasta la hora presente sufrimos hambre y sed. Nos falta ropa, andamos heridos de golpes, y sin dónde vivir. ¹²Nos fatigamos trabajando con nuestras propias manos. Cuando somos insultados, bendecimos; cuando somos perseguidos, lo soportamos: ¹³cuando somos difamados, procuramos ser amistosos. Hemos llegado a ser hasta ahora como el desperdicio del mundo, el desecho de todos.

¹⁴No os escribo esto para avergonzaros, sino para amonestaros como a mis hijos amados. ¹⁵Pues aunque tengáis diez mil tutores en el Mesías, no tenéis muchos padres; porque en Yeshúa el Mesías yo os engendré por medio del evangelio.

¹⁶Por tanto, os exhorto a que seáis imitadores de mí. ¹⁷Por esto os he enviado a Timoteo, quien es mi hijo amado y fiel en el Señor, el cual os hará recordar mi proceder en Yeshúa el Mesías, tal como lo enseñé por todas partes en todas las iglesias.

¹⁸Pero algunos se han inflado de soberbia, como si yo nunca hubiera de ir a vosotros. ¹⁹Pero iré pronto a vosotros, si el Señor quiere, y llegaré a conocer, ya no las palabras de aquellos inflados, sino su poder. ²⁰Porque el Reino de Dios no consiste en palabras sino en poder. ²¹¿Qué queréis? ¿Qué vaya a vosotros con un palo, o con amor y en espíritu de mansedumbre?

Grave caso de inmoralidad en la iglesia

5 Ciertamente, se oye que hay entre vosotros inmoralidad sexual, una inmoralidad tal como ni aun entre los gentiles se tolera; tanto, que hay quien tiene la esposa de su padre. ²¡Y vosotros estáis inflados de soberbia! ¿No habría sido preferible llorar, para que el que ha cometido semejante acción fuera expulsado de entre vosotros?

³Aunque por cierto estoy ausente en el cuerpo, estoy presente en el espíritu. Ya he juzgado, tal como si estuviera presente, a aquel que ha hecho semejante cosa. ⁴En el nombre de nuestro Señor Yeshúa, reunidos vosotros y mi espíritu con el poder de nuestro Señor Yeshúa, ⁵entregad al tal a Satanás para la destrucción de la carne, a fin de que su espíritu sea salvo en el día de YHVH.

⁶Vuestra jactancia no es buena. ¿No sabéis que un poco de levadura leuda toda la masa?

⁷Limpiaos de la vieja levadura, para que seáis una nueva masa, como sois sin levadura; porque el Mesías, nuestro Cordero pascual, ha sido sacrificado. ⁸Así que, celebremos la fiesta, no con la vieja levadura, ni con la levadura de malicia y de maldad, sino con *matsót* de sinceridad y de verdad.

⁹Os he escrito por carta que no os asociéis con la inmoralidad sexual. ¹⁰No me refiero en forma absoluta a los que de este mundo son fornicarios, avaros, estafadores o idólatras, pues en tal caso os sería necesario salir del mundo. ¹¹Pero ahora os escribo que no os asociéis con ninguno que, llamándose hermano, sea fornicario, avaro, idólatra, calumniador, borracho o estafador. Con tal persona ni aun comáis. ¹²Pues, ¿por qué tengo yo que juzgar a los que están afuera? ¿No juzgáis a los que están adentro? ¹³Pues a los que están afuera Dios los juzgará. Pero *quítad al malvado de entre vosotros*.

Pleitos entre hermanos de la iglesia

6 ¿Cómo se atreve alguno de vosotros, teniendo un asunto contra otro, a ir a juicio delante de los injustos y no, más bien, delante de los santos? ²¿O no sabéis que los santos han de juzgar al mundo? Y si el mundo ha de ser juzgado por vosotros, ¿sois indignos de juzgar pleitos tan pequeños? ³¿No sabéis que hemos de juzgar a los ángeles? ¡Cuánto más las cosas de esta vida!

⁴Por tanto, en caso de haber pleitos respecto de las cosas de esta vida, a los que para la iglesia son de poca estima, ¿a éstos ponéis para juzgar? ⁵Para avergonzaros lo digo. Pues, ¿qué? ¿No hay entre vosotros ni un solo sabio que pueda juzgar entre sus hermanos?

⁶Pero un hermano va a juicio contra otro hermano, ¡y esto ante los incrédulos! ⁷Sin lugar a dudas ya es un fracaso total para vosotros el que tengáis pleitos entre vosotros. ¿Por qué no sufrir, más bien, la injusticia? ¿Por qué no ser más bien defraudados? ⁸Sin embargo, vosotros hacéis injusticia y defraudáis, ¡y esto a los hermanos!

⁹¿No sabéis que los injustos no heredarán el Reino de Dios? No os engaños: Ni los fornicarios, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los afeminados, ni los homosexuales, ¹⁰ni los ladrones, ni los avaros, ni los borrachos, ni los calumniadores, ni los estafadores, heredarán el Reino de Dios. ¹¹Y esto erais algunos de vosotros, pero ya habéis sido lavados, pero ya sois santificados, pero ya habéis sido justificados en el nombre del Señor Yeshúa el Mesías y en el Espíritu de nuestro Dios.

La consagración de nuestros cuerpos

¹²Todas las cosas me son lícitas; pero no todo me conviene. Todas las cosas me son lícitas; pero yo no me dejaré dominar por ninguna. ¹³La comida es para el estómago, y el estómago para la comida, pero Dios destruirá tanto al uno como a la otra.

El cuerpo no es para la inmoralidad sexual, sino para el Señor, y el Señor para el cuerpo. ¹⁴Pues como Dios levantó al Señor, también a nosotros nos levantará por medio de su poder.

¹⁵¿No sabéis que vuestros cuerpos son miembros del Mesías? ¿Quitaré, pues, los miembros del Mesías para hacerlos miembros de una prostituta? ¡De ninguna manera! ¹⁶¿O no sabéis que el que se une con una prostituta es hecho con ella un solo cuerpo? Porque dice: *Los dos serán una sola carne.* ¹⁷Pero el que se une con el Señor, un solo espíritu es.

¹⁸Huid, pues, de la inmoralidad sexual. Cualquier otro pecado que el hombre cometa está fuera del cuerpo, pero el fornicario peca contra su propio cuerpo. ¹⁹¿O no sabéis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo que mora en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros?

²⁰Puesto que habéis sido comprados por precio, glorificad a Dios en vuestro cuerpo.

El deber conyugal

7 En cuanto a las cosas de que me escribisteis, bueno es para el hombre no tocar mujer. ²Pero a causa de la inmoralidad sexual, cada hombre tenga su esposa y cada mujer tenga su esposo.

³El esposo cumpla con su esposa el deber conyugal; asimismo la esposa con su esposo. ⁴La esposa no tiene autoridad sobre su propio cuerpo, sino su esposo. Asimismo, el esposo tampoco tiene autoridad sobre su propio cuerpo, sino su esposa.

⁵No os neguéis el uno al otro, a menos que sea de acuerdo mutuo por algún tiempo, para que os dediquéis a la oración, y volváis a uniros en uno, para que no os tienta Satanás a causa de vuestra incontinencia. ⁶Esto digo a modo de concesión, no como mandamiento. ⁷Más bien, quisiera que todos los hombres fuesen como yo; pero cada uno tiene su propio don que procede de Dios: Uno de cierta manera, y otro de otra manera.

⁸Digo, pues, a los no casados y a las viudas que les sería bueno si se quedasen como yo. ⁹Pero si no tienen don de continencia, que se casen; porque es mejor casarse que quemarse.

La permanencia en el matrimonio

¹⁰Pero a los que se han casado mando, no yo, sino el Señor: Que la esposa no se separe de su esposo ¹¹—pero si ella se separa, que quede sin casarse o que se reconcilie con su esposo—, y que el esposo no abandone a su esposa.

¹²A los demás digo yo, no el Señor: Si algún hermano tiene esposa no creyente y ella consiente en vivir con él, no la abandone. ¹³Y si alguna esposa tiene esposo no creyente, y él consiente en vivir con ella, no lo abandone. ¹⁴Porque el esposo no creyente es santificado en la esposa, y la esposa no creyente en el creyente. De otra manera, vuestros

hijos serían impuros, pero ahora son santos. ¹⁵Pero si el no creyente se separa, que se separe. En tal caso, el hermano o la hermana no han sido puestos bajo servidumbre, pues Dios os ha llamado a vivir en paz. ¹⁶Porque, ¿cómo sabes, oh esposa, si quizás harás salvo a tu esposo? ¿O cómo sabes, oh esposo, si quizás harás salva a tu esposa?

El creyente en su ambiente actual

¹⁷Sólo que viva cada uno como el Señor le asignó, y tal como era cuando el Señor le llamó. Así ordeno en todas las iglesias.

¹⁸¿Fue llamado alguien ya circuncidado? No disimule su circuncisión. ¿Ha sido llamado alguien incircunciso? No se circuncide. ¹⁹La circuncisión no es nada, y la incircuncisión no es nada. Más bien, lo que vale es guardar los mandamientos de Dios.

²⁰Cada uno permanezca en la condición en que fue llamado. ²¹¿Fuiste llamado siendo esclavo? No te preocupes; pero si puedes hacerte libre, por supuesto procúralo. ²²Porque el que en el Señor es llamado siendo esclavo, es hombre libre del Señor. De igual manera también el que es llamado siendo libre, es esclavo del Señor. ²³Por precio fuisteis comprados; no os hagáis esclavos de los hombres.

²⁴Hermanos, que cada uno se quede para con Dios en la condición en que fue llamado.

²⁵Pero con respecto a los que son solteros no tengo mandamiento del Señor, aunque les doy mi parecer, como quien ha alcanzado misericordia del Señor para ser fiel. ²⁶Pues a causa de la presente dificultad, bien me parece que al hombre le sea bueno quedarse como está. ²⁷¿Estás ligado a esposa? No procures desligarte. ¿Estás libre de esposa? No busques esposa. ²⁸Pero también, si te casas, no pecas; y si la soltera se casa, no peca. Aunque aquellos que se casan tendrán aflicción en la carne, y yo quisiera evitároslo.

²⁹Pero os digo esto, hermanos, que el tiempo se ha acortado. En cuanto al tiempo que queda, los que tienen esposas sean como si no las tuvieran. ³⁰Los que lloran, como si no lloraran; los que se alegran como si no se alegraran; los que compran, como si no poseyeran; ³¹y los que disfrutan de este mundo como si no disfrutaran de él. Porque el orden presente de este mundo está pasando.

³²Quisiera, pues, que estuviérais libres de ansiedad. El no casado se preocupa de las cosas del Señor, de cómo agradar al Señor. ³³Pero el casado se preocupa de las cosas de la vida; de cómo ha de agradar a su esposa, ³⁴y su atención está dividida.

La mujer no casada o soltera, se preocupa de las cosas del Señor, a fin de ser consagrada, tanto en cuerpo como en espíritu. En cambio, la casada tiene cuidado de las cosas de la vida, de cómo ha de agradar a su esposo.

³⁵Esto digo para vuestro provecho; no para poner os restricción, sino para que viváis honestamente, atendiendo al Señor sin impedimento.

Acerca de las parejas comprometidas

³⁶Si alguien considera que su comportamiento es inadecuado hacia su virgen y si está en la flor de la edad, y por eso siente obligación de casarse, puede hacer lo que quiere. No comete pecado; cádense. ³⁷Pero el que está firme en su corazón, no teniendo necesidad, sino que tiene dominio sobre su propia voluntad y ha determinado en su corazón

conservársela virgen, hará bien. ³⁸De modo que el que se casa con su virgen hace bien; y de igual manera, el que no se casa, hace mejor.

Sobre el matrimonio de las viudas

³⁹La esposa está ligada mientras viva su esposo. Pero si su esposo muere, está libre para casarse con quien quiera, con tal que sea en el Señor. ⁴⁰Pero según mi opinión, más feliz será si permanece así. Y pienso que yo también tengo el Espíritu de Dios.

Los animales sacrificados a los ídolos

8 Respecto de lo sacrificado a los ídolos, sabemos que todos tenemos conocimiento. El conocimiento envanece, pero el amor edifica. ²Si alguien se imagina que sabe algo, aún no sabe nada como debiera saber. ³Pero si alguien ama a Dios, tal persona es conocida por él.

⁴Por eso, acerca de la comida de los sacrificios a los ídolos, sabemos que el ídolo nada es en el mundo y que no hay sino un solo Dios. ⁵Porque aunque sea verdad que algunos son llamados dioses sea en el cielo o en la tierra —como hay muchos dioses y muchos señores—, ⁶sin embargo, para nosotros hay un solo Dios, el Padre, de quien proceden todas las cosas, y nosotros vivimos para él; y un solo Señor, Yeshúa el Mesías, mediante el cual existen todas las cosas, y también nosotros vivimos por medio de él.

⁷Sin embargo, no en todos hay este conocimiento; porque algunos por estar hasta ahora acostumbrados al ídolo, comen el alimento como algo sacrificado a los ídolos, y su conciencia se contamina por ser débil. ⁸Pero no es la comida lo que nos recomienda a Dios; pues ni somos menos si no comemos, ni somos más si comemos. ⁹Pero mirad que esta vuestra libertad no sea tropezadero para los débiles.

¹⁰Porque si alguien te ve a ti que tienes conocimiento, sentado a la mesa en el lugar de los ídolos, ¿no es cierto que la conciencia del que es débil será estimulada a comer de lo sacrificado a los ídolos? ¹¹Así que, por el conocimiento tuyo se perderá el débil, un hermano por quien el Mesías murió.

¹²De esta manera, pecando contra los hermanos e hiriendo sus débiles conciencias, contra el Mesías estáis pecando. ¹³Por lo cual, si la comida es para mi hermano ocasión de caer, yo jamás comeré carne, para no poner tropiezo a mi hermano.

La recompensa del evangelio

9 ¿No soy libre? ¿No soy apóstol? ¿Acaso no he visto a Yeshúa nuestro Señor? ¿No sois vosotros mi obra en el Señor?

²Si para otros yo no soy apóstol, ciertamente para vosotros lo soy, porque vosotros sois el sello de mi apostolado en el Señor. ³Esta es mi defensa contra cuantos me cuestionan.

⁴¿Acaso no tenemos derecho a comer y beber? ⁵¿No tenemos derecho a llevar una esposa creyente con nosotros, tal como los demás apóstoles y hermanos del Señor, y Pedro? ⁶¿O sólo Bernabé y yo no tenemos derecho a dejar de trabajar?

⁷¿Quién presta jamás servicio de soldado a sus propias expensas? ¿Quién planta una viña y no come de su fruto? ¿Quién apacienta el rebaño y no toma la leche del rebaño?

⁸¿Será que digo estas cosas sólo como hombre? ¿No lo dice también la Toráh? ⁹Porque en la Toráh de Moisés está escrito: *No pondrás bozal al buey que trilla.*

¿Tiene Dios cuidado sólo de los bueyes? ¹⁰¿O lo dice enteramente para nosotros?

Pues para nosotros está escrito. Porque el que ara ha de arar con esperanza; y el que trilla, con esperanza de participar del fruto. ¹¹Si nosotros hemos sembrado cosas espirituales para vosotros, ¿será gran cosa si de vosotros cosechamos bienes materiales? ¹²Si otros participan de este derecho sobre vosotros, ¿no nos corresponde más a nosotros? Sin embargo, nunca usamos de este derecho; más bien lo soportamos todo para no poner ningún obstáculo al evangelio del Mesías.

¹³¿No sabéis que los que trabajan en el santuario comen de las cosas del santuario? Es decir, los que sirven al altar participan del altar. ¹⁴Así también ordenó el Señor a los que anuncian el evangelio, que vivan del evangelio.

¹⁵Pero yo nunca me he aprovechado de nada de esto, ni tampoco he escrito al respecto para que se haga así conmigo. Pues para mí sería mejor morir, antes que alguien me quite este motivo de orgullo. ¹⁶Porque si anuncio el evangelio, no tengo de qué jactarme, porque me es impuesta necesidad; pues ¡ay de mí si no anuncio el evangelio!

¹⁷Por eso, si lo hago de buena gana, tendré recompensa; pero si lo hago de mala gana, de todos modos el llevarlo a cabo me ha sido confiado.

¹⁸¿Cuál es, pues, mi recompensa?

Que predicando el evangelio pueda yo presentarlo gratuitamente, para no abusar de mi derecho en el evangelio.

Copartícipe de la empresa del evangelio

¹⁹A pesar de ser libre de todos, me hice siervo de todos para ganar a más. ²⁰Para los judíos me hice judío, a fin de ganar a los judíos. Aunque yo mismo no estoy bajo la ley, para los que están bajo la ley me hice como bajo la ley, a fin de ganar a los que están bajo la ley. ²¹A los que están sin la ley, me hice como si estuviera sin la ley —no estando yo sin la ley de Dios, sino en la ley del Mesías—, a fin de ganar a los que no están bajo la ley.

²²Me hice débil para los débiles, a fin de ganar a los débiles. A todos he llegado a ser todo, para que de todos modos salve a algunos. ²³Y todo lo hago por causa del evangelio, para hacerme copartícipe de él.

²⁴¿No sabéis que los que corren en el estadio, todos a la verdad corren, pero sólo uno lleva el premio? Corred de tal manera que lo obtengáis.

²⁵Y todo aquel que lucha se disciplina en todo. Ellos lo hacen para recibir una corona corruptible; nosotros, en cambio para una incorruptible. ²⁶Por eso yo corro así, no como a la ventura. Peleo así, no como quien golpea al aire. ²⁷Más bien, pongo mi cuerpo bajo disciplina y lo hago obedecer; no sea que, después de haber predicado a otros, yo mismo venga a ser descalificado.

Peligros de la idolatría y la inmoralidad

10 No quiero que ignoréis, hermanos, que todos nuestros padres estuvieron bajo la nube, y que todos atravesaron el mar. ²Todos en Moisés fueron bautizados en la nube y en el mar. ³Todos comieron la misma comida espiritual. ⁴Todos bebieron la misma bebida espiritual, porque bebían de la roca espiritual que los seguía; y la roca era el Mesías. ⁵Sin embargo, Dios no se agradó de la mayoría de ellos; pues quedaron postrados en el desierto.

⁶Estas cosas sucedieron como ejemplos para nosotros, para que no seamos codiciosos de cosas malas, como ellos codiciaron. ⁷No seáis idólatras, como algunos de ellos, según está escrito: *Se sentó el pueblo a comer y a beber, y se levantó para divertirse.* ⁸Ni practiquemos la inmoralidad sexual, como algunos de ellos la practicaron y en un solo día cayeron 23.000 personas. ⁹Ni sometamos a prueba a YHVH, como algunos de ellos lo tentaron y perecieron por el destructor.

¹¹Estas cosas les acontecieron como ejemplos y están escritas para nuestra instrucción; para nosotros sobre quienes ha llegado el fin de las edades. ¹²Así que, el que piensa estar firme, mire que no caiga.

¹³No os ha sobrevenido ninguna tentación que no sea humana; pero fiel es Dios, quien no os dejará ser tentados más de lo que podáis soportar, sino que juntamente con la tentación dará la salida para que podáis resistir.

¹⁴Por tanto, amados míos, huid de la idolatría. ¹⁵Os hablo como a sabios; juzgad vosotros lo que digo. ¹⁶La copa de bendición que bendecimos, ¿no es la comunión de la sangre del Mesías? El pan que partimos, ¿no es la comunión del cuerpo del Mesías? ¹⁷Puesto que el pan es uno solo, nosotros siendo muchos somos un solo cuerpo, pues todos participamos de un solo pan.

¹⁸Considerad al Israel según la carne: Los que comen de los sacrificios, ¿no participan del altar? ¹⁹¿Qué pues quiero decir? ¿Qué lo que es sacrificado a los ídolos sea algo, o que el ídolo sea algo? ²⁰Al contrario, digo que lo que los gentiles sacrifican, lo sacrifican a los demonios, y no a Dios. Y yo no quiero que vosotros participéis con los demonios.

²¹No podéis beber la copa del Señor y la copa de los demonios. No podéis participar de la mesa del Señor, y de la mesa de los demonios. ²²¿O provocaremos a celos al Señor? ¿Seremos acaso más fuertes que él?

El respeto a la conciencia de otros

²³Todo me es lícito; pero no todo conviene. Todo me es lícito; pero no todo edifica. ²⁴Nadie busque su propio bien, sino el bien del otro.

²⁵Comed de todo lo que se vende en la carnicería, sin preguntar nada por motivo de conciencia; ²⁶porque *de YHVH es la Tierra y su plenitud.*

²⁷Si alguien no creyente os invita, y queréis ir, comed de todo lo que se os ponga delante, sin preguntar nada por motivo de conciencia. ²⁸Pero si alguien os dice: “Esto ha sido sacrificado en un templo”, no lo comáis por causa de aquel que lo declaró y por motivo de conciencia. ²⁹Pero no me refiero a la conciencia tuya, sino a la del otro. Pues, ¿por qué ha de ser juzgada mi libertad por la conciencia del otro? ³⁰Si yo participo con acción de gracias, ¿por qué he de ser calumniado por causa de aquello por lo cual doy gracias?

³¹Por tanto, ya sea que comáis o bebáis, o que hagáis otra cosa, hacedlo todo para la gloria de Dios. ³²No seáis ofensivos ni a judíos ni a griegos, ni a la iglesia de Dios; ³³así como yo en todo complazco a todos, no buscando mi propio beneficio, sino el de muchos, para que sean salvos.

11 Sed vosotros imitadores de mí; así como yo lo soy del Mesías.

Modestia de las mujeres en el culto

²Os alabo porque en todo os acordáis de mí y retenéis las enseñanzas transmitidas tal como yo os las entregué. ³Pero quiero que sepáis que el Mesías es la cabeza de todo hombre, y el hombre es la cabeza de la mujer, y Dios es la cabeza del Mesías.

⁴Todo hombre que ora o profetiza con la cabeza cubierta, afrenta su cabeza. ⁵Pero toda mujer que ora o profetiza con la cabeza no cubierta afrenta su cabeza, porque da lo mismo que si se hubiese rapado. ⁶Porque si la mujer no se cubre, que se corte todo el cabello; y si le es vergonzoso cortarse el cabello o raparse, que se cubra.

⁷El hombre no ha de cubrir su cabeza, porque él es la imagen y la gloria de Dios; pero la mujer es la gloria del hombre. ⁸Porque el hombre no procede de la mujer; sino la mujer del hombre. ⁹Además, el hombre no fue creado a causa de la mujer, sino la mujer a causa del hombre. ¹⁰Por lo cual, la mujer debe tener una señal de autoridad sobre su cabeza por causa de los ángeles.

¹¹No obstante, en el Señor ni el hombre existe aparte de la mujer, ni la mujer existe aparte del hombre. ¹²Porque así como la mujer proviene del hombre, así también el hombre nace de la mujer; pero todo proviene de Dios.

¹³Juzgad por vosotros mismos: ¿Es apropiado que la mujer ore a Dios con la cabeza no cubierta? ¹⁴¿Acaso no os enseña la naturaleza misma que le es deshonoroso al hombre dejarse crecer el cabello, ¹⁵mientras que a la mujer le es honroso dejarse crecer el cabello? Porque le ha sido dado el cabello en lugar de velo. ¹⁶Con todo, si alguien quiere ser contencioso, nosotros no tenemos tal costumbre, ni tampoco las iglesias de Dios.

Abusos en la cena del Señor

¹⁷Pero al encargaros lo siguiente no os alabo; pues no os reunís para lo mejor sino para lo peor. ¹⁸Primeramente, porque cuando os reunís como iglesia, oigo que hay entre vosotros disensiones, y en parte lo creo. ¹⁹Porque es preciso que haya entre vosotros hasta partidismos, para que se manifiesten entre vosotros los que son aprobados.

²⁰Porque cuando os reunís en uno, eso no es para comer la cena del Señor, ²¹pues cada cual se adelanta a comer su propia cena; y mientras uno tiene hambre, otro se halla embriagado. ²²¿Acaso no tenéis casas en donde comer y beber? ¿O menospreciáis la iglesia de Dios y avergonzáis a los que no tienen? ¿Qué os diré? ¿Os alabaré? ¡En esto no os alabo!

²³Porque yo recibí del Señor la enseñanza que también os he transmitido: Que el Señor Yeshúa, la noche en que fue entregado, tomó pan. ²⁴Y habiendo dado gracias, lo partió y dijo: “Tomad, comed. Esto es mi cuerpo que por vosotros es partido. Haced esto en mi memoria.”

²⁵Asimismo, tomó también la copa después de haber cenado, y dijo: “Esta copa es el nuevo Pacto en mi sangre. Haced esto todas las veces que la bebáis en mi memoria.”

²⁶Todas las veces que comáis este pan y bebáis esta copa, anunciáis la muerte del Señor, hasta que él venga.

²⁷De manera que cualquiera que coma este pan y beba esta copa del Señor de manera indigna, será culpable del cuerpo y de la sangre del Señor. ²⁸Por tanto, examínese cada uno a sí mismo, y coma así del pan y beba de la copa. ²⁹Porque el que come y bebe, no discerniendo el cuerpo, juicio come y bebe para sí. ³⁰Por eso hay entre vosotros muchos enfermos y debilitados, y muchos duermen. ³¹Pero si nos examináramos bien a nosotros mismos, no se nos juzgaría. ³²Pero siendo juzgados, somos disciplinados por el Señor para que no seamos condenados con el mundo.

³³Así que, hermanos míos, cuando os reunáis para comer, esperaos unos a otros. ³⁴Si alguien tiene hambre, coma en su casa, para que no os reunáis para juicio. Las demás cosas las pondré en orden cuando llegue.

Los dones del Espíritu Santo

12 Pero no quiero que ignoréis, hermanos, acerca de los dones espirituales. ²Sabéis que cuando erais gentiles, ibais como arrastrados tras los ídolos mudos. ³Por eso os hago saber que nadie, hablando por el Espíritu de Dios, dice: “Anatema sea Yeshúa.” Tampoco nadie puede decir “Yeshúa es el Señor”, sino por el Espíritu Santo.

⁴Ahora bien, hay diversidad de dones; pero el Espíritu es el mismo. ⁵Hay diversidad de servicios, pero el Señor es el mismo. ⁶También hay diversidad de actividades, pero el mismo Dios es el que realiza todas las cosas en todos. ⁷Pero a cada cual le es dada la manifestación del Espíritu para provecho mutuo. ⁸Porque a uno se le da palabra de sabiduría por medio del Espíritu; pero a otro, palabra de conocimiento según el mismo Espíritu, ⁹A otro fe, por el mismo Espíritu; y a otro dones de sanidades por un solo Espíritu. ¹⁰A otro, el hacer milagros; a otro, profecía; a otro, discernimiento de espíritus; a otro, géneros de lenguas; y a otro, interpretación de lenguas. ¹¹Pero todas estas cosas las realiza el único y el mismo Espíritu, repartiendo a cada uno en particular como él designa.

El cuerpo eclesial del Mesías

¹²Porque de la manera que el cuerpo es uno solo y tiene muchos miembros, y que todos los miembros del cuerpo, aunque son muchos, son un solo cuerpo, así también es el Mesías. ¹³Porque por un solo Espíritu fuimos bautizados todos en un solo cuerpo, tanto judíos como griegos, tanto esclavos como libres; y a todos se nos dio a beber de un solo Espíritu.

¹⁴Pues el cuerpo no consiste de un solo miembro, sino de muchos. ¹⁵Si el pie dijera: “Porque no soy mano, no soy parte del cuerpo”, ¿por eso no sería parte del cuerpo? ¹⁶Y si la oreja dijera: “Porque no soy ojo no soy parte del cuerpo”, ¿por eso no sería parte del cuerpo? ¹⁷Si todo el cuerpo fuese ojo, ¿dónde estaría el oído? Si todo fuese oreja, ¿dónde estaría el olfato? ¹⁸Pero ahora Dios ha colocado a los miembros en el cuerpo, a cada uno de

ellos como él quiso. ¹⁹Porque si todos fueran un solo miembro, ¿dónde estaría el cuerpo?
²⁰Pero ahora son muchos los miembros y a la vez un solo cuerpo.

²¹El ojo no puede decir a la mano: “No tengo necesidad de ti”; ni tampoco la cabeza a los pies: “No tengo necesidad de vosotros.” ²²Muy al contrario, los miembros del cuerpo que parecen ser los más débiles son indispensables. ²³Además, a los miembros del cuerpo que estimamos ser de menos honor, a éstos los vestimos aun con más honor; y nuestros miembros menos decorosos son tratados con aun más decoro. ²⁴Porque nuestros miembros más honrosos no tienen necesidad; pero Dios ordenó el cuerpo dando más abundante honor al que le faltaba; ²⁵para que no haya desavenencia en el cuerpo, sino que todos los miembros se preocupen los unos por los otros. ²⁶De manera que si un miembro padece, todos los miembros se conduelen con él; y si un miembro recibe honra, todos los miembros se gozan con él.

²⁷Ahora bien, vosotros sois el cuerpo del Mesías, y miembros suyos individualmente. ²⁸A unos puso Dios en la iglesia, primero apóstoles; en segundo lugar, profetas; en tercer lugar, maestros. Después, los que hacen milagros; después los dones de sanidades, los que ayudan, los que administran, los que tienen diversidad de lenguas.

²⁹¿Acaso son todos apóstoles? ¿todos profetas? ¿todos maestros? ¿Acaso hacen todos milagros? ³⁰¿Acaso tienen todos dones de sanidades? ¿Acaso hablan todos en lenguas? ¿Acaso interpretan todos? ³¹Con todo, anhelad los mejores dones. Y ahora os mostraré un camino todavía más excelente.

Preeminencia del don del amor

13 Si yo hablo en lenguas de hombres y de ángeles, pero no tengo amor, vengo a ser como bronce que resuena o un címbalo que retiñe.

²Si tengo don de profecía y entiendo todos los misterios y todo conocimiento; y si tengo toda la fe, de tal manera que traslade los montes, pero no tengo amor, nada soy.

³Si reparto todos mis bienes, y entrego mi cuerpo para ser quemado, pero no tengo amor, de nada me sirve.

⁴El amor tiene paciencia y es bondadoso.

El amor no es celoso.

El amor no es ostentoso, ni se hace arrogante.

⁵No es indecoroso, ni busca lo suyo propio.

No se irrita ni lleva cuentas del mal.

⁶No se goza de la injusticia, sino que se regocija con la verdad.

⁷Todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta.

⁸El amor nunca deja de ser.

Pero las profecías se acabarán, cesarán las lenguas y se acabará el conocimiento. ⁹Porque conocemos sólo en parte, y en parte profetizamos; ¹⁰pero cuando venga lo que es perfecto, entonces lo que es en parte será abolido.

¹¹Cuando yo era niño hablaba como niño, pensaba como niño, razonaba como niño. Pero cuando llegué a ser hombre, dejé lo que era de niño.

¹²Ahora vemos oscuramente por medio de un espejo; pero entonces veremos cara a cara. Ahora conozco en parte, pero entonces conoceré plenamente, así como fui conocido.

¹³Y ahora permanecen la fe, la esperanza y el amor, estos tres; pero el mayor de ellos es el amor.

Los dones de profecía y de lenguas

14 Seguid el amor y anhelad los dones espirituales; pero sobre todo, que profeticéis. ²Porque el que habla en una lengua no habla a los hombres sino a Dios; porque nadie le entiende, pues en espíritu habla misterios. ³En cambio, el que profetiza habla a los hombres para edificación, exhortación y consolación. ⁴El que habla en una lengua se edifica a sí mismo; mientras que el que profetiza edifica a la iglesia. ⁵Así que, yo quisiera que todos vosotros hablaseis en lenguas, pero más que profetizaseis; porque mayor es el que profetiza que el que habla en lenguas, a no ser que las interprete para que la iglesia reciba edificación.

⁶Ahora, pues, hermanos, si yo fuera a vosotros hablando en lenguas, ¿de que provecho os sería si no os hablara con revelación, o con conocimiento, o con profecía, o con enseñanza? ⁷Aun las cosas inanimadas como la flauta o el arpa, cuando producen sonido, si no hacen clara distinción de tonos, ¿cómo se sabrá lo que se toca con la flauta o se tañe con el arpa? ⁸También, si la trompeta produce un sonido incierto, ¿quién se preparará para la batalla?

⁹Así también vosotros, puesto que anheláis los dones espirituales, procurad abundar en ellos para la edificación de la iglesia. ¹³Por eso, quien habla en una lengua, pida en oración poderla interpretar. ¹⁴Porque si yo oro en una lengua, mi espíritu ora; pero mi entendimiento queda sin fruto. ¹⁵¿Qué, pues? Oraré con el espíritu; pero oraré también con el entendimiento. Cantaré con el espíritu; pero cantaré también con el entendimiento. ¹⁶Pues de otro modo, si das gracias con el espíritu, ¿cómo dirá “amén” a tu acción de gracias el que ocupa el lugar de indocto, ya que no sabe lo que estás diciendo? ¹⁷Porque tú, a la verdad, expresas bien la acción de gracias; pero el otro no es edificado.

¹⁸Doy gracias a Dios que hablo en lenguas más que todos vosotros. ¹⁹Sin embargo, en la iglesia prefiero hablar cinco palabras con mi sentido, para que enseñe también a los demás, que diez mil palabras en una lengua.

²⁰Hermanos, no seáis niños en el entendimiento. Más bien, sed bebés en la malicia, pero hombres maduros en el entendimiento. ²¹En la Toráh está escrito: *En otras lenguas y con otros labios hablaré a este pueblo, y ni aun así me harán caso*, dice el Señor. ²²Así resulta que las lenguas son señal, no para los creyentes, sino para los no creyentes. En cambio, la profecía no es para los no creyentes, sino para los creyentes. ²³De manera que, si toda la iglesia se reúne en un lugar y todos hablan en lenguas, y entran indoctos o no creyentes, ¿no dirán que estáis locos? ²⁴Pero si todos profetizan, y entra algún no creyente o indocto, por todos será convencido, por todos será examinado, ²⁵y lo oculto de su corazón será revelado. Y de esta manera, postrándose sobre su rostro adorará a Dios y declarará: “¡De veras Dios está entre vosotros!”

Orden y decencia en el culto

²⁶¿Qué significa esto, hermanos? Que cuando os reunís, cada uno de vosotros tiene un salmo, o una enseñanza, o una revelación, o una lengua, o una interpretación. Todo se haga para la edificación. ²⁷Si es que alguien habla en una lengua, hablen dos o a lo más tres, y por turno; y uno interprete. ²⁸Y si acaso no hay intérprete, que guarde silencio en la iglesia y hable a sí mismo y a Dios.

²⁹Igualmente, los profetas, hablen dos o tres, y los demás discernan. ³⁰Si algo es revelado a alguno que está sentado, que calle el primero. ³¹Porque todos podéis profetizar uno por uno, para que todos aprendan y todos sean exhortados. ³²Además, los espíritus de los profetas están sujetos a los profetas; ³³porque Dios no es Dios de desorden, sino de paz.

Como en todas las iglesias de los santos, ³⁴las mujeres guarden silencio en las congregaciones; porque no se les permite hablar, sino que estén sujetas, como también lo dice la Toráh. ³⁵Si quieren aprender acerca de alguna cosa, pregunten en casa a sus propios maridos; porque a la mujer le es impropio hablar en la congregación.

³⁶¿Acaso ha salido de vosotros la palabra de Dios? ¿O llegó a vosotros solos? ³⁷Si alguien cree ser profeta o espiritual, reconozca que lo que escribo es mandamiento. ³⁸Pero si alguien lo ignora, él sea ignorado.

³⁹Así que, hermanos míos, anhelad profetizar; y no impidáis hablar en lenguas. ⁴⁰Pero hágase todo decentemente y con orden

La resurrección del Mesías

15 Además, hermanos, os declaro el evangelio que os prediqué y que recibisteis, y en el cual también estáis firmes; ²por el cual también sois salvos, si lo retenéis como yo os lo he predicado. De otro modo, creísteis en vano.

³Porque en primer lugar os he enseñado lo que también recibí: Que el Mesías murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras; ⁴que fue sepultado y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras; ⁵que apareció a Pedro y después a los doce. ⁶Luego apareció a más de quinientos hermanos a la vez, de los cuales muchos viven todavía, y otros ya duermen.

⁷Luego apareció a Jacob, y después a todos los apóstoles. ⁸Y al último de todos, como a uno nacido fuera de tiempo, me apareció a mí también. ⁹Pues yo soy el más insignificante de los apóstoles, y no soy digno de ser llamado apóstol, porque perseguí a la iglesia de Dios. ¹⁰Pero por la gracia de Dios soy lo que soy, y su gracia para conmigo no ha sido en vano. Más bien, he trabajado con afán más que todos ellos; pero no yo, sino la gracia de Dios que ha sido conmigo. ¹¹Porque ya sea yo o sean ellos, así predicamos, y así habéis creído.

La resurrección de los muertos

¹²Ahora bien, si el Mesías es predicado como que ha resucitado de entre los muertos, ¿cómo es que algunos entre vosotros dicen que no hay resurrección de los muertos? ¹³Porque si no hay resurrección de los muertos, tampoco el Mesías ha resucitado.

¹⁴Y si el Mesías no ha resucitado, vana es nuestra predicación; vana también es vuestra fe. ¹⁵Y aun somos hallados falsos testigos de Dios porque hemos atestiguado de Dios que resucitó al Mesías, al cual no resucitó si se toma por sentado que los muertos no resucitan. ¹⁶Porque si los muertos no resucitan, tampoco el Mesías ha resucitado. ¹⁷Y si el Mesías no ha resucitado vuestra fe es inútil; todavía estáis en vuestros pecados. ¹⁸En tal caso, también los que han dormido en el Mesías han perecido. ¹⁹Si sólo en esta vida hemos tenido esperanza en el Mesías, somos los más miserables de todos los hombres.

²⁰Pero ahora, el Mesías sí ha resucitado de entre los muertos, como primicias de los que durmieron. ²¹Puesto que la muerte entró por medio de un hombre, también por medio de un hombre ha venido la resurrección de los muertos. ²²Porque así como en Adam todos mueren, así también en el Mesías todos serán vivificados. ²³Pero cada uno en su orden: El Mesías, las primicias; luego los que son del Mesías, en su venida. ²⁴Después, el fin, cuando él entregue el Reino a Dios y Padre, cuando ya haya anulado todo principado, autoridad y poder. ²⁵Porque es necesario que él reine hasta poner a todos sus enemigos debajo de sus pies. ²⁶El último enemigo que será destruido es la muerte.

²⁷Porque *ha sujetado todas las cosas debajo de sus pies*. Pero cuando dice: “Todas las cosas están sujetas a él”, claramente está exceptuando a aquel que le sujetó todas las cosas. ²⁸Pero cuando aquel le ponga en sujeción todas las cosas, entonces el Hijo mismo también será sujeto al que le sujetó todas las cosas, para que Dios sea el todo en todos.

²⁹Por otro lado, ¿qué harán los que se bautizan por los muertos? Si los muertos de ninguna manera resucitan, ¿por qué, pues, se bautizan por ellos? ³⁰¿Y por qué, pues, nos arriesgamos nosotros a toda hora? ³¹Sí, hermanos, cada día muero; lo aseguro por lo orgulloso que estoy de vosotros en Yeshúa el Mesías nuestro Señor. ³²Si como hombre batallé en Efeso contra las fieras, ¿de qué me aprovecha? Si los muertos no resucitan,

*Comamos y bebamos,
¡que mañana moriremos!*

³³No os dejéis engañar: “Las malas compañías corrompen las buenas costumbres.” ³⁴Volved a la sobriedad, como es justo, y no pequéis más; porque algunos tienen ignorancia de Dios. Para vergüenza vuestra lo digo.

Naturaleza del cuerpo resucitado

³⁵Pero dirá alguno: ¿Cómo resucitan los muertos? ¿Con qué clase de cuerpo vienen? ³⁶Necio, lo que tú siembras no llega a tener vida a menos que muera. ³⁷Y lo que siembras no es el cuerpo que ha de salir, sino el mero grano, ya sea de trigo o de otra cosa. ³⁸Pero Dios le da un cuerpo como quiere, a cada semilla su propio cuerpo.

³⁹No toda carne es la misma carne; sino que una es la carne de los hombres; otra la carne de los animales; otra la de las aves, y otra la de los peces.

⁴⁰También hay cuerpos celestiales y cuerpos terrenales. Pero de una clase es la gloria de los celestiales; y de otra, la de los terrenales. ⁴¹Una es la gloria del Sol; otra es la gloria de la Luna; y otra la gloria de las estrellas; porque una estrella es diferente de otra en gloria.

⁴²Así también es la resurrección de los muertos: Se siembra en corrupción: se resucita en incorrupción. ⁴³Se siembra en deshonra; se resucita con gloria. Se siembra en debilidad; se resucita con poder. ⁴⁴Se siembra cuerpo natural; se resucita cuerpo espiritual.

Hay cuerpo natural; también hay cuerpo espiritual. ⁴⁵Así también está escrito: *El primer hombre, Adam, llegó a ser un alma viviente*; y el postrer Adam, espíritu vivificante. ⁴⁶Pero lo espiritual no es primero, sino lo natural; luego lo espiritual. ⁴⁷El primer hombre es de la tierra, terrenal; el segundo hombre es celestial. ⁴⁸Como es el terrenal, así son también los terrenales; y como es el celestial, así son también los celestiales. ⁴⁹Y así como hemos llevado la imagen del terrenal, llevaremos también la imagen del celestial. ⁵⁰Y esto digo, hermanos, que la carne y la sangre no pueden heredar el Reino de Dios, ni la corrupción puede heredar la incorrupción.

Victoria final sobre la muerte

⁵¹Aquí os digo un misterio: No todos dormiremos; pero todos seremos transformados ⁵²en un instante, en un abrir y cerrar de ojos, a la trompeta final. Porque sonará la trompeta, y los muertos serán resucitados sin corrupción, y nosotros seremos transformados. ⁵³Porque es necesario que esto corruptible sea vestido de incorrupción y que esto mortal sea vestido de inmortalidad. ⁵⁴Y cuando esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra que está escrita:

¡Sorbida es la muerte en victoria!
⁵⁵*¿Dónde está, oh muerte, tu victoria?*
¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón?

⁵⁶Pues el aguijón de la muerte es el pecado, y el poder del pecado es la ley. ⁵⁷Pero gracias a Dios quien nos da la victoria por medio de nuestro Señor Yeshúa el Mesías. ⁵⁸Así que, hermanos míos amados, estad firmes y constantes, abundando siempre en la obra del Señor, sabiendo que vuestro arduo trabajo en el Señor no es en vano.

La ofrenda para Jerusalem

16 En cuanto a la ofrenda para los santos, haced vosotros también de la misma manera que ordené a las iglesias de Galacia. ²El primer día de la semana cada uno de vosotros guarde algo en su casa, atesorando en proporción a cómo esté prosperando, para que cuando yo llegue no haya entonces que levantar ofrendas. ³Cuando yo esté allí enviaré a los que vosotros aprobéis por cartas para llevar vuestro donativo a Jerusalem. ⁴Y si conviene que yo también vaya, ellos irán conmigo.

Exhortaciones y saludos

⁵Iré a vosotros cuando haya pasado por Macedonia; porque por Macedonia he de pasar. ⁶Puede ser que me quede con vosotros o que hasta pase allí el invierno, para que luego vosotros me encaminéis a donde deba ir. ⁷Porque ahora no quiero veros de paso, sino que espero quedarme algún tiempo con vosotros, si el Señor lo permite. ⁸Pero me quedaré en Efeso hasta Shavuót; ⁹porque se me ha abierto una puerta grande y eficaz, y hay muchos adversarios.

¹⁰Si llega Timoteo, mirad que esté con vosotros sin temor; porque él trabaja en la obra del Señor igual que yo. ¹¹Por tanto, nadie le tenga en poco; más bien, encaminadlo en paz para que venga a mí, porque le espero con los hermanos.

¹²Acerca del hermano Apolos, le animé mucho a que fuera a vosotros con los hermanos; pero de ninguna manera había voluntad para ir ahora. Sin embargo, irá cuando tenga voluntad.

¹³Vigilad; estad firmes en la fe. Sed valientes y esforzáos. ¹⁴Todas vuestras cosas sean hechas con amor.

¹⁵Hermanos, sabéis que la familia de Estéfanos es las primicias de Acaya y que se han dedicado al servicio de los santos. Os ruego ¹⁶que vosotros os sujetéis a los tales y a todos los que colaboran y trabajan arduamente.

¹⁷Me alegro de la venida de Estéfanos, Fortunato y Acaico, porque éstos suplieron lo que me faltaba de vuestra parte; ¹⁸porque tranquilizaron mi espíritu y el vuestro. Reconoced, pues a los tales.

¹⁹Os saludan las iglesias de Asia.

Aquiles y Priscila, con la iglesia que está en su casa os saludan mucho en el Señor.

Os saludan todos los hermanos.

Saludaos los unos a los otros con un beso santo.

²¹El saludo de mi mano: Pablo.

²²Si alguno no ama al Señor, sea anatema. ¡Maranatha!

²³La gracia del Señor Yeshúa sea con todos vosotros. Mi amor sea con todos vosotros en Yeshúa el Mesías. Amén.

SEGUNDA EPISTOLA A LOS CORINTIOS

1 Pablo, apóstol de Yeshúa el Mesías por la voluntad de Dios, y el hermano Timoteo; a la iglesia de Dios que está en Corinto juntamente con todos los santos que están en toda Acaya. ²Gracia a vosotros y paz, de parte de Dios nuestro Padre y del Señor Yeshúa el Mesías.

Acción de gracias en la tribulación

³Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Yeshúa el Mesías, Padre de misericordias y Dios de toda consolación, ⁴quien nos consuela en todas nuestras tribulaciones. De esta manera, con la consolación con que nosotros mismos somos consolados por Dios, también nosotros podemos consolar a los que están en cualquier tribulación. ⁵Porque de la manera que abundan a favor nuestro las aflicciones del Mesías, así abunda también nuestra consolación por el mismo Mesías.

⁶Pero si somos atribulados, lo es para vuestro consuelo y salvación. O si somos consolados, es para vuestra consolación, la cual resulta en que perseveráis bajo las mismas aflicciones que también nosotros padecemos. ⁷Y nuestra esperanza respecto de vosotros es firme, porque sabemos que así como sois compañeros en las aflicciones, lo sois también en la consolación.

⁸Porque no queremos que ignoréis, hermanos, en cuanto a la tribulación que nos sobrevino en Asia; pues fuimos abrumados sobremanera, más allá de nuestras fuerzas, hasta perder aun la esperanza de vivir. ⁹Pero ya teníamos en nosotros mismos la sentencia de muerte, para que no confiáramos en nosotros mismos sino en Dios que levanta a los muertos, ¹⁰quien nos libró y nos libra de tan terrible muerte. Y en él hemos puesto nuestra esperanza de que aún nos libraré, ¹¹porque vosotros también estáis cooperando a nuestro favor con ruegos, a fin de que con el don que se nos concedió sea para que muchas personas den gracias a nuestro favor.

¹²Porque nuestro motivo de gloria es éste: El testimonio de nuestra conciencia de que nos hemos conducido en el mundo —y especialmente ante vosotros— con sencillez y la sinceridad que proviene de Dios, y no en sabiduría humana, sino en la gracia de Dios. ¹³Porque no os escribimos otras cosas que las que leéis y también comprendéis; y espero que hasta el fin las comprenderéis, ¹⁴como también en parte nos habéis comprendido, que somos vuestro motivo de gloria, así como también vosotros lo seréis para nosotros en el día de nuestro Señor Yeshúa.

Pablo anuncia su visita a Corinto

¹⁵Con esta confianza quise ir antes a vosotros para que tuvieseis una segunda gracia, ¹⁶y pasar de vosotros a Macedonia; y volver otra vez de Macedonia a vosotros para ser encaminado por vosotros a Judea.

¹⁷Siendo éste mi deseo, ¿acaso usé de ligereza? ¿O será que lo que quiero hacer, lo quiero según la carne de modo que en mí haya un “sí, sí” y un “no, no”. ¹⁸Pero Dios es fiel: Nuestra palabra para vosotros no es “sí y no”. ¹⁹Porque Yeshúa el Mesías, el Hijo de Dios, que ha sido predicado entre vosotros por nosotros —por mí, por Silas y por Timoteo— no fue “sí y no”; más bien fue “sí” en él. ²⁰Porque todas las promesas de Dios son en él “sí”; por tanto, también por medio de él decimos “amén” a Dios, para su gloria por medio nuestro. ²¹Y Dios es el que nos confirma con vosotros en el Mesías. Y el que nos ungió ²²es también quien nos ha sellado y puesto como garantía del Espíritu en nuestros corazones.

²³Pero yo invoco a Dios por testigo sobre mi alma, que es por consideración a vosotros que no he pasado todavía a Corinto. ²⁴Porque no nos estamos enseñoreando de vuestra fe. Más bien, somos colaboradores para vuestro gozo; porque por fe estáis firmes.

2 Así que decidí en mí mismo no ir otra vez a vosotros con tristeza. ²Porque si yo os causo tristeza, ¿quién será luego el que me alegre, sino aquel a quien yo causé tristeza? ³Y a pesar de que estoy confiado en todos vosotros de que mi gozo es el mismo de todos vosotros, os escribí esto mismo para que cuando llegue, no tenga tristeza por causa de aquellos por quienes me debiera gozar. ⁴Porque os escribí en mucha tribulación y angustia de corazón, y con muchas lágrimas; no para entristeceros, sino para que sepáis cuán grande es el amor que tengo por vosotros.

Pablo perdona al ofensor

⁵Si alguno ha causado tristeza, no me ha entristecido sólo a mí, sino en cierta medida —para no exagerar— a todos vosotros. ⁶Basta ya para dicha persona la reprensión de la mayoría. ⁷Así que, más bien debierais perdonarle y animarle, para que no sea consumido por demasiada tristeza.

⁸Por tanto, os exhorto a que reafirméis vuestro amor para con él. ⁹Porque también os escribí con este motivo, para tener la prueba de que vosotros sois obedientes en todo. ¹⁰Al que vosotros habréis perdonado algo, yo también. Porque lo que he perdonado, si algo he perdonado, por vuestra causa lo he hecho en presencia del Mesías; ¹¹para que no seamos engañados por Satanás, pues no ignoramos sus propósitos.

Triunfantes en el Mesías

¹²Cuando llegué a Troas para predicar el evangelio del Mesías, aunque se me había abierto puerta en el Señor, ¹³no tuve reposo en mi espíritu por no haber hallado a mi hermano Tito. Así que me despedí de ellos y partí para Macedonia.

¹⁴Pero gracias a Dios que hace que siempre triunfemos en el Mesías y que manifiesta en todo lugar el olor de su conocimiento por medio de nosotros. ¹⁵Porque para Dios somos olor fragante del Mesías en los que se salvan y en los que se pierden. ¹⁶A los

unos, olor de muerte para muerte; mientras que a los otros olor de vida para vida. Y para estas cosas, ¿quién es suficiente? ¹⁷Porque no somos, como muchos, traficantes de la palabra de Dios. Más bien, con sinceridad y como de parte de Dios, hablamos delante de Dios en el Mesías.

El servicio del nuevo Pacto

3 ¿Comenzamos otra vez a recomendarnos a nosotros mismos? ¿O acaso tenemos necesidad, como algunos, de cartas de recomendación para vosotros, o de vosotros?

²Vosotros sois nuestra carta, escrita en nuestros corazones, conocida y leída por todos los hombres. ³Es evidente que vosotros sois carta del Mesías, expedida por nosotros, escrita no con tinta sino con el Espíritu del Dios vivo; no en tablas de piedra, sino en tablas de corazones humanos.

⁴Esta confianza tenemos delante de Dios por medio del Mesías: ⁵No que seamos suficientes en nosotros mismos, como para pensar que algo proviene de nosotros, sino que nuestra suficiencia proviene de Dios. ⁶El mismo nos capacitó como servidores del nuevo Pacto, no de la letra, sino del Espíritu. Porque la letra mata, pero el Espíritu vivifica.

⁷Y si el servicio de muerte, grabado con letras sobre piedras, vino con gloria —tanto que los hijos de Israel no podían fijar la vista en el rostro de Moisés a causa de la gloria de su rostro, la cual se había de desvanecer—, ⁸¿cómo no será con mayor gloria el servicio del Espíritu!

⁹Porque si el servicio de condenación era con gloria, ¿cuánto más abunda en gloria el servicio de justificación! ¹⁰Pues lo que había sido glorioso no es glorioso en comparación con esta excelente gloria. ¹¹Porque si lo que se desvanecía era por medio de gloria, ¿cuánto más excede en gloria lo que permanece!

¹²Así que, teniendo tal esperanza, actuamos con mucha confianza; ¹³no como Moisés, quien ponía un velo sobre su cara para que los hijos de Israel no se fijaran en el fin de lo que se estaba desvaneciendo. ¹⁴No obstante, sus mentes fueron endurecidas; pues hasta el día de hoy cuando leen el Antiguo Pacto, el mismo velo sigue puesto; porque sólo en el Mesías es quitado. ¹⁵Aún hasta el día de hoy, cada vez que leen a Moisés, el velo está puesto sobre el corazón de ellos. ¹⁶Pero cuando se conviertan al Señor, el velo será quitado. ¹⁷Porque el Señor es el Espíritu; y donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad. ¹⁸Por tanto, todos nosotros, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor.

4 Por esto, teniendo nosotros este servicio según la misericordia que nos fue dada, no desmayamos. ²Pero rechazamos los tapujos de vergüenza, no procediendo con astucia, ni adulterando la palabra de Dios, sino que, por la clara demostración de la verdad, nos recomendamos a nosotros mismos a toda conciencia humana delante de Dios.

³Pero aun si nuestro evangelio está encubierto, entre los que se pierden está encubierto. ⁴Pues el dios de esta edad presente ha cegado el entendimiento de los incrédulos, para que no les ilumine el resplandor del evangelio de la gloria del Mesías, quien es la imagen de Dios.

⁵Porque no nos predicamos a nosotros mismos, sino a Yeshúa el Mesías como Señor; y a nosotros como siervos vuestros por causa de Yeshúa. ⁶Porque el Dios que dijo

“la luz resplandecerá de las tinieblas” es el que ha resplandecido en nuestros corazones para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en el rostro de Yeshúa el Mesías.

Un tesoro en vasos de barro

⁷Con todo, tenemos este tesoro en vasos de barro, para que la excelencia del poder sea de Dios, y no de nosotros.

⁸Estamos atribulados en todo, pero no angustiados. Perplejos, pero no desesperados. ⁹Perseguidos, pero no desamparados. Abatidos, pero no destruidos. ¹⁰Siempre llevamos en el cuerpo la muerte de Yeshúa por todas partes; para que también en nuestro cuerpo se manifieste la vida de Yeshúa. ¹¹Porque nosotros que vivimos, siempre estamos expuestos a la muerte por causa de Yeshúa; para que también la vida de Yeshúa se manifieste en nuestra carne mortal. ¹²De manera que en nosotros actúa la muerte; pero en vosotros actúa la vida.

¹³Sin embargo, tenemos el mismo espíritu de fe, conforme a lo que está escrito: *Creí, por tanto hablé*. Nosotros también creemos; por tanto, también hablamos, ¹⁴sabiendo que el que resucitó al Señor Yeshúa también nos resucitará a nosotros con Yeshúa y nos presentará a su lado junto con vosotros. ¹⁵Porque todas estas cosas suceden por causa vuestra para que, mientras aumente la gracia por medio de muchos, abunde la acción de gracias para la gloria de Dios.

¹⁶Por tanto, no desmayamos. Más bien, aunque se va desgastando nuestro hombre exterior, el interior, sin embargo, se va renovando día a día. ¹⁷Porque nuestra momentánea y leve tribulación produce para nosotros un eterno peso de gloria más que incomparable; ¹⁹no fijando nosotros la vista en las cosas que se ven, sino en las que no se ven; porque las que se ven son temporales, mientras que las que no se ven son eternas.

5 Porque sabemos que si nuestra casa terrenal, esta tienda temporal, se deshace, tenemos un edificio de parte de Dios, una casa no hecha de manos, eterna en los cielos. ²Pues en esta tienda gemimos deseando ser sobrevestidos de nuestra habitación celestial. ³Y aunque habremos de ser desvestidos, no seremos hallados desnudos. ⁴Porque los que estamos en esta tienda gemimos agobiados, porque no quisiéramos ser desvestidos, sino sobrevestidos, para que lo mortal sea absorbido por la vida. ⁵Pues el que nos hizo para esto mismo es Dios, quien nos ha dado la garantía del Espíritu.

⁶Así vivimos, confiando siempre y comprendiendo que durante nuestra estancia en el cuerpo peregrinamos ausentes del Señor. ⁷Porque andamos por fe, no por vista. ⁸Pues confiamos y consideramos mejor estar ausentes del cuerpo, y estar presentes delante del Señor. ⁹Por tanto, estemos presentes o ausentes, nuestro anhelo es serle agradables. ¹⁰Porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal del Mesías, para que cada uno reciba según lo que haya hecho por medio del cuerpo, sea bueno o malo.

La reconciliación con Dios

¹¹Conociendo, entonces, el temor del Señor, persuadimos a los hombres, pues a Dios le es manifiesto lo que somos, y espero que también lo sea a vuestras conciencias.

¹²No nos recomendamos otra vez ante vosotros, sino que os damos ocasión de gloriaros por

nosotros con el fin de que tengáis respuesta frente a los que se glorían en las apariencias y no en el corazón. ¹³Porque si estamos fuera de nosotros, es para Dios; o si estamos en nuestro juicio, es para vosotros. ¹⁴Porque el amor del Mesías nos impulsa, considerando esto: Que uno murió por todos; por consiguiente, todos murieron. ¹⁵Y él murió por todos para que los que viven ya no vivan para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos.

¹⁶De manera que nosotros, de aquí en adelante a nadie conocemos según la carne; y aun si hemos conocido al Mesías según la carne, ahora ya no le conocemos así. ¹⁷De modo que si alguno está en el Mesías es una nueva creación. Las cosas viejas pasaron; ahora todas son hechas nuevas. ¹⁸Y todo esto proviene de Dios, quien nos reconcilió consigo mismo por medio del Mesías, y nos ha dado el servicio de la reconciliación: ¹⁹Que en el Mesías Dios estaba reconciliando al mundo consigo mismo, no tomándoles en cuenta sus transgresiones y encomendándonos a nosotros la palabra de la reconciliación.

²⁰Así que somos embajadores en nombre del Mesías. Y como Dios os exhorta por medio nuestro, rogamos en nombre del Mesías: ¡Reconciliaos con Dios!

²¹Al que no conoció pecado, por nosotros Dios le hizo ofrenda por el pecado, para que en él nosotros pudiésemos satisfacer la justicia de Dios. **6** Y así nosotros, como colaboradores, os exhortamos también que no recibáis en vano la gracia de Dios, ²porque dice:

*En tiempo favorable te escuché,
y en el día de la salvación te socorrí.*

¡Ahora es el tiempo más favorable! ¡Ahora es el día de la salvación!

Credenciales del servicio de Pablo

³No damos a nadie ocasión de tropiezo en nada, para que nuestro servicio no sea desacreditado. ⁴Más bien en todo nos presentamos como servidores de Dios: En mucha perseverancia, en tribulaciones, en necesidades, en angustias, ⁵en azotes, en cárceles, en tumultos, en duras labores, en desvelos, en ayunos, ⁶en pureza, en conocimiento, en tolerancia, en bondad, en el Espíritu Santo, en amor no fingido, ⁷en palabra de verdad, en poder de Dios, por medio de armas de justicia a diestra y siniestra; ⁸por honra y deshonra, por mala fama y buena fama. Como engañadores, pero siendo hombres de verdad. ⁹Como no conocidos, pero bien conocidos. Como muriendo, pero vivimos. Como castigados, pero no muertos. ¹⁰Como entristecidos, pero siempre gozosos. Como pobres, pero enriqueciendo a muchos. Como no teniendo nada, pero poseyéndolo todo.

¹¹Nuestra boca ha sido franca con vosotros, oh corintios; nuestro corazón está abierto. ¹²En nosotros no estáis limitados; lo estáis en vuestros propios corazones. ¹³Pues para corresponder del mismo modo, como a hijos os hablo: ¡Abrid también vosotros vuestro corazón!

El yugo desigual con los no creyentes

¹⁴No os unáis en yugo desigual con los no creyentes. Porque, ¿qué compañerismo tiene la rectitud con el desorden? ¿Qué comunión tiene la luz con las tinieblas? ¹⁵¿Qué armonía hay entre el Mesías y Belial? ¿Qué parte tiene el creyente con el no creyente? ¹⁶¿Qué acuerdo puede haber entre un templo de Dios y los ídolos?

Porque nosotros somos templo del Dios viviente, como Dios dijo:

*Habitaré y andaré en ellos.
Yo seré su Dios,
y ellos serán mi pueblo.*

¹⁷Por lo cual,

*¡Salid de en medio de ellos,
y apartaos! dice el Señor.
No toquéis lo impuro,
y yo os recibiré:
¹⁸y seré para vosotros Padre,
y vosotros me seréis hijos e hijas,
dice el Señor Todopoderoso.*

7 Así que, amados, ya que tenemos tales promesas, limpiémonos de toda impureza de cuerpo y de espíritu, perfeccionando la santidad en el temor de Dios.

El arrepentimiento para salvación

²Recibidnos. A nadie hemos agraviado; a nadie hemos corrompido; a nadie hemos explotado. ³No digo esto para condenaros; porque ya dije que estáis en nuestros corazones para juntos morir y juntos vivir. ⁴Tengo mucha confianza en vosotros; mucho me glorío en vosotros; lleno estoy de consolación; sobreabundo de gozo en toda nuestra aflicción.

⁵Cuando vinimos a Macedonia, ningún reposo tuvo nuestro cuerpo. Más bien, en todo fuimos atribulados: De fuera conflictos, de dentro temores. ⁶Pero Dios, que consuela a los humildes, nos consoló con la venida de Tito. ⁷Y no sólo con su venida, sino también con la consolación que él recibió en cuanto a vosotros, haciéndonos saber vuestro anhelo, vuestras lágrimas y vuestro celo por mí, para que así me gozara más.

⁸Porque si bien os causé tristeza con la carta, no me pesa, aunque entonces sí me pesó; porque veo que aquella carta os causó tristeza sólo por un tiempo. ⁹Ahora me gozo, no porque hayáis sentido tristeza, sino porque fuisteis entristecidos hasta el arrepentimiento. Pues habéis sido entristecidos según Dios, para que ningún daño sufrierais de nuestra parte.

¹⁰Porque la tristeza que es según Dios genera arrepentimiento para salvación, de que no hay que lamentarse. Pero la tristeza del mundo degenera en muerte. ¹¹Pues el mismo hecho de que hayáis sido entristecidos según Dios, ¡cuánta diligencia ha producido en vosotros! ¡Qué disculpas, qué indignación, qué temor, qué ansiedad, qué celo y qué vindicación!

En todo os habéis mostrados limpios en el asunto; ¹²así que, si bien os escribí no fue por causa del que cometió la ofensa ni por causa del que la padeció, sino para que vuestra solicitud por nosotros se manifestara entre vosotros en la presencia de Dios. ¹³Por tanto, hemos sido consolados.

Pero mucho más que por nuestra consolación nos gozamos por el gozo de Tito, porque su espíritu ha sido reanimado por todos vosotros. ¹⁴Pues si en algo me he mostrado orgulloso de vosotros ante él, no quedé avergonzado. Al contrario, como os habíamos dicho todo con verdad, así también nuestro motivo de orgullo ante Tito fue hallado verdadero.

¹⁵Ahora sus sentimientos se han intensificado con respecto a vosotros, recordando la obediencia de todos vosotros, de cómo lo recibisteis con temor y temblor.

¹⁶Me gozo de que en todo puedo confiar en vosotros.

La ayuda para los hermanos en Judea

8 Ahora, hermanos, os hacemos conocer la gracia de Dios que ha sido concedida a las iglesias de Macedonia; ²que en grande prueba de tribulación, la abundancia de su gozo y su extrema pobreza abundaron en las riquezas de su generosidad. ³Porque doy testimonio de que espontáneamente han dado de acuerdo con sus fuerzas, y aun más allá de sus fuerzas, ⁴pidiéndonos con muchos ruegos que les concediéramos la gracia de participar en la ayuda para los santos. ⁵Y superando lo que esperábamos, se dieron primeramente ellos mismos al Señor y a nosotros, por la voluntad de Dios. ⁶De manera que exhortamos a Tito para que así como ya había comenzado, también llevase a cabo esta gracia entre vosotros.

⁷Por tanto, así como ya abundáis en todo —en fe, en palabra, en conocimiento, en toda diligencia y en vuestro amor para con nosotros—, abundad también en esta gracia. ⁸No hablo como quien manda, sino para poner también a prueba, por la eficacia de otros, la sinceridad de vuestro amor. ⁹Porque conocéis la gracia de nuestro Señor Yeshúa el Mesías, que siendo rico, por amor de vosotros se hizo pobre, para que vosotros con su pobreza fueseis enriquecidos.

¹⁰Y en esto doy mi consejo; porque esto os conviene a vosotros que desde el año pasado tomasteis la iniciativa, no sólo para hacerlo, sino también para quererlo hacer. ¹¹Ahora, pues, llevad el hecho a su culminación para que, como fuisteis prontos a querer, así lo seáis para cumplir conforme a lo que tenéis. ¹²Porque si primero se tiene dispuesta la voluntad, se acepta según lo que uno tenga, no según lo que no tenga.

¹³Pero no digo esto para que haya para otros alivio, y para vosotros estrechez; ¹⁴sino para que haya igualdad. En este tiempo vuestra abundancia supla lo que a ellos les falta; para que también la abundancia de ellos supla lo que a vosotros os falte, a fin de que haya igualdad, ¹⁵como está escrito:

*El que recogió mucho no tuvo más,
y el que recogió poco no tuvo menos.*

¹⁶Gracias a Dios que puso en el corazón de Tito la misma solicitud por vosotros. ¹⁷Pues él, a la verdad, aceptó la exhortación, pero siendo también muy solícito, de su propia iniciativa partió hacia vosotros. ¹⁸Y enviamos juntamente con Tito al hermano cuyo renombre en el evangelio se oye en todas las iglesias. ¹⁹Y no sólo esto, sino que también ha

sido designado por las iglesias como compañero de viaje para llevar esta expresión de generosidad que es administrada por nosotros para la gloria del Señor mismo, y para demostrar nuestra solicitud, ²⁰evitando que nadie nos desacredite con respecto a este abundante donativo que administramos. ²¹Porque procuramos que las cosas sean honestas, no sólo delante del Señor, sino también delante de los hombres. ²²Y enviamos con ellos a nuestro hermano, cuya diligencia hemos comprobado muchas veces; pero ahora mucho más por la mucha confianza que tiene en vosotros.

²³En cuanto a Tito, él es compañero mío y colaborador para con vosotros. Y en cuanto a nuestros hermanos, ellos son mensajeros de las iglesias y gloria del Mesías. ²⁴Mostrad, pues, para con ellos ante las iglesias la prueba de vuestro amor y de nuestro motivo de orgullo respecto de vosotros.

Exhortación a la generosidad

9 En cuanto a esta ayuda para los santos, está de más que os escriba ²pues conozco vuestra pronta disposición, por la cual me glorié de vosotros entre los de Macedonia: “Acaya está preparada desde el año pasado.” Y vuestro celo ha servido de estímulo para muchos.

³Pero he enviado a estos hermanos para que el orgullo que tenemos de vosotros no sea vano en este particular, y para que estéis preparados como vengo diciendo. ⁴No sea que si van conmigo algunos macedonios y os hallan no preparados, nos avergoncemos nosotros —por no decir vosotros— por haber tenido esta confianza. ⁵Por eso he creído conveniente exhortar a los hermanos que vayan a vosotros con anticipación y preparen primero vuestra bendición antes prometida para que esté lista como muestra de bendición y no como exigencia.

⁶Y digo esto: El que siembra escasamente cosechará escasamente, y el que siembra con generosidad, también con generosidad cosechará.

⁷Cada uno dé como propuso en su corazón, no con tristeza ni por obligación; porque Dios ama al dador alegre. ⁸Y poderoso es Dios para hacer que abunde en vosotros toda gracia, a fin de que teniendo siempre en todas las cosas todo lo necesario, abundéis para toda buena obra; ⁹como está escrito:

*Esparció, dio a los pobres;
su justicia permanece para siempre.*

¹⁰El que da semilla al que siembra y pan para comer, proveerá y multiplicará vuestra semilla y aumentará los frutos de vuestra justicia. ¹¹Esto, para que seáis enriquecidos en todo para toda liberalidad, la cual produce acciones de gracias a Dios por medio de nosotros. ¹²Porque el ministrar este servicio sagrado no solamente suple lo que falta a los santos, sino que redunda en abundantes acciones de gracias a Dios.

¹³Al experimentar esta ayuda, ellos glorificarán a Dios por la obediencia que profesáis al evangelio del Mesías y por vuestra liberalidad en la contribución para con ellos y con todos. ¹⁴Además, por su oración a vuestro favor demuestran que os quieren a causa de la sobreabundante gracia de Dios en vosotros.

¹⁵¡Gracias a Dios por su don inefable!

Pablo confronta a los que causan conflicto

10 Ahora yo, Pablo, os exhorto por la mansedumbre y ternura del Mesías —yo que en persona soy humilde entre vosotros, pero ausente soy osado para con vosotros—. ²Os ruego que cuando esté presente no tenga que usar de la osadía con que resueltamente estoy dispuesto a proceder contra algunos que piensan que andamos según la carne. ³Pues aunque andamos en la carne, no militamos según la carne. ⁴Porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas.

⁵Destruimos los argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios. Llevamos cautivo todo pensamiento a la obediencia del Mesías. ⁶Y estamos dispuestos a castigar toda desobediencia, una vez que vuestra obediencia sea completa.

⁷Miráis las cosas según las apariencias. Si alguien está convencido dentro de sí que es del Mesías, considere de nuevo que así como él es del Mesías, también nosotros lo somos. ⁸Porque si me glorío un poco más de nuestra autoridad, la cual el Señor nos ha dado para edificación y no para vuestra destrucción, no seré avergonzado; ⁹para que no parezca que quiero atemorizaros por cartas.

¹⁰Porque dicen: “Aunque sus cartas son duras y fuertes, su presencia física es débil y su palabra despreciable.” ¹¹Pero tenga en cuenta tal persona: Lo que somos en palabra por carta cuando estamos ausentes, lo mismo seremos también en hechos cuando estemos presentes.

¹²Porque no osamos clasificarnos o compararnos con algunos que se recomiendan a sí mismos. Pero ellos, midiéndose y comparándose a sí mismos consigo mismos, no son juiciosos. ¹³Pero nosotros no nos gloriaremos desmedidamente, sino conforme a la medida de la regla que Dios nos asignó para llegar también hasta vosotros. ¹⁴Porque no nos salimos de nuestros límites como si no hubiéramos llegado a vosotros; pues hasta vosotros hemos llegado con el evangelio del Mesías, ¹⁵no gloriándonos desmedidamente en trabajos ajenos. Más bien, tenemos la esperanza de que con el progreso de vuestra fe se incrementará considerablemente nuestro campo entre vosotros, conforme a nuestra norma: ¹⁶Para que anunciemos el evangelio en los lugares más allá de vosotros, sin entrar en territorio ajeno como para gloriarnos de la obra ya realizada por otros. ¹⁷Pero *el que se gloria, gloríese en el Señor*. ¹⁸Porque no es aprobado el que se recomienda a sí mismo, sino aquel a quien Dios recomienda.

11 ¡Ojalá me toleraseis un poco de locura! ¡De veras, toleradme! ²Porque os celo con celo de Dios, pues os he desposado con un solo marido, para presentaros como una virgen pura al Mesías. ³Pero me temo que, así como la serpiente con su astucia engañó a Eva, de alguna manera vuestros pensamientos se hayan extraviado de la sencillez y la pureza que debéis al Mesías. ⁴Porque si alguien viene predicando a otro Yeshúa al cual no hemos predicado, o si recibís un espíritu diferente del que habíais recibido, o un evangelio diferente del que habíais aceptado, ¡qué bien lo toleráis!

⁵Porque estimo que en nada soy inferior a aquellos apóstoles eminentes; ⁶porque aunque yo sea pobre en elocuencia, no lo soy en conocimiento, como en todo os lo he demostrado por todos los medios.

⁷¿Cometí pecado humillándome a mí mismo para que vosotros seáis enaltecidos, porque os he predicado gratuitamente el evangelio? ⁸He despojado a otras iglesias recibiendo sostenimiento para servirlos a vosotros. ⁹Cuando estaba entre vosotros y tuve necesidad, a ninguno fui carga, porque lo que me faltaba lo suplieron los hermanos cuando

vinieron de Macedonia. En todo me guardé de seros gravoso, y así me guardaré. ¹⁰¡Por la verdad del Mesías que está en mí, este motivo de orgullo no me será negado en las regiones de Acaya! ¹¹¿Por qué? ¿Porque no os amo? Dios lo sabe.

Pablo y los falsos apóstoles

¹²Pero seguiré haciendo lo que hago para quitarles la ocasión a aquellos que la desean, con el fin de que en lo que se jactan se encuentren en las mismas condiciones que nosotros. ¹³Porque los tales son falsos apóstoles, obreros fraudulentos disfrazados como enviados del Mesías. ¹⁴Y no es de maravillarse, porque Satanás mismo se disfraza como ángel de luz. ¹⁵Así que, no es gran cosa que también sus servidores se disfracen como servidores de la justificación, cuyo final será conforme a sus obras.

¹⁶Otra vez digo: Que nadie me tome por loco. Pero si no, recibidme aunque sea como a loco, para que me gloríe siquiera un poquito.

¹⁷Lo que ahora digo, no lo digo según el Señor, sino como en locura, con esta base de jactancia. ¹⁸Ya que muchos se jactan según la carne, también yo me jactaré. ¹⁹Pues con gusto toleráis a los locos, siendo vosotros sensatos. ²⁰Porque lo toleráis si alguien os esclaviza, si alguien os devora, si alguien se aprovecha de vosotros, si alguien se ensalza, si alguien os hiere en la cara. . . ²¹Con vergüenza lo digo, como que hemos sido débiles.

Pero en lo que otro se atreva —hablo con locura—, yo también me atrevo: ²²¿Son hebreos? Yo también. ¿Son israelitas? Yo también. ¿Son descendientes de Abraham? Yo también. ²³¿Son servidores del Mesías? —hablo como delirando—. ¡Yo más!

En trabajos arduos, más. En cárceles, más. En azotes, sin medida. En peligros de muerte, muchas veces.

²⁴Cinco veces he recibido de los judíos cuarenta azotes menos uno. ²⁵Tres veces he sido flagelado con varas. Una vez he sido apedreado. Tres veces he padecido naufragio. Una noche y un día he estado en lo profundo del mar. ²⁶Muchas veces he estado en viajes a pie, en peligros de ríos, en peligros de asaltantes, en peligros de los de mi nación, en peligros de los gentiles, en peligros en la ciudad, en peligros en el desierto, en peligros en el mar, en peligros entre falsos hermanos, ²⁷en trabajo arduo y fatiga, en muchos desvelos, en hambre y sed, en muchos ayunos, en frío y en desnudez. ²⁸Y encima de todo lo que se agolpa sobre mí cada día: La preocupación por todas las iglesias. ²⁹¿Quién se enferma sin que yo no me enferme? ¿A quién se hace tropezar sin que yo no me indigne? ³⁰Si es preciso gloriarse, yo me gloriaré de mi debilidad. ³¹El Dios y Padre de nuestro Señor Yeshúa, quien es bendito por la eternidad, sabe que no miento.

³²En Damasco, el gobernador bajo el rey Aretas, guardaba la ciudad de los damascenos para prenderme. ³³Pero fui descolgado del muro por una ventana en una canasta, y escapé de sus manos.

Visiones y revelaciones de Pablo

12 Me es preciso gloriarme, aunque no es provechoso. Sin embargo, recurriré a las visiones y revelaciones del Señor.

²Conozco a un hombre en el Mesías, que hace catorce años —si en el cuerpo, no lo sé; si fuera del cuerpo, no lo sé, Dios lo sabe— fue arrebatado hasta el tercer cielo.

³Y sé respecto de este hombre —si en el cuerpo o fuera del cuerpo, no lo sé, Dios lo sabe— ⁴que fue arrebatado al Paraíso donde escuchó cosas inefables que al hombre no le es permitido expresar.

⁵De aquel hombre me gloriaré. Pero de mí mismo no me gloriaré sino en mis debilidades. ⁶Porque si acaso quisiera gloriarme, no sería yo insensato, pues diría la verdad. Pero desisto, para que nadie piense de mí más de lo que ve en mí u oye de mí. ⁷Y para que no me enaltezca desmedidamente por la grandeza de las revelaciones, me ha sido dado un aguijón en la carne, un mensajero de Satanás que me abofetea para que no me enaltezca. ⁸En canto a esto, tres veces he rogado al Señor que lo quite de mí. ⁹Y me ha dicho: “Bástate mi gracia; porque mi poder se perfecciona en la debilidad.”

Por tanto, de buena gana me gloriaré más bien en mis debilidades, para que habite en mí el poder del Mesías. ¹⁰Por eso me complazco en mis debilidades, afrentas, necesidades, persecuciones y angustias por la causa del Mesías; porque cuando soy débil, entonces soy fuerte.

¹¹Me he hecho necio; vosotros me obligasteis. Pues más bien, yo debería ser recomendado por vosotros, porque en nada he sido menos que los apóstoles eminentes, aunque nada soy. ¹²Las señales de apóstol han sido realizadas entre vosotros con toda paciencia con señales, prodigios y hechos poderosos. ¹³Pues, ¿en qué habéis sido menos que las otras iglesias, excepto en que yo mismo no os he sido carga? Perdonadme este agravio.

Planes para visitar Corinto ya vuelta

¹⁴Ahora estoy listo para ir a vosotros por tercera vez, y no os seré carga. Porque no busco vuestras cosas, sino a vosotros. Pues los hijos no tienen obligación de atesorar para los padres, sino los padres para los hijos. ¹⁵Sin embargo, de muy buena gana gastaré yo de lo mío, y me desgastaré a mí mismo por vuestras almas. Si os amo más, ¿seré amado menos?

¹⁶Bien, que sea así: Yo no os fui gravoso, pero siendo astuto, os prendí por engaño. ¹⁷¿Acaso os he engañado por medio de alguno de los que he enviado a vosotros? Rogué a Tito y envié con él al hermano. ¿Acaso os engañó Tito? ¿No hemos procedido con el mismo Espíritu y por las mismas pisadas?

¹⁹¿Os parece que todavía nos estamos defendiendo ante vosotros? Delante de Dios y del Mesías hablamos; y todo, amados, para vuestra edificación. ²⁰Pero me temo que quizás cuando llegue no os halle tales como quiero, y que yo sea hallado por vosotros tal como no queréis. Temo que haya entre vosotros contiendas, celos, iras, enojos, disensiones, calumnias, murmuraciones, insolencias y desórdenes. ²¹Temo que, cuando vuelva, Dios me humille entre vosotros, y yo tenga que llorar por muchos que antes han pecado y no se han arrepentido de los actos de impureza, inmoralidad sexual y libertinaje que han cometido.

13 Esta es la tercera vez que voy a vosotros. *Por boca de dos o tres testigos se decidirá todo asunto.* Lo he dicho antes cuando estaba presente en mi segundo viaje. Y ahora que estoy ausente, también lo repito a los que antes han pecado y a todos los demás: Que si voy otra vez, no seré indulgente, ³puesto que buscáis una prueba de que el Mesías habla en mí. Y él no es débil para con vosotros, sino que es poderoso en vosotros. ⁴Porque fue crucificado en debilidad, pero vive por el poder de Dios. Pues nosotros también somos débiles en él, pero viviremos con él por el poder de Dios para con vosotros.

⁵Examinaos a vosotros mismos para ver si estáis firmes en la fe; probaos a vosotros mismos. ¿O no conocéis en cuanto a vosotros mismos que Yeshúa el Mesías está en vosotros a menos que ya estéis reprobados? ⁶Pero espero que reconozcáis que nosotros no estamos reprobados ⁷Y oramos a Dios que no hagáis nada malo; no para que nosotros luzcamos como aprobados, sino para que vosotros hagáis lo que es bueno, aunque nosotros quedemos como reprobados. ⁸Porque no podemos nada contra la verdad, sino a favor de la verdad. ⁹Por eso nos gozamos en que nosotros seamos débiles y que vosotros seáis fuertes. Y esto pedimos: Vuestra madurez.

¹⁰Por tanto os escribo esto estando ausente, para que estando presente no use de dureza conforme a la autoridad que el Señor me ha dado para edificación y no para destrucción.

Conclusión

¹¹En cuanto a lo demás, hermanos, regocijaos.

Sed maduros; sed confortados; sed de un mismo sentir.

Vivid en paz, y el Dios de paz y de amor estará con vosotros.

¹²Saludaos unos a otros con un beso santo.

¹³Todos los santos os saludan.

¹⁴La gracia del Señor Yeshúa el Mesías, el amor de Dios y la comunión del Espíritu Santo sean con todos vosotros.

EPISTOLA A LOS GALATAS

1 Pablo, apóstol —no de parte de hombres ni por medio de hombre, sino por medio de Yeshúa el Mesías y de Dios Padre quien lo resucitó de los muertos— ²y todos los hermanos que están conmigo; a las iglesias de Galacia: ³Gracia y paz, de parte de Dios nuestro Padre y del Señor Yeshúa el Mesías, ⁴quien se dio a sí mismo por nuestros pecados. De este modo nos libró de la presente época malvada, conforme a la voluntad de nuestro Dios y Padre, ⁵a quien sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

El evangelio de Pablo

⁶Estoy asombrado de que tan pronto os estéis apartando del Mesías que os llamó por su gracia, para ir tras un evangelio diferente. ⁷No es que haya otro evangelio, sino que hay algunos que os perturban y quieren pervertir el evangelio del Mesías. ⁸Pero aún si nosotros mismos o un ángel del cielo os anunciara un evangelio diferente del que os hemos anunciado, sea anatema.

⁹Como ya lo hemos dicho, ahora mismo vuelvo a decir: Si alguien os está anunciando un evangelio contrario al que recibisteis, sea anatema.

¹⁰¿Busco ahora convencer a los hombres o a Dios? ¿Será que busco agradar a los hombres? Si yo todavía tratara de agradar a los hombres, no sería siervo del Mesías. ¹¹Pero os hago saber, hermanos, que el evangelio que fue anunciado por mí, no es según hombre; ¹²porque yo no lo recibí de parte de ningún hombre, sino por revelación de Yeshúa el Mesías.

¹³Ya oísteis acerca de mi conducta en otro tiempo en el judaísmo: Que yo perseguía ferozmente a la iglesia de Dios y la estaba asolando. ¹⁴Me destacaba en el judaísmo sobre muchos de mis contemporáneos en mi nación, siendo mucho más celoso de las tradiciones de mis padres. ¹⁵Pero cuando Dios —quien me apartó desde el vientre de mi madre y me llamó por su gracia— tuvo a bien ¹⁶revelar a su Hijo en mí para que yo lo anunciase entre los gentiles, no consulté de inmediato con ningún hombre ¹⁷ni subí a Jerusalem a los que fueron apóstoles antes que yo, sino que partí para Arabia y volví de nuevo a Damasco.

¹⁸Luego, después de tres años, subí a Jerusalem para entrevistarme con Kefa y permanecí con él quince días. ¹⁹No vi a ningún otro de los apóstoles sino a Jacob, el hermano del Señor; ²⁰y en cuanto a lo que os escribo, digo delante de Dios, que no miento.

²¹Después fui a las regiones de Siria y de Cilicia. ²²Y yo no era conocido de vista por las iglesias de Judea, las que están en el Mesías. ²³Sólo oían decir: “El que antes nos perseguía ahora proclama como buena nueva la fe que antes asolaba.” ²⁴Y daban gloria a Dios por causa de mí.

2 Luego, después de catorce años, subí otra vez a Jerusalem, junto con Bernabé, y llevé conmigo también a Tito. ²Pero subí de acuerdo con una revelación y les expuse el evangelio que estoy proclamando entre los gentiles. Esto hice en privado, ante los de reputación, para asegurarme de que no corro ni he corrido en vano.

³Sin embargo, ni siquiera Tito, quien estaba conmigo, siendo griego, fue obligado a circuncidarse, ⁴a pesar de los falsos hermanos quienes se infiltraron secretamente para

espiar nuestra libertad que tenemos en Yeshúa el Mesías, a fin de reducirnos a esclavitud. ⁵Ni por un momento cedimos en sumisión a ellos, para que la verdad del evangelio permaneciese a vuestro favor.

⁶Sin embargo, aquellos que tenían reputación de ser importantes —quiénes hayan sido en otro tiempo, a mí nada me importa; Dios no hace distinción de personas—, a mí, a la verdad, los de reputación no me añadieron nada nuevo. ⁷Más bien, al contrario, vieron que me había sido confiado el evangelio para la incircuncisión, igual que a Pedro para la circuncisión ⁸—porque el que actuó en Pedro para hacerle apóstol de la circuncisión actuó también en mí para hacerme apóstol a favor de los gentiles—. ⁹Y cuando percibieron la gracia que me había sido dada, Jacob, Pedro y Juan, quienes tenían reputación de ser columnas nos dieron a Bernabé y a mí la diestra en señal de compañerismo para que nosotros fuésemos a los gentiles, y ellos a los de la circuncisión. ¹⁰Sólo nos pidieron que nos acordásemos de los pobres, cosa que procuré hacer con esmero.

Discrepancias entre Pablo y Pedro

¹¹Pero cuando Kefa vino a Antioquía, yo me opuse a él frente a frente, porque era reprehensible. ¹²Pues antes que viniesen ciertas personas de parte de Jacob, él comía con los gentiles. Pero cuando llegaron, se retraía y apartaba, temiendo a los de la circuncisión. ¹³Y los otros judíos participaban con él en su simulación, de tal manera que aun Bernabé fue arrastrado en la hipocresía de ellos.

¹⁴En cambio, cuando vi que no andaban rectamente ante la verdad del evangelio, dije a Pedro delante de todos: “Si tú, que eres judío, vives como los gentiles y no como judío, ¿por qué obligas a los gentiles a vivir como judíos?”

¹⁵Nosotros somos judíos por naturaleza y no pecadores de entre los gentiles. ¹⁶Pero sabiendo que ningún hombre es justificado por las obras de la ley sino por medio de la fe en Yeshúa el Mesías, hemos creído nosotros también en Yeshúa el Mesías, para que seamos justificados por la fe en el Mesías y no por las obras de la ley. Porque por las obras de la Toráh nadie será justificado.

¹⁷Pero si es que nosotros, procurando ser justificados en el Mesías, también hemos sido hallados pecadores, ¿será por eso el Mesías servidor del pecado?

¡De ninguna manera! ¹⁸Pues cuando edifico de nuevo las mismas cosas que derribé, demuestro que soy transgresor. ¹⁹Porque mediante la ley he muerto a la ley, a fin de vivir para Dios.

²⁰Con el Mesías he sido juntamente crucificado; y ya no vivo yo, sino que el Mesías vive en mí. Lo que ahora vivo en la carne, lo vivo por la fe en el Hijo de Dios, quien me amó y se entregó a sí mismo por mí. ²¹No desecho la gracia de Dios; porque si la justicia fuese por medio de la ley, entonces por demás murió el Mesías.

Los gálatas se distancian de la fe

3 ¡Oh gálatas insensatos, ante cuyos ojos Yeshúa el Mesías fue presentado como crucificado! ¿Quién os hechizó?

²Sólo esto quiero saber de vosotros: ¿Recibisteis el Espíritu por las obras de la ley o por haber oído con fe? ³¿Tan insensatos sois? Habiendo comenzado en el Espíritu, ¿ahora terminaréis en la carne? ⁴¿Tantas cosas padecisteis en vano, si de veras fue en vano? ⁵Entonces, el que os suministra el Espíritu y obra maravillas entre vosotros, ¿lo hace por las obras de la ley o por el oír con fe?

⁶De la misma manera, Abraham *creyó a Dios, y le fue contado por justicia*. ⁷Por tanto, sabed que los que se basan en la fe son hijos de Abraham. ⁸Y la Escritura, habiendo previsto que por la fe Dios había de justificar a los gentiles, anunció de antemano el evangelio a Abraham, diciendo: “*En ti serán benditas todas las naciones.*”

⁹Desde luego, los que se basan en la fe son benditos junto con Abraham, el hombre de fe. ¹⁰Porque todos los que se basan en las obras de la ley, están bajo maldición, pues está escrito: *Maldito todo aquel que no permanece en todas las cosas escritas en el libro de la Toráh para cumplirlas.*

¹¹Desde luego, es evidente que por la ley nadie es justificado delante de Dios, porque *el justo vivirá por la fe.*

¹²Ahora bien, la ley no se basa en la fe; al contrario, *el que hace estas cosas vivirá por ellas.* ¹³El Mesías nos redimió de la maldición de la ley al hacerse maldición por nosotros, porque está escrito: *Maldito todo el que es colgado en un madero* ¹⁴para que la bendición de Abraham llegara por Yeshúa el Mesías a los gentiles, a fin de que recibamos la promesa del Espíritu por medio de la fe.

La verdadera descendencia de Abraham

¹⁵Hermanos, hablo en términos humanos: Aunque un pacto sea de hombres, una vez ratificado, nadie lo cancela ni le añade. ¹⁶Ahora bien, las promesas a Abraham fueron pronunciadas también para su descendencia. No dice: “y a tus descendientes”, como refiriéndose a muchos, sino a uno solo: *Y a tu descendencia*, que es el Mesías.

¹⁷Esto, pues, digo: Al Pacto confirmado antes por Dios, no lo abroga la ley que vino 430 años después, para invalidar la promesa. ¹⁸Porque si la herencia fuera por la ley, ya no sería por la promesa. Pero a Abraham Dios ha dado gratuitamente la herencia por medio de una promesa.

¹⁹Entonces, ¿para qué existe la ley? Fue dada por causa de las transgresiones, hasta que viniese la descendencia a quien había sido dada la promesa. Y esta ley fue promulgada por medio de ángeles, por mano de un mediador. ²⁰Y el mediador no es de uno solo, pero Dios es uno.

²¹Por consecuencia, ¿es la ley contraria a la promesa de Dios?

¡De ninguna manera! Porque si hubiera sido dada una ley capaz de vivificar, entonces la justicia sería por la ley. ²²No obstante, la Escritura lo encerró todo bajo pecado, para que la promesa fuese dada por la fe en Yeshúa el Mesías a los que creen. ²³Pero antes que viniese la fe estábamos custodiados bajo la ley, reservados para la fe que había de ser

revelada. ²⁴De manera que la ley ha sido nuestra tutora para llevarnos al Mesías, para que seamos justificados por la fe. ²⁵Pero como ha venido la fe, ya no estamos bajo tutora.

²⁶Así que, todos sois hijos de Dios por medio de la fe en Yeshúa el Mesías, ²⁷porque todos los que fuisteis bautizados en el Mesías os habéis revestido del Mesías. ²⁸Ya no hay judío ni griego, no hay esclavo ni libre, no hay varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Yeshúa el Mesías. ²⁹Y ya que sois del Mesías, ciertamente sois descendencia de Abraham, herederos conforme a la promesa.

Nuestra adopción en el Mesías

4 Digo, además, que entre tanto que el heredero es niño, en nada difiere del esclavo, aunque es señor de todo. ²Más bien, está bajo guardianes y administradores hasta el tiempo señalado por su padre.

³De igual modo también nosotros, cuando éramos niños éramos esclavos sujetos a los principios elementales del mundo. ⁴Pero cuando vino la plenitud del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer, y nacido bajo la ley, ⁵para que redimiese a los que estaban bajo la ley, a fin de que recibiésemos la adopción de hijos. ⁶Y por cuanto sois hijos, Dios envió a nuestros corazones el Espíritu de su Hijo que clama: “¡Aba, Padre!”

⁷Así que ya no eres más esclavo, sino hijo; y si hijo, también eres heredero por medio de Yeshúa el Mesías.

⁸Sin embargo, en otro tiempo, cuando no habíais conocido a Dios, servíais a los que por naturaleza no eran dioses. ⁹En cambio, ahora que habéis conocido a Dios, o mejor dicho, ya que habéis sido reconocidos por Dios, ¿cómo es que os volvéis de nuevo a los débiles y pobres principios elementales? ¿Queréis volver a servirlos otra vez?

¹⁰¡Vosotros guardáis los días, los meses, las estaciones y los años! ¹¹Me temo por vosotros, que yo haya trabajado en vano a vuestro favor.

¹²Os ruego, hermanos, que os hagáis como yo, ya que yo me hice como vosotros. No me habéis hecho ningún agravio. ¹³Sabéis que fue a causa de una debilidad física que os anuncié el evangelio la primera vez; ¹⁴y lo que en mi cuerpo era una prueba para vosotros, no lo desechasteis ni lo menospreciasteis. Al contrario, me recibisteis como a un ángel de Dios, como a Yeshúa el Mesías. ¹⁵¿Dónde está, pues, vuestra bienaventuranza? Porque os doy testimonio de que si hubiera sido posible, os habrías sacado vuestros ojos para dármelos.

¹⁶¿Resulta que ahora me he hecho vuestro enemigo por deciros la verdad? ¹⁷Ellos tienen celo por vosotros, pero no para bien. Al contrario, quieren aislaros para que vosotros tengáis celo por ellos. ¹⁸Bueno es ser siempre celosos del bien, y no sólo cuando yo estoy presente con vosotros.

¹⁹Hijitos míos por quienes vuelvo a sufrir dolores de parto hasta que el Mesías sea formado en vosotros, ²⁰yo quisiera estar ahora con vosotros y cambiar el tono de mi voz, porque estoy perplejo en cuanto a vosotros.

La alegoría de Sarah y Hagar

²¹Decidme, los que queréis estar bajo la ley: ¿No escucháis la Toráh? ²²Porque escrito está que Abraham tuvo dos hijos: Uno de la esclava y otro de la libre. ²³Pero mientras que el de la esclava nació según la carne, el de la libre nació por medio de la promesa.

²⁴En estas cosas hay una alegoría, pues estas mujeres son dos pactos: Hagar es el pacto del monte Sinaí que engendró hijos para esclavitud. ²⁵Porque Hagar representa a Sinaí, montaña que está en Arabia y corresponde a la Jerusalem actual, la cual es esclava juntamente con sus hijos. ²⁶Pero la Jerusalem de arriba, la cual es nuestra madre, es libre. ²⁷Porque está escrito:

*Alégrate, oh estéril, que no das a luz;
prorrumpes en grito de júbilo
y levanta la voz, tú que no estás de parto;
porque más son los hijos de la desolada,
que los de la que tiene marido.*

²⁸Ahora bien, hermanos, vosotros sois hijos de la promesa tal como Isaac. ²⁹Pero como en aquel tiempo el que fue engendrado según la carne perseguía al que había nacido según el Espíritu, así es ahora también. ³⁰Pero, ¿qué dice la Escritura? *Echa fuera a la esclava y a su hijo, porque jamás será heredero el hijo de la esclava con el hijo de la libre.*

³¹Así que, hermanos, no somos hijos de la esclava, sino de la libre.

Firmes en la libertad del Mesías

5 Estad, pues, firmes en la libertad con que el Mesías nos hizo libres, y no os pongáis otra vez bajo el yugo de la esclavitud.

²Yo, Pablo, os digo que si os dejáis circuncidar, de nada os aprovechará el Mesías. ³Y otra vez declaro a todo hombre que acepta ser circuncidado, que está obligado a cumplir toda la ley.

⁴Vosotros que pretendéis ser justificados en la ley, ¡habéis quedado desligados del Mesías y habéis caído de la gracia! ⁵Porque nosotros por el Espíritu aguardamos por la fe la esperanza de la justicia. ⁶Pues en Yeshúa el Mesías, ni la circuncisión ni la incircuncisión valen nada, sino la fe que actúa por medio del amor.

⁷Corrías bien. ¿Quién os estorbó para no obedecer a la verdad? ⁸Tal persuasión no proviene de aquel que os llama. ⁹Un poquito de levadura leuda toda la masa.

¹⁰Yo confío en el Señor respecto de vosotros, que no pensaréis de ninguna otra manera; y el que os inquieta llevará su castigo, sea quien sea.

¹¹Pero con respecto a mí, hermanos, si todavía predico la circuncisión, ¿por qué aún soy perseguido? En tal caso, se habría quitado el tropezco de la cruz.

¹²¡Ojalá se mutilasen los que os perturban!

Frutos de la carne y frutos del Espíritu

¹³Vosotros fuisteis llamados a la libertad, hermanos. Sólo que no uséis la libertad como pretexto para la carnalidad. Más bien, servíos los unos a los otros por medio del amor, ¹⁴porque toda la Toráh se ha resumido en un solo precepto: *Amarás a tu prójimo como a ti mismo*. ¹⁵Pero si os mordéis y os coméis unos a otros, mirad que no seáis consumidos los unos por los otros.

¹⁶Digo, pues: Andad por el Espíritu; y así jamás satisfaceréis los malos deseos de la carne. ¹⁷Porque la carne desea lo que es contrario al Espíritu, y el Espíritu lo que es contrario a la carne. Ambos se oponen mutuamente, para que no hagáis lo que quisierais. ¹⁸Pero si sois guiados por el Espíritu, no estáis bajo la ley.

¹⁹Ahora bien, las obras de la carne son evidentes. Estas son: Fornicación, impureza, desenfreno, ²⁰idolatría, hechicería, enemistades, pleitos, celos, ira, contiendas, disensiones, partidismos, ²¹envidia, borracheras, orgías y cosas semejantes a éstas, de las cuales os advierto, como ya lo hice antes, que los que hacen tales cosas no heredarán el Reino de Dios.

²²Pero el fruto del Espíritu es: Amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, ²³mansedumbre y dominio propio. Contra tales cosas no hay ley, ²⁴porque los que son de Yeshúa el Mesías han crucificado la carne con sus pasiones y deseos.

²⁵Ahora que vivimos en el Espíritu, andemos en el Espíritu. ²⁶No seamos vanidosos, irritándonos unos a otros y envidiándonos unos a otros.

La solidaridad en el Mesías

6 Hermanos, en caso de que alguien se encuentre enredado en alguna transgresión, vosotros que sois espirituales, restaurad al tal con espíritu de mansedumbre, considerándote a ti mismo, no sea que tú también seas tentado.

²Sobrellevad los unos las cargas de los otros, y de esta manera cumpliréis la ley del Mesías. ³Porque si alguien estima que es algo, no siendo nada, a sí mismo se engaña. ⁴Así que examine cada uno su obra, y entonces tendrá motivo de orgullo, sólo en sí mismo y no en otro; ⁵porque cada cual llevará su propia carga.

⁶El que recibe instrucción en la Palabra, comparta toda cosa buena con quien le instruye.

⁷No os engañéis; Dios no puede ser burlado. Todo lo que el hombre siembre; eso mismo cosechará. ⁸Porque el que siembra para su carne, de su carne cosechará corrupción; pero el que siembra para el espíritu, del espíritu cosechará vida eterna.

⁹No nos cansemos, pues, de hacer el bien; porque a su tiempo cosecharemos, si no desmayamos. ¹⁰Por tanto, mientras tengamos oportunidad hagamos el bien a todos, y en especial a los de la familia de la fe.

Conclusión

¹¹Mirad con cuán grandes letras os escribo con mi propia mano.

¹²Aquellos que quieren tener el visto bueno en la carne os obligan a ser circuncidados sólo para no ser perseguidos a causa de la cruz del Mesías. ¹³Pues ni los que son circuncidados guardan la ley; sin embargo, quieren que vosotros seáis circuncidados para gloriarse en vuestra carne. ¹⁴Pero lejos esté de mí el gloriarme sino en la cruz de nuestro Señor Yeshúa el Mesías, por medio de quien el mundo me ha sido crucificado a mí y yo al mundo. ¹⁵Porque ni la circuncisión ni la incircuncisión valen nada, sino la nueva creación.

¹⁶Para todos los que anden según esta regla, paz y misericordia sean sobre ellos, y sobre el Israel de Dios.

¹⁷De aquí en adelante nadie me cause dificultades, pues llevo en mi cuerpo las marcas de Yeshúa.

¹⁸La gracia de nuestro Señor Yeshúa el Mesías sea con vuestro espíritu, hermanos.
Amén

EPISTOLA A LOS EFESIOS

1 Pablo, apóstol de Yeshúa el Mesías por la voluntad de Dios; a los santos y fieles en Yeshúa el Mesías que están en Efeso. **2**Gracia a vosotros y paz, de parte de Dios nuestro Padre y del Señor, Yeshúa el Mesías.

Las bendiciones en el Mesías

3Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Yeshúa el Mesías, quien nos ha bendecido en el Mesías con toda bendición espiritual en los lugares celestiales. **4**Por cuanto nos escogió en él, desde antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de él.

5Con amor nos predestinó por medio de Yeshúa el Mesías para adopción como hijos suyos, según el beneplácito de su voluntad, **6**para la alabanza de la gloria de su gracia con que nos agradó en el Amado. **7**En él tenemos redención por medio de su sangre, el perdón de nuestras transgresiones, según las riquezas de su gracia **8**que hizo sobreabundar para con nosotros en toda sabiduría e inteligencia.

9El nos ha dado a conocer el secreto de su voluntad, su beneplácito que había concebido en sí mismo **10**a manera de plan a cumplirse con el tiempo: Que en el Mesías sean reunidas bajo una cabeza todas las cosas, tanto las que están en los cielos como las que están en la Tierra.

11En él también recibimos herencia, habiendo sido predestinados según el propósito de aquel que realiza todas las cosas conforme al consejo de su voluntad, **12**para que nosotros que primero hemos esperado en el Mesías, seamos para la alabanza de su gloria.

13En él también vosotros, habiendo oído la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación, y habiendo creído en él, fuisteis sellados con el Espíritu Santo que había sido prometido, **14**quien es la garantía de nuestra herencia para la redención de lo adquirido para la alabanza de su gloria.

Acción de gracias e intercesión

15Por esta razón, yo también, habiendo oído de la fe que tenéis en el Señor Yeshúa y de vuestro amor para con todos los santos, **16**no ceso de dar gracias por vosotros, recordándoos en mis oraciones.

17Pido que el Dios de nuestro Señor Yeshúa el Mesías, el Padre de gloria, os dé espíritu de sabiduría y de revelación en el pleno conocimiento de él; **18**Habiendo sido iluminados los ojos de vuestro corazón para que conozcáis cuál es la esperanza a que os ha llamado, cuáles las riquezas de la gloria de su herencia en los santos, **19**y cuál la inmensurable grandeza de su poder para con nosotros los que creemos, conforme a la actuación del dominio de su fuerza.

²⁰Dios la ejerció en el Mesías cuando lo resucitó de entre los muertos y le hizo sentar a su diestra en los lugares celestiales, ²¹por encima de todo principado, autoridad, poder, señorío y todo nombre que sea nombrado, no sólo en esta edad sino también en la venidera.

²²Aun todas las cosas las sometió bajo sus pies y le puso a él por cabeza sobre todas las cosas para la Iglesia, la cual es su cuerpo, la plenitud de aquel que todo lo llena en todo.

Salvos por la gracia

2 En cuanto a vosotros, estabais muertos en vuestros delitos y pecados, ²en los cuales anduvisteis en otro tiempo, conforme a la corriente de este mundo y al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora actúa en los hijos de desobediencia.

³En otro tiempo todos nosotros vivimos entre ellos en las pasiones de nuestra carne, haciendo la voluntad de la carne y de la mente; y por naturaleza éramos hijos de ira como los demás. ⁴Pero Dios, quien es rico en misericordia, a causa de su gran amor con que nos amó, ⁵aun estando nosotros muertos en delitos, nos dio vida abundante con el Mesías. ¡Por gracia sois salvos!

⁶Y juntamente con Yeshúa el Mesías, nos resucitó y nos hizo sentar en los lugares celestiales, ⁷para mostrar en las edades venideras las superabundantes riquezas de su gracia por su bondad hacia nosotros en Yeshúa el Mesías. ⁸Porque por gracia habéis sido salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios. ⁹No es por obras, para que nadie se gloríe. ¹⁰Porque somos obra de Dios, creados en Yeshúa el Mesías para hacer las buenas obras que Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas.

Una nueva comunidad en el Mesías

¹¹Por tanto, acordaos de que en otro tiempo vosotros, los gentiles en la carne erais llamados “incircuncisión” por los de la llamada “circuncisión” que es hecha con la mano en la carne.

¹²Y acordaos de que en aquel tiempo estabais sin el Mesías, apartados de la ciudadanía de Israel y ajenos a los Pactos de la promesa, estando sin esperanza y sin Dios en el mundo. ¹³Pero ahora, en Yeshúa el Mesías, vosotros que en otro tiempo estabais lejos habéis sido acercados por la sangre del Mesías.

¹⁴Porque él es nuestra paz, quien de ambos nos hizo uno.

El derribó de su carne la barrera de división, es decir, la hostilidad; ¹⁵y abolió la ley de los mandamientos formulados en ordenanzas, para crear en sí mismo de los dos hombres un solo hombre nuevo, haciendo así la paz.

¹⁶También reconcilió con Dios a ambos en un solo cuerpo, por medio de la cruz, dando muerte en ella a la enemistad. ¹⁷Y vino y anunció las buenas nuevas: Paz para vosotros que estabais lejos, y paz para los que estaban cerca, ¹⁸ya que por medio de él, ambos tenemos acceso al Padre en un solo espíritu.

¹⁹Por tanto, ya no sois extranjeros ni forasteros, sino conciudadanos de los santos y miembros de la familia de Dios. ²⁰Habéis sido edificados sobre el fundamento de los Apóstoles y de los profetas, siendo Yeshúa el Mesías mismo la piedra angular.

²¹En él todo el edificio, bien ensamblado, va creciendo hasta ser un templo santo en el Señor.

²²En él también vosotros sois juntamente edificados para morada de Dios en el Espíritu.

El servicio de Pablo para los gentiles

3 Por esta razón yo Pablo, prisionero de Yeshúa el Mesías a favor de vosotros los gentiles. . .

²Sin duda, habéis oído del plan de la gracia de Dios que me ha sido conferido en vuestro beneficio. ³Por revelación me fue dado a conocer este misterio, como antes lo he escrito brevemente. ⁴Por tanto, leyéndolo, podréis entender cuál es mi comprensión en el misterio del Mesías. ⁵En otras generaciones no se dio a conocer este misterio a los hijos de los hombres como ha sido revelado ahora a sus santos apóstoles y profetas por el Espíritu. ⁶A saber: Que en Yeshúa el Mesías los gentiles son coherederos, incorporados en el mismo cuerpo y copartícipes de la promesa por medio del evangelio. ⁷De éste llegué a ser servidor conforme al don de la gracia de Dios que me ha sido conferida según la acción de su poder. ⁸A mí menos que el menor de todos los santos me ha sido conferida esta gracia de anunciar entre los gentiles el evangelio de las inescrutables riquezas del Mesías ⁹y para aclarar a todos cuál es el plan secreto que desde la eternidad había estado escondido en Dios, quien creó todas las cosas. ¹⁰Todo esto es para que ahora sea dada a conocer, por medio de la iglesia, la multiforme sabiduría de Dios a los principados y autoridades en los lugares celestiales, ¹¹conforme al propósito eterno que realizó en Yeshúa el Mesías, nuestro Señor. ¹²En él tenemos libertad y acceso a Dios con confianza, por medio de la fe en él.

¹³Por tanto, os pido que no os desaniméis por mis tribulaciones a vuestro favor, pues ellas son vuestra gloria. ¹⁴Por esta razón doblo mis rodillas ante el Padre, ¹⁵de quien toma nombre toda familia en los cielos y en la tierra, ¹⁶a fin de que, conforme a las riquezas de su gloria, os conceda ser fortalecidos con poder por su Espíritu en el hombre interior. ¹⁷Para que el Mesías habite en vuestros corazones por medio de la fe; de modo que siendo arraigados y fundamentados en amor, ¹⁸seáis plenamente capaces de comprender, junto con todos los santos, cuál es la anchura, la longitud, la altura y la profundidad, ¹⁹y de conocer el amor del Mesías que sobrepasa todo conocimiento; para que así seáis llenos de toda la plenitud de Dios.

²⁰Y a aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o pensamos, según el poder que actúa en nosotros, ²¹a él sea la gloria en la iglesia y en Yeshúa el Mesías por todas las generaciones de todas las edades, para siempre. Amén.

La unidad, los dones y el crecimiento

4 Por eso yo, prisionero en el Señor, os exhorto a que andéis como es digno del llamamiento con que fuisteis llamados: ²Con toda humildad y mansedumbre, con paciencia, soportándoos los unos a los otros en amor; ³procurando con diligencia guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz.

⁴Hay un solo cuerpo y un solo Espíritu, así como habéis sido llamados a una sola esperanza de vuestro llamamiento. ⁵Hay un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo, ⁶un solo Dios y Padre de todos, quien es sobre todos, a través de todos y en todos.

⁷Sin embargo, a cada uno de nosotros le ha sido conferida la gracia conforme a la medida del don del Mesías. ⁸Por eso dice: *Subiendo a lo alto llevó cautiva la cautividad y dio dones a los hombres.* ⁹Pero esto de que subió, ¿qué quiere decir, a menos que hubiera descendido también a las partes más bajas de la tierra?

¹⁰El que descendió es el mismo que también ascendió por encima de todos los cielos, para llenarlo todo. ¹¹Y él mismo constituyó a unos, apóstoles, a otros, profetas, a otros evangelistas, y a otros pastores y maestros, ¹²a fin de capacitar a los santos para la obra del servicio sacerdotal, para la edificación del cuerpo del Mesías, ¹³hasta que todos alcancemos la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios: Hasta ser personas de plena madurez; hasta la medida de la estatura de la plenitud del Mesías.

¹⁴Esto es para que no seamos niños, sacudidos a la deriva y llevados a dondequiera por todo viento de doctrina, por estratagema de hombres que para engañar emplean con astucia las artimañas del error. ¹⁵Sino que, siguiendo la verdad con amor, crezcamos en todo hacia aquel que es la cabeza: El Mesías.

¹⁶De parte de él, todo el cuerpo, bien concertado y entrelazado por la cohesión que aportan todas las articulaciones, recibe su crecimiento de acuerdo con la actividad proporcionada a cada uno de los miembros, para ir edificándose en amor.

El nuevo hombre en el Mesías

¹⁷Esto digo e insto en el Señor: Que no os conduzcáis más como se conducen los gentiles, en la vanidad de sus mentes, ¹⁸teniendo el entendimiento entenebrecido, alejados de la vida de Dios por la ignorancia que hay en ellos debido a la dureza de su corazón. ¹⁹Una vez perdida toda sensibilidad, se entregaron a la sensualidad para cometer ávidamente toda clase de impurezas. ²⁰Pero vosotros no habéis aprendido así al Mesías, ²¹si en verdad le habéis oído y habéis sido enseñados en él, así como la verdad está en Yeshúa.

²²Con respecto a vuestra antigua manera de vivir, despojaos del viejo hombre que está viciado por los deseos engañosos, ²³pero renovaos en el espíritu de vuestra mente.

²⁴Vestíos del nuevo hombre que ha sido creado a semejanza de Dios en justicia y santidad de verdad.

²⁵Por tanto, habiendo dejado la mentira, *hablad la verdad cada uno con su prójimo*, porque somos miembros los unos de los otros.

²⁶*Enojaos pero no pequéis*; no se ponga el Sol sobre vuestro enojo, ²⁷ni deis lugar al diablo.

²⁸El que robaba no robe más, sino que trabaje esforzadamente haciendo con sus propias manos lo que es bueno para tener qué compartir con el que tenga necesidad.

²⁹Ninguna palabra obscena salga de vuestra boca, sino la que sea buena para edificación según sea necesaria, para que imparta gracia a los que oyen. ³⁰Y no entristezcáis al Espíritu Santo de Dios en quien fuisteis sellados para el día de la redención.

³¹Quítense de vosotros toda amargura, enojo, ira, gritos y calumnia, junto con toda maldad. ³²Más bien, sed bondadosos y misericordiosos los unos con los otros, perdonándoos unos a otros, como Dios también os perdonó a vosotros en el Mesías.

5 Por tanto, sed imitadores de Dios como hijos amados, ²y andad en amor como el Mesías también nos amó y se entregó a sí mismo por nosotros como ofrenda y sacrificio en olor fragante a Dios. ³Pero la inmoralidad sexual y toda impureza o avaricia no se nombren más entre vosotros, como corresponde a santos. ⁴Ni tampoco la conducta indecente, ni tonterías, ni bromas groseras, cosas que no son apropiadas; sino más bien acciones de gracias. ⁵Porque esto lo sabéis muy bien: Que ningún inmoral, ni el impuro, ni el avaro —el cual es un idólatra—, tiene herencia en el Reino del Mesías y de Dios.

La conducta de los hijos de luz

⁶Nadie os engañe con vanas palabras, porque a causa de estas cosas viene la ira de Dios sobre los hijos de desobediencia. ⁷Por eso no seáis partícipes con ellos, ⁸porque si bien en otro tiempo erais tinieblas, ahora sois luz en el Señor. ¡Andad como hijos de luz! ⁹Pues el fruto de la luz en toda bondad, justicia y verdad.

¹⁰Aprobad lo que es agradable al Señor, ¹¹y no tengáis ninguna participación en las infructuosas obras de las tinieblas; sino, más bien, denunciadlas. ¹²Porque da vergüenza aun mencionar lo que ellos hacen en secreto. ¹³Pero cuando son denunciadas, todas las cosas son puestas en evidencia por la luz; pues lo que hace que todo sea visible es la luz. ¹⁴Por eso dice:

Despiértate, tú que duermes,
y levántate de entre los muertos,
y te alumbrará el Mesías.

¹⁵Mirad, pues, con cuidado, cómo os comportáis; no como imprudentes, sino como prudentes, ¹⁶redimiendo el tiempo porque los días son malos. ¹⁷Por tanto, no seáis insensatos, sino comprended cuál es la voluntad del Señor.

¹⁸No os embriaguéis con vino, pues en esto hay desenfreno. Más bien, sed llenos del Espíritu, ¹⁹hablando entre vosotros con salmos, himnos y canciones espirituales; cantando y alabando al Señor en vuestros corazones; ²⁰dando gracias siempre por todo al Dios y Padre en el nombre de nuestro Señor Yeshúa el Mesías ²¹y sometiéndoos unos a otros en el temor del Mesías.

La conducta en la familia de la fe

²²Las casadas estén sujetas a sus propios esposos como al Señor, ²³porque el esposo es la cabeza de la esposa así como el Mesías es la cabeza de la iglesia, y él mismo es el Salvador de su cuerpo. ²⁴Así como la iglesia está sujeta al Mesías, de igual manera las esposas lo estén a sus esposos en todo.

²⁵Esposos, amad a vuestras esposas, así como también el Mesías amó a la iglesia y se entregó a sí mismo por ella ²⁶a fin de santificarla habiéndola purificado en el lavamiento del agua con la palabra, ²⁷para presentársela a sí mismo, una iglesia gloriosa que no tenga mancha, ni arruga, ni cosa semejante, sino que sea santa y sin falta. ²⁸De igual manera los esposos deben amar a sus esposas como a sus propios cuerpos. El que ama a su esposa, a sí

mismo se ama. ²⁹Porque nadie aborreció jamás a su propio cuerpo; más bien lo sustenta y lo cuida, tal como el Mesías a la iglesia, ³⁰porque somos miembros de su cuerpo. ³¹*Por esto dejará el hombre a su padre y a su madre y se unirá a su mujer, y serán los dos una sola carne.* ³²Grande es este misterio, pero lo digo respecto del Mesías y de la iglesia. ³³Por tanto, cada uno de vosotros ame a su esposa como a sí mismo, y la esposa respete a su esposo.

6 Hijos, obedeced en el Señor a vuestros padres, porque esto es justo. ²*Honra a tu padre y a tu madre* —que es el primer mandamiento con promesa— ³*para que te vaya bien y vivas largo tiempo sobre la tierra.*

⁴Y vosotros, padres, no provoquéis a ira a vuestros hijos, sino criadlos en la disciplina y la instrucción del Señor.

⁵Esclavos, obedeced a los que son vuestros señores en este mundo, con temor y temblor, con sinceridad de corazón, como al Mesías; ⁶no sirviendo sólo cuando se os esté mirando, como los que quieren quedar bien con los hombres, sino como los siervos del Mesías, haciendo la voluntad de Dios con ánimo. ⁷Servid de buena voluntad, como al Señor, no como a los hombres, ⁸sabiendo que el bien que uno haga, eso recibirá de parte del Señor, sea esclavo o libre.

⁹Y vosotros, amos, haced con ellos lo mismo, dejando las amenazas, porque sabéis que el mismo Señor de ellos y vuestro está en los cielos, y que no hay distinción de personas delante de él.

La armadura que provee Dios

¹⁰Por lo demás, fortaleceos en el Señor y en el poder de su fuerza.

¹¹Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis hacer frente a las intrigas del diablo. ¹²Porque nuestra lucha no es contra sangre ni carne sino contra principados, contra autoridades, contra los gobernantes de estas tinieblas, contra espíritus de maldad en los lugares celestiales.

¹³Por esta causa, tomad toda la armadura de Dios para que podáis resistir en el día malo, y después de haberlo logrado todo quedar firmes.

¹⁴Permaneced, pues, firmes, ceñidos con el cinturón de la verdad, vestidos con la coraza de justicia ¹⁵y calzados vuestros pies con la preparación para proclamar el evangelio de la paz. ¹⁶Y sobre todo, armaos con el escudo de la fe con que podréis apagar todos los dardos de fuego del maligno.

¹⁷Tomad también el casco de la salvación y la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios, ¹⁸orando en todo tiempo en el Espíritu con toda oración y ruego, vigilando con toda perseverancia y ruego por todos los santos. ¹⁹Y también orad por mí, para que al abrir la boca me sean conferidas palabras para dar a conocer con confianza el misterio del evangelio, ²⁰por el cual soy embajador en cadenas; a fin de que por ello yo hable con valentía, como debo hablar.

Despedida

²¹Ahora bien, para que también vosotros sepáis cómo me va y qué estoy haciendo, todo os informará Tíquico, hermano amado y fiel servidor en el Señor. ²²Por esto mismo os lo he enviado para que sepáis lo tocante a nosotros y para que él anime vuestros corazones.

²³Paz sea a los hermanos, y amor con fe de parte de Dios Padre y del Señor Yeshúa el Mesías.

²⁴La gracia sea con todos los que aman a nuestro Señor Yeshúa el Mesías con amor incorruptible.

EPISTOLA A LOS FILIPENSES

1 Pablo y Timoteo, siervos de Yeshúa el Mesías; a todos los santos en Yeshúa el Mesías que están en Filipos, con los obispos y diáconos. ²Gracia a vosotros y paz, de parte de Dios nuestro Padre y del Señor Yeshúa el Mesías.

Acción de gracias e intercesión

³Doy gracias a mi Dios cada vez que me acuerdo de vosotros, ⁴siempre intercediendo con gozo por todos vosotros en cada oración mía, ⁵a causa de vuestra participación en el evangelio desde el primer día hasta ahora, ⁶estando convencido de esto: Que el que en vosotros comenzó la buena obra, la perfeccionaría hasta los días de Yeshúa el Mesías.

⁷Me es justo sentir esto de todos vosotros, porque os tengo en mi corazón. Tanto en mis prisiones como en la defensa y confirmación del evangelio, sois todos vosotros participantes de la gracia. ⁸Pues Dios me es testigo de cómo os añoro a todos vosotros con el profundo amor de Yeshúa el Mesías.

⁹Y ésta es mi oración: Que vuestro amor abunde aun más y más en conocimiento y en todo discernimiento, ¹⁰para que aprobéis lo mejor, a fin de que seáis sinceros e irreprochables en el día del Mesías, ¹¹llenos del fruto de justicia, fruto que viene por medio de Yeshúa el Mesías, para gloria y alabanza de Dios.

Hacia una obra fructífera

¹²Quiero que sepáis, hermanos, que las cosas que me han sucedido han redundado más bien para el adelanto del evangelio. ¹³De esta manera, mis cadenas por la causa del Mesías han sido conocidas en todo el Pretorio y entre todos los demás. ¹⁴La mayoría de los hermanos, tomando ánimo en el Señor por mis cadenas, se atreven mucho más a hablar la palabra de Dios sin temor. ¹⁵Algunos, a la verdad, predicán al Mesías por envidia y contienda, pero otros lo hacen de buena voluntad. ¹⁶Estos últimos lo hacen por amor, sabiendo que he sido puesto para la defensa del evangelio, ¹⁷mientras aquéllos anuncian al Mesías por contención, no sinceramente, pensando añadir aflicción a mis cadenas. ¹⁸¿Qué, pues? Sólo que de todas maneras el Mesías es anunciado, sea por pretexto o sea de verdad, y en esto me alegro. Pero me alegraré aun más ¹⁹pues sé que mediante vuestra oración y el apoyo del Espíritu de Yeshúa el Mesías, esto resultará en mi liberación, ²⁰conforme a mi anhelo y esperanza: Que en nada seré avergonzado, sino que con toda confianza, tanto ahora como siempre, el Mesías será exaltado en mi cuerpo, sea por la vida o por la muerte. ²¹Porque para mí el vivir es el Mesías, y el morir es ganancia.

²²Pero si el vivir en la carne me sirve para una obra fructífera, ¿cuál escogeré? No lo sé. ²³Me siento presionado por ambas partes. Tengo el deseo de partir y estar con el Mesías, lo cual es muchísimo mejor. ²⁴Pero quedarme en la carne es más necesario por causa de vosotros. ²⁵Pues convencido de esto, sé que me quedaré y que aun permaneceré con todos

vosotros para vuestro desarrollo y gozo en la fe, ²⁶para que en mí haya motivo de aumentar vuestro orgullo en Yeshúa el Mesías a causa de mi presencia otra vez entre vosotros.

Una conducta digna del evangelio

²⁷Sólo procurad que vuestra conducta como ciudadanos sea digna del evangelio del Mesías, de manera que sea que yo vaya a veros o que esté ausente, oiga acerca de vosotros que estáis firmes en un mismo espíritu, combatiendo juntos y unánimes por la fe del evangelio, ²⁸y no siendo intimidados de ninguna manera por los adversarios. Para ellos esta fe es indicio de perdición, pero para vosotros es indicio de salvación; y esto procede de Dios. ²⁹Porque se os ha concedido a vosotros, a causa del Mesías, no sólo el privilegio de creer en él, sino también de sufrir por su causa. ³⁰Así tendréis el mismo conflicto que habéis visto y que ahora oís que sigue en mí.

2 Por tanto, si hay algún aliento en el Mesías; si hay algún incentivo en el amor; si hay alguna comunión en el Espíritu; si hay algún afecto profundo y alguna compasión, ²completad mi gozo a fin de que penséis de la misma manera, teniendo el mismo amor, unánimes, pensando en una misma cosa.

³No hagáis nada por rivalidad ni por vanagloria, sino estimad humildemente a los demás como superiores a vosotros mismos. ⁴No pensando cada cual sólo los intereses propios, sino considerando cada uno también los intereses de los demás.

El paradigma del Mesías

⁵Haya en vosotros esta manera de pensar que hubo también en Yeshúa el Mesías:

*⁶Existiendo en forma de Dios,
él no consideró el ser igual a Dios
como algo a qué aferrarse;
⁷sino se despojó a si mismo
tomando forma de siervo,
haciéndose semejante a los hombres,
Y hallándose en condición de hombre,
⁸se humilló a sí mismo
haciéndose obediente hasta la muerte,
¡y muerte de cruz!
⁹Por lo cual también Dios
lo exaltó hasta lo sumo,
y le otorgó el Nombre
que es sobre todo nombre.
¹⁰Para que en el nombre de Yeshúa
se doble toda rodilla
de los que están en los cielos,
en la tierra y debajo de la tierra.
¹¹Y toda lengua confiese*

*para gloria de Dios Padre
que Yeshúa el Mesías es Señor.*

Resplandeciendo como luminares

¹²De modo que, amados míos, así como habéis obedecido siempre —no sólo cuando yo estaba presente, sino mucho más ahora en mi ausencia—, ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor; ¹³porque Dios es el que produce en vosotros tanto el querer como el hacer, para cumplir su buena voluntad.

¹⁴Hacedlo todo sin murmuraciones ni contiendas, ¹⁵para que seáis irreprochables y sencillos, hijos de Dios sin mancha en medio de una generación torcida y perversa, en la cual vosotros resplandecéis como luminares en el mundo, ¹⁶reteniendo la palabra de vida. Así, yo podré gloriarme en el día del Mesías, de que yo no he corrido ni he trabajado en vano. ¹⁷Al contrario, aunque haya de ser derramado como libación sobre el sacrificio y servicio de vuestra fe, me gozo y me regocijo con todos vosotros.

¹⁸De igual modo, gozaos también vosotros y regocijaos conmigo.

La misión de Timoteo y Epafrodito

¹⁹Espero en el Señor Yeshúa enviaros pronto a Timoteo, para que yo también me reanime al saber de vuestro estado. ²⁰Pues no tengo a nadie que se interese por vosotros con tanto ánimo y sinceridad. ²¹Porque todos buscan sus intereses personales; no lo que es de Yeshúa el Mesías. ²²Ya conocéis la reputación de Timoteo, que como hijo a padre ha servido conmigo en el evangelio. ²³Por tanto, espero enviarle en cuanto yo vea cómo van mis asuntos; ²⁴pero confío en el Señor que yo también iré pronto a vosotros.

²⁵Sin embargo, también creí necesario enviaros a Epafrodito, mi hermano colaborador y compañero de milicia y vuestro mensajero y suministrador de mis necesidades, ²⁶ya que él os añoraba a todos vosotros y estaba angustiado porque habíais oído que él estaba enfermo. ²⁷Pues en verdad, estuvo enfermo de muerte, pero Dios tuvo misericordia de él; y no sólo de él, sino también de mí, para que yo no tuviese tristeza sobre tristeza. ²⁸Por tanto, le envió con más urgencia para que os volváis a gozar al verlo, y yo esté libre de preocupación.

²⁹Recíbidle, pues, en el Señor, con todo gozo y tened en alta estima a hombres como él. ³⁰Porque a causa de la obra del Mesías estuvo cercano a la muerte, arriesgando su vida para completar lo que faltaba en vuestro servicio a mi favor.

La meta del llamamiento divino

3 Por lo demás, hermanos míos, regocijaos en el Señor. El escribiros las mismas cosas a mí no me es molesto; y para vosotros es más seguro.

²Guardaos de los perros; guardaos de los malos obreros; guardaos de los que mutilan el cuerpo. ³Porque nosotros somos la circuncisión; los que servimos a Dios en espíritu, que nos gloriamos en Yeshúa el Mesías y no confiamos en la carne.

⁴Aunque yo tengo de qué confiar también en la carne. Si alguno cree tener de qué confiar en la carne, yo más: ⁵Circuncidado al octavo día, del linaje de Israel, de la tribu de Benjamín, hebreo de hebreos; en cuanto a la ley, fariseo; ⁶en cuanto a celo, perseguidor de la iglesia; en cuanto a la justicia de la ley, irreprochable.

⁷Pero las cosas que para mí eran ganancia las he considerado pérdida a causa del Mesías. ⁸Y aun más: Considero como pérdida todas las cosas, comparadas con lo incomparable que es conocer a Yeshúa el Mesías mi Señor. Por su causa lo he perdido todo, y lo tengo por basura, a fin de ganar al Mesías ⁹y ser hallado en él, sin pretender una justicia mía derivada de la ley, sino la que es por la fe en el Mesías, la justicia que proviene de Dios por la fe. ¹⁰Anhelo conocerle a él y el poder de su resurrección, y participar en sus padecimientos, para ser semejante a él en su muerte, ¹¹y de alguna manera me encontraré en la resurrección de los muertos.

¹²No quiero decir que ya lo haya alcanzado ni que haya llegado a la perfección; sino que prosigo a ver si alcanzo aquello para lo cual fui alcanzado por Yeshúa el Mesías.

¹³Hermanos, yo mismo no pretendo haberlo ya alcanzado. Pero una cosa hago: Olvidando lo que queda atrás y proyectándome a lo que está por delante, ¹⁴prosigo a la meta, hacia el premio del supremo llamamiento de Dios en Yeshúa el Mesías. ¹⁵Así que, todos los que hemos alcanzado la madurez, pensemos de este modo; y si pensáis otra cosa, también eso os lo revelará Dios. ¹⁶En todo caso, sigamos fieles a lo que hemos logrado.

¹⁷Hermanos, sed imitadores de mí y prestad atención a los que así se conducen, según el ejemplo que tenéis en nosotros. ¹⁸Porque muchos andan por allí, de quienes os hablaba muchas veces, y ahora hasta lo digo llorando, que son enemigos de la cruz del Mesías. ¹⁹El fin de ellos será la perdición; su dios es su estómago; su gloria se halla en su vergüenza, y piensan sólo en lo terrenal. ²⁰Porque nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos ardientemente al Salvador, el Señor Yeshúa el Mesías. ²¹El transformará nuestro cuerpo de humillación para que tenga la misma forma de su cuerpo de gloria, para sujetar también a sí mismo todas las cosas.

4 Así que, hermanos míos, amados y queridos, gozo y corona mía, estad firmes en el Señor, amados.

La armonía y el pleno regocijo

²Ruego a Evodia, y ruego a Síntique que se pongan de acuerdo en el Señor. ³Sí, y a ti también fiel compañero, te pido que ayudes a estas hermanas que lucharon junto conmigo en el evangelio, también con Clemente y los demás colaboradores míos, cuyos nombres están en el libro de la vida.

⁴¡Regocijaos en el Señor siempre!

Otra vez lo digo: ¡Regocijaos!

⁵Vuestra amabilidad sea conocida por todas las mujeres. . . ¡El Señor está cerca!

⁶Por nada estéis afanosos; más bien presentad vuestras peticiones delante del Señor con toda oración y ruego.

⁷Y la paz de Dios que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestras mentes en Yeshúa el Mesías.

⁸En cuanto a lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honorable, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si hay algo que merece alabanza, en esto pensad.

⁹Lo que aprendisteis, recibisteis, oísteis y visteis en mí, esto haced; y el Dios de paz estará con vosotros.

Gratitud por la ayuda recibida

¹⁰En gran manera me regocijé en el Señor porque al fin se ha renovado vuestra preocupación para conmigo. Siempre pensabais en mí, pero os faltaba la oportunidad. ¹¹No lo digo porque tenga escasez, pues he aprendido a contentarme con lo que tengo. ¹²Sé vivir en la pobreza y sé vivir en la abundancia. En todo lugar y en todas las circunstancias he aprendido el secreto de hacer frente tanto a la hartura como al hambre, tanto a la abundancia como a la necesidad.

¹³¡Todo lo puedo en el Mesías, que me fortalece! ¹⁴Sin embargo, hicisteis bien en participar conmigo en mi tribulación.

¹⁵También sabéis, oh filipenses, que al comienzo del evangelio cuando partí de Macedonia, ninguna iglesia participó conmigo en cuanto a dar y recibir, sino vosotros solos. ¹⁶Porque aun a Tesalónica enviasteis para mis necesidades una y otra vez. ¹⁷No es que busque donativo, sino que busco fruto que abunde en vuestra cuenta. ¹⁸Sin embargo, todo lo he recibido y tengo abundancia. Estoy lleno, habiendo recibido de Epafrodito lo que enviasteis como olor fragante, un sacrificio aceptable y agradable a Dios.

¹⁹Mi Dios, pues, suplirá toda necesidad vuestra conforme a sus riquezas en gloria en Yeshúa el Mesías. ²⁰A nuestro Dios y Padre sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

Saludos y bendición final

²¹Salud a todos los santos en Yeshúa el Mesías.

Los hermanos que están conmigo os saludan. ²²Todos los santos os saludan y mayormente los que pertenecen a la casa del César.

La gracia de nuestro Señor Yeshúa el Mesías sea con vuestro espíritu.

EPISTOLA A LOS COLOSENSES

1 Pablo, apóstol de Yeshúa el Mesías por la voluntad de Dios, y el hermano Timoteo; ²a los hermanos santos y fieles en el Mesías que están en Colosas: Gracia a vosotros y paz de parte de Dios nuestro Padre.

Acción de gracias e intercesión

³Damos gracias a Dios, el Padre de nuestro Señor Yeshúa el Mesías, orando siempre por vosotros; ⁴porque hemos oído de vuestra fe en Yeshúa el Mesías y del amor que tenéis por todos los santos, ⁵a causa de la esperanza reservada para vosotros en los cielos, de la cual habéis oído en la palabra de verdad del evangelio ⁶que ha llegado a vosotros. Y así como está llevando fruto y creciendo en todo el mundo, lo mismo sucede también entre vosotros desde el día en que oísteis y comprendisteis de veras la gracia de Dios, ⁷tal como aprendisteis de Epafras, nuestro consiervo amado, quien es fiel ministro del Mesías a vuestro favor. ⁸El también nos ha informado de vuestro amor en el Espíritu.

⁹Por esta razón también nosotros, desde el día en que lo oímos, no cesamos de orar por vosotros y de rogar que seáis llenos del conocimiento de su voluntad en toda sabiduría y plena comprensión espiritual; ¹⁰para que andéis como es digno del Señor, a fin de agradarle en todo; de manera que produzcaís fruto en toda buena obra, que crezcáis en el conocimiento de Dios ¹¹y seáis fortalecidos con todo poder, conforme a su gloriosa potencia para toda perseverancia y paciencia.

¹²Con gozo damos gracias al Padre que os hizo aptos para participar de la herencia de los santos en luz. ¹³El nos ha librado de la autoridad de las tinieblas y nos ha trasladado al Reino de su Hijo amado, ¹⁴en quien tenemos redención, el perdón de los pecados.

La preeminencia del Mesías

¹⁵El es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda la creación; ¹⁶porque en él fueron creadas todas las cosas que están en los cielos y en la Tierra, visibles e invisibles, sean tronos, dominios, principados o autoridades. Todo fue creado por medio de él y para él.

¹⁷El antecede a todas las cosas, y en él todas las cosas subsisten. ¹⁸Y además, él es la cabeza del cuerpo, que es la iglesia. El es el principio, el primogénito de entre los muertos; para que en todo él sea preeminente. ¹⁹Por cuanto agradó al Padre que en él habitase toda plenitud, ²⁰y por medio de él reconciliar consigo mismo todas las cosas, tanto sobre la tierra como en los cielos, habiendo hecho la paz mediante la sangre de su cruz.

²¹A vosotros también, aunque en otro tiempo estabais apartados y erais enemigos por tener la mente ocupada en las malas obras, ahora os ha reconciliado ²²en su cuerpo físico por medio de la muerte, para presentaros santos, sin mancha, e irreprochables delante de él; ²³a condición de que permanezcáis fundados y firmes en la fe, sin ser removidos de la

esperanza del evangelio que habéis oído, el cual ha sido predicado en toda la creación debajo del cielo.

Pablo, servidor del evangelio

De este evangelio yo, Pablo, llegué a ser servidor. ²⁴Ahora me gozo en lo que padezco por vosotros, y completo en mi propia carne lo que falta de las tribulaciones del Mesías a favor de su cuerpo, que es la iglesia. ²⁵De ella llegué a ser servidor según el Plan que Dios me dio a vuestro favor para dar pleno cumplimiento a la Palabra de Dios: ²⁶El secreto de Dios que había estado oculto desde los siglos y generaciones, pero que ahora ha sido revelado a sus santos. ²⁷A éstos Dios ha querido dar a conocer cuáles son las gloriosas riquezas de este misterio entre las naciones, el cual es: El Mesías en vosotros, la esperanza de gloria. ²⁸A él anunciamos nosotros, amonestando a todo hombre y enseñando a todo hombre con toda sabiduría, a fin de que presentemos a todo hombre perfecto en Yeshúa el Mesías. ²⁹Por esto mismo yo trabajo, esforzándome según su potencia que obra poderosamente en mí.

2 Quiero, pues, que sepáis cuán grande conflicto tengo por vosotros, por los de Laodicea y por todos los que nunca me han visto personalmente; ²para que unidos en amor, sus corazones sean reanimados hasta lograr toda la riqueza de la plena certidumbre de entendimiento, para conocer el misterio de Dios, es decir, el Mesías mismo. ³En él están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento. ⁴Digo esto para que nadie os engañe con falsos argumentos persuasivos. ⁵Pues aunque estoy ausente en el cuerpo, no obstante en espíritu estoy con vosotros, gozándome y mirando vuestro buen orden y la firmeza de vuestra fe en el Mesías.

La vida plena en el Mesías

⁶Por tanto, de la manera que habéis recibido al Señor Yeshúa el Mesías, así andad en él, ⁷firmemente arraigados y sobreedificados en él, y confirmados por la fe, así como habéis sido enseñados, abundando en acciones de gracias.

⁸Mirad que nadie os lleve cautivos por medio de filosofías y vanas sutilezas, conforme a la tradición de hombres, conforme a los principios elementales del mundo, y no conforme al Mesías. ⁹Porque en él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad; ¹⁰y vosotros estáis completos en él, quien es la cabeza de todo principado y autoridad.

¹¹En él también fuisteis circuncidados con una circuncisión no hecha con manos, al despojaros del cuerpo pecaminoso carnal mediante la circuncisión que viene del Mesías. ¹²Fuisteis sepultados juntamente con él en el bautismo, en el cual también fuisteis resucitados juntamente con él, por medio de la fe en el poder de Dios que lo levantó de entre los muertos.

¹³Mientras vosotros estabais muertos en los delitos y en la incircuncisión de vuestra carne, Dios nos dio vida abundante juntamente con él, perdonándoos todos los delitos. ¹⁴El anuló el acta que había contra nosotros, que por sus decretos nos era contraria, y la ha quitado de en medio al clavarla en su cruz. ¹⁵También despojó a los principados y

autoridades, y los exhibió como espectáculo público, habiendo triunfado sobre ellos en la cruz.

¹⁶Por tanto, nadie os juzgue en asuntos de comida o bebida, o respecto de días de fiesta, lunas nuevas o Shabats, ¹⁷Todo ello es una sombra de lo porvenir, pero la realidad le pertenece al Mesías. ¹⁸Nadie os prive de vuestro premio, fingiendo humildad y culto a los ángeles, haciendo alarde de lo que ha visto, vanamente hinchado por su mente carnal; ¹⁹y no aferrándose a la cabeza, de la cual todo el cuerpo nutrido y unido por articulaciones y ligamentos, crece con el crecimiento que da Dios.

La vida nueva en el Mesías

²⁰Siendo que vuestra muerte con el Mesías os separó de los principios elementales del mundo, ¿por qué, como si aun vivieseis en el mundo os sometéis a ordenanzas como ²¹“No uses, ni gustes, ni toques”? ²²Tales cosas son destinadas a perecer con el uso, pues son según los mandamientos y las doctrinas de hombres. ²³De hecho, semejantes prácticas tienen reputación de ser sabias en una cierta religiosidad, en la humillación y en el duro trato del cuerpo; pero no tienen ningún valor contra la satisfacción de la carne.

3 Siendo, pues, que habéis resucitado con el Mesías, buscad las cosas de arriba donde el Mesías está sentado a la diestra de Dios. ²Ocupad la mente en las cosas de arriba, no en las de la tierra; ³porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con el Mesías en Dios. ⁴Y cuando se manifieste el Mesías, vuestra vida, entonces vosotros también seréis manifestados con él en gloria.

⁵Por tanto, haced morir lo terrenal en vuestros miembros: Inmoralidad sexual, impureza, bajas pasiones, malos deseos y la avaricia, que es idolatría. ⁶A causa de estas cosas viene la ira de Dios sobre los rebeldes. ⁷En ellas anduvisteis también vosotros en otro tiempo cuando vivíais entre ellos. ⁸Pero ahora, dejad también vosotros todas estas cosas: Ira, enojo, malicia, blasfemia y palabras groseras de vuestra boca. ⁹No mintáis los unos a los otros; porque os habéis despojado del viejo hombre con sus prácticas, ¹⁰y os habéis vestido del nuevo hombre, el cual se renueva para un pleno conocimiento, conforme a la imagen de aquel que lo creó. ¹¹Aquí no hay griego ni judío, circuncisión ni incircuncisión, bárbaro ni escita, esclavo ni libre; sino que el Mesías es todo y en todos.

¹²Por tanto, como escogidos de Dios, santos y amados, vestíos de profunda compasión, de benignidad, de humildad, de mansedumbre y de paciencia, ¹³soportándoos los unos a los otros y perdonándoos los unos a los otros cuando alguien tenga queja del otro. De la manera que el Señor os perdonó; así también hacedlo vosotros.

¹⁴Pero sobre todas estas cosas vestíos de amor, que es el vínculo perfecto. ¹⁵Y la paz del Mesías gobierne en vuestros corazones, pues a ella fuisteis llamados en un solo cuerpo, y sed agradecidos.

¹⁶La palabra del Mesías habite abundantemente en vosotros, enseñándoos y amonestándoos los unos a los otros en toda sabiduría con salmos, himnos y canciones espirituales, cantando con gracia a Dios en vuestros corazones. ¹⁷Y todo lo que hagáis, sea de palabra o de hecho, hacedlo todo en el nombre del Señor Yeshúa, dando gracias a Dios Padre por medio de él.

Conducta en la familia de la fe

¹⁸Esposas, estad sujetas a vuestros esposos, como conviene en el Señor.

¹⁹Esposos, amad a vuestras esposas, y no os amarguéis contra ellas.

²⁰Hijos, obedeced a vuestros padres en todo, porque esto es agradable en el Señor,

²¹Padres, no irritéis a vuestros hijos, para que no se desalienten.

²²Esclavos, obedeced en todo a vuestros amos humanos, no sirviendo sólo cuando se os está mirando, como los que agradan a los hombres, sino con sencillez de corazón, temiendo a Dios. ²³Y todo lo que hagáis, hacedlo de buen ánimo como para el Señor y no para los hombres, ²⁴sabiendo que del Señor recibiréis la recompensa de la herencia. ¡Al Mesías, el Señor servís! ²⁵Pero el que comete injusticia recibirá la injusticia que haga, porque no hay distinción de personas.

4 Amos, haced lo que es justo y equitativo con vuestros siervos, sabiendo que también vosotros tenéis un amo en los cielos.

La oración y el testimonio personal

²Perseverad siempre en la oración, vigilando en ella con acción de gracias. ³A la vez, orad también por nosotros, a fin de que el Señor nos abra una puerta para la palabra, para comunicar el misterio del Mesías, por lo cual estoy aún preso. ⁴Orad para que yo lo presente con claridad, como me es preciso hablar.

⁵Andad sabiamente para con los de afuera, redimiendo el tiempo. ⁶Vuestra palabra sea siempre agradable, sazónada con sal, para que sepáis cómo os conviene responder a cada uno.

La misión de Tíquico y Onésimo

⁷Todos mis asuntos os lo hará saber Tíquico, hermano amado, fiel ministro y consiervo en el Señor. ⁸Le envió a vosotros con este fin: Para que conozcáis nuestros asuntos y para que él anime vuestros corazones. ⁹Le envió con Onésimo, el fiel y amado hermano, quien es uno de vosotros. Ellos os informarán de todo lo que pasa aquí.

Saludos finales

¹⁰Os saludan Aristarco, prisionero conmigo; Marcos, el primo de Bernabé —ya habéis recibido instrucciones acerca de él; si va a vosotros, recibidle— ¹¹y Jesús, llamado Justo. Ellos son los únicos de la circuncisión que son colaboradores conmigo en el Reino de Dios, y que me han servido de consuelo.

¹²Os saluda Epafras, quien es uno de vosotros, siervo del Mesías siempre solícito por vosotros en oración, para que estéis firmes como hombres maduros y completamente entregados a toda la voluntad de Dios. ¹³Porque doy testimonio de él, de que tiene gran celo por vosotros, por los de Laodicea y por los de Hierápolis.

¹⁴Os saludan Lucas, el médico amado, y Demas.

¹⁵Saludad a los hermanos que están en Laodicea: A Ninfa y a la iglesia que está en su casa.

¹⁶Cuando esta carta haya sido leída entre vosotros, haced que se lea también en la iglesia de los laodicenses; y la de Laodicea leedla también vosotros.

¹⁷Decid a Arquipo: “Cuida el servicio que has recibido del Señor; para que lo cumplas.”

¹⁸Ahora, el saludo de mi propia mano, de Pablo. Acordaos de mis prisiones, La gracia sea con vosotros.

PRIMERA EPISTOLA A LOS TESALONICENSES

1 Pablo, Silas y Timoteo; a la iglesia de los tesalonicenses en Dios Padre y en el Señor Yeshúa el Mesías: Gracia y paz.

Testimonio ejemplar de los tesalonicenses

²Damos siempre gracias a Dios por todos vosotros, haciendo mención de vosotros en nuestras oraciones. ³Nos acordamos sin cesar delante de Dios y Padre nuestro, de la obra de vuestra fe, del trabajo de vuestro amor y de la perseverancia de vuestra esperanza en nuestro Señor Yeshúa el Mesías.

⁴Porque hemos conocido, hermanos amados de Dios, vuestra elección; ⁵por cuanto nuestro evangelio no llegó a vosotros sólo en palabras, sino también en poder y en el Espíritu Santo, y en plena convicción. Vosotros sabéis de qué manera actuamos entre vosotros a vuestro favor. ⁶También os hicisteis imitadores de nosotros y del Señor, recibiendo la palabra en medio de gran tribulación, con gozo del Espíritu Santo; ⁷de tal manera que habéis sido ejemplo a todos los creyentes en Macedonia y en Acaya. ⁸Porque la palabra del Señor ha resonado desde vosotros, no sólo en Macedonia y en Acaya, sino que también vuestra fe en Dios se ha extendido a todo lugar, de modo que nosotros no tenemos necesidad de decir nada. ⁹Pues ellos mismos cuentan de nosotros la buena recepción que tuvimos por parte de vosotros, y cómo os convertisteis de los ídolos a Dios, para servir al Dios vivo y verdadero ¹⁰y para esperar de los cielos a su Hijo, a quien resucitó de entre los muertos, a Yeshúa, quien nos libra de la ira venidera.

El trabajo de Pablo en Tesalónica

2 Porque vosotros mismos sabéis, hermanos, en cuanto a nuestra visita a vosotros, que no fue en vano. ²Al contrario, a pesar de que habíamos padecido antes y habíamos sido maltratados en Filipos, como sabéis, tuvimos valentía en nuestro Dios para anunciaros el evangelio de Dios en medio de grande conflicto. ³Pues nuestra exhortación no procedía de error ni de motivos impuros, ni fue con engaño. ⁴Más bien, según fuimos aprobados por Dios para ser encomendados con el evangelio, así hablamos; no como quienes buscan agradar a los hombres, sino a Dios quien examina nuestros corazones. ⁵Porque, como sabéis, nunca usamos palabras lisonjeras ni tampoco palabras como pretexto para la avaricia. Dios es testigo. ⁶Tampoco buscamos gloria de parte de los hombres, ni de vosotros, ni de otros; aunque podríamos haberos sido carga como apóstoles del Mesías.

⁷Más bien, entre vosotros fuimos tiernos, como la nodriza que cría y cuida a sus propios hijos. ⁸Tanto es nuestro cariño para vosotros, que nos parecía bien entregaros no sólo el evangelio de Dios, sino también nuestras propias vidas, porque habéis llegado a sernos muy amados. ⁹Porque os acordáis, hermanos, de nuestro arduo trabajo y fatiga; que

trabajando de día y de noche para no ser gravosos a ninguno de vosotros, os predicamos el evangelio de Dios.

¹⁰Vosotros sois testigos, y Dios también, de cuán santa, justa e irrepreensiblemente actuamos entre vosotros los creyentes. ¹¹En esto sabéis que fuimos para cada uno de vosotros como el padre para sus propios hijos: Os exhortábamos y os animábamos ¹²y os testificábamos para que anduvieseis como es digno de Dios que os llama a su propio Reino y gloria.

Dificultades de los tesalonicenses

¹³Por esta razón, nosotros también damos gracias a Dios sin cesar; porque cuando recibisteis la palabra de Dios que oísteis de parte nuestra, la aceptasteis, no como palabra de hombres, sino como lo que es de veras, palabra de Dios quien obra en vosotros los que creéis. ¹⁴Porque vosotros, hermanos, llegasteis a ser imitadores de las iglesias de Dios en Yeshúa el Mesías que están en Judea; pues también vosotros habéis padecido las mismas cosas de vuestros propios compatriotas, como ellos de los judíos. ¹⁵Estos mataron tanto al Señor Yeshúa como a los profetas. A nosotros nos han perseguido. No agradan a Dios y se oponen a todos los hombres, ¹⁶prohibiéndonos hablar a los gentiles a fin de que sean salvos. Así colman siempre la medida de sus pecados. Pero la ira de Dios viene sobre ellos hasta el extremo.

¹⁷Pero nosotros, hermanos, apartados de vosotros por un poco de tiempo, de vista pero no de corazón, procuramos con mayor empeño y con mucho deseo veros personalmente. ¹⁸Por eso quisimos ir a vosotros —yo Pablo, una y otra vez—, pero Satanás nos lo impidió. ¹⁹Porque, ¿cuál es nuestra esperanza, gozo o corona de orgullo delante del Señor Yeshúa el Mesías en su venida? ¿Acaso no lo sois vosotros? ²⁰En efecto, vosotros sois nuestra gloria y gozo.

Misión de Timoteo en Tesalónica

3 Por lo cual, como no pudimos soportarlo más, nos pareció bien quedarnos solos en Atenas, ²y enviamos a Timoteo, nuestro hermano y colaborador de Dios en el evangelio del Mesías, para afirmaros y animaros en vuestra fe; ³para que nadie sea turbado en medio de estas tribulaciones, porque vosotros mismos sabéis que hemos sido puestos para esto. ⁴Porque cuando aun estábamos con vosotros, os predecíamos que habríamos de sufrir tribulaciones. Y así ha acontecido, como bien lo sabéis. ⁵Por esta razón, como yo tampoco pude soportarlo más, le envié para informarme de vuestra fe, no sea que os haya tentado el tentador y que nuestro gran esfuerzo haya sido en vano.

⁶Pero ahora Timoteo ha vuelto de vosotros a nosotros y nos ha dado buenas noticias de vuestra fe y de vuestro amor, y de que siempre tenéis buenos recuerdos de nosotros, deseando vernos, tal como nosotros también a vosotros. ⁷Por eso hemos sido animados por vosotros, hermanos, por medio de vuestra fe, en toda nuestra necesidad y aflicción. ⁸Porque ahora vivimos, si efectivamente estáis firmes en el Señor.

⁹Por lo cual, ¿qué acción de gracias podremos dar a Dios respecto de vosotros en recompensa por todo el gozo con que nos regocijamos por causa vuestra delante de nuestro

Dios? ¹⁰De día y de noche imploramos con mucha instancia, a fin de veros personalmente y completar lo que falta de vuestra fe.

¹¹¡Que el mismo Dios y Padre nuestro, con nuestro Señor Yeshúa, nos abra camino hacia vosotros! ¹²El Señor os multiplique y os haga abundar en amor unos para con otros y para con todos, tal como nosotros para vosotros, ¹³a fin de confirmar vuestros corazones irrepreensibles en santidad delante de Dios nuestro Padre, en la venida de nuestro Señor Yeshúa con todos sus santos.

La conducta que agrada a Dios

4 Por lo demás, hermanos, os rogamos y exhortamos en el Señor Yeshúa, que conforme aprendisteis de nosotros acerca de cómo conviene andar y agradar a Dios, tal como estáis andando, así sigáis progresando cada vez más. ²Ya sabéis cuáles son las instrucciones que os dimos de parte del Señor Yeshúa. ³Porque ésta es la voluntad de Dios, vuestra santificación: Que os apartéis de la inmoralidad sexual; ⁴que cada uno de vosotros sepa controlar su propio cuerpo en santificación y honor, ⁵no con bajas pasiones, como los gentiles que no conocen a Dios. ⁶Y que en este asunto nadie atropelle ni engañe a su hermano; porque el Señor es el que toma venganza en todas estas cosas, como ya os hemos dicho y advertido. ⁷Porque Dios no nos ha llamado a la impureza, sino a la santificación. ⁸Por tanto, el que rechaza esto no rechaza a hombre, sino a Dios quien os da su Espíritu Santo.

⁹Pero con respecto al amor fraternal, no tenéis necesidad de que os escriba, porque vosotros mismos habéis sido enseñados de Dios que os améis los unos a los otros. ¹⁰De hecho lo estáis haciendo con todos los hermanos por toda Macedonia; pero os exhortamos, hermanos, que sigáis progresando aún más.

¹¹Tened por aspiración vivir en tranquilidad, ocuparos en vuestros propios asuntos y trabajar con vuestras propias manos, como os hemos mandado; ¹²a fin de que os conduzcáis honestamente para con los de afuera y que no tengáis necesidad de nada.

Esperanza de la venida del Mesías

¹³Tampoco queremos, hermanos, que ignoréis acerca de los que duermen, para que no os entristezcáis como los demás que no tienen esperanza. ¹⁴Porque si creemos que Yeshúa murió y resucitó, de la misma manera Dios traerá por medio de Yeshúa, y con él, a los que han dormido.

¹⁵Pues os decimos esto por palabra del Señor: Nosotros que vivimos, que habremos quedado hasta la venida del Señor, de ninguna manera precederemos a los que ya durmieron. ¹⁶Porque el Señor mismo descenderá del cielo con aclamación, con voz de arcángel y con trompeta de Dios; y los que han muerto en el Mesías resucitarán primero. ¹⁷Luego nosotros, los que vivimos y habremos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para el encuentro con el Señor en el aire; y así estaremos siempre con el Señor. ¹⁸Por tanto, alentaos los unos a los otros con estas palabras.

5 Pero acerca de los tiempos y de las ocasiones, hermanos, no tenéis necesidad de que os escriba. ²Porque vosotros mismos sabéis perfectamente bien que el día de YHVH

vendrá como ladrón de noche. ³Cuando digan: “Paz y seguridad”, entonces vendrá de repente la destrucción sobre ellos, como vienen los dolores sobre la mujer que da a luz; y de ninguna manera escaparán.

⁴Pero vosotros, hermanos, no estáis en tinieblas como para que aquel día os sorprenda como un ladrón. ⁵Todos vosotros sois hijos de luz e hijos del día. No somos hijos de la noche ni de las tinieblas. ⁶Por tanto, no durmamos como los demás, sino vigilemos y seamos sobrios; ⁷porque los que duermen, de noche duermen; y los que se emborrachan, de noche se emborrachan. ⁸Pero nosotros que somos del día seamos sobrios, vestidos de la coraza de la fe y del amor, y con el casco de la esperanza de salvación. ⁹Porque no nos ha puesto Dios para ira, sino para alcanzar salvación por medio de nuestro Señor Yeshúa el Mesías, ¹⁰quien murió por nosotros para que, ya sea que velemos o sea que durmamos, vivamos juntamente con él. ¹¹Por lo cual, animaos los unos a los otros, así como ya lo hacéis.

Exhortaciones y saludos a la iglesia

¹²Os rogamos, hermanos, que reconozcáis a los que entre vosotros trabajan, que os presiden en el Señor y os dan instrucción. ¹³Tenedlos en alta estima con amor a causa de su obra.

Vivid en paz los unos con los otros.

¹⁴Hermanos, también os exhortamos a que amonestéis a los desordenados, a que alentéis a los de poco ánimo, a que deis apoyo a los débiles y a que tengáis paciencia hacia todos.

¹⁵Mirad que nadie devuelva a otro mal por mal; en cambio, procurad siempre lo bueno los unos para los otros, y para todos.

¹⁶Estad siempre gozosos. ¹⁷Orad sin cesar. ¹⁸Dad gracias en todo; porque esta es la voluntad de Dios para vosotros en Yeshúa el Mesías.

¹⁹No apaguéis el Espíritu. ²⁰No menospreciéis las profecías; ²¹más bien examinadlo todo y retened lo bueno.

²²Apartaos de toda apariencia de mal, ²³y el mismo Dios de paz os santifique por completo. Que todo vuestro ser —tanto espíritu como alma y cuerpo— sea guardado sin mancha en la venida de nuestro Señor Yeshúa el Mesías. ²⁴Fiel es el que os llama, quien también lo logrará.

²⁵Hermanos, orad también por nosotros.

²⁶Saludad a todos los hermanos con un beso santo.

²⁷Solemnemente os insto por el Señor que se lea esta carta a todos los hermanos.

²⁸La gracia de nuestro Señor Yeshúa el Mesías sea con vosotros.

SEGUNDA EPISTOLA A LOS TESALONICENSES

1 Pablo, Silas y Timoteo; a la iglesia de los tesalonicenses en Dios nuestro Padre y en el Señor Yeshúa el Mesías: ²Gracia a vosotros y paz, de parte de Dios nuestro Padre y del Señor Yeshúa el Mesías.

Fidelidad en medio de la tribulación

³Siempre debemos dar gracias a Dios por vosotros, hermanos, como es digno, por cuanto vuestra fe va creciendo sobremanera y abunda el amor de cada uno para con los demás; ⁴tanto que nosotros mismos nos gloriamos de vosotros en las iglesias de Dios, a causa de vuestra perseverancia y fe en todas vuestras persecuciones y aflicciones que estáis soportando. ⁵Esto da muestra evidente del justo juicio de Dios, para que seáis tenidos por dignos del Reino de Dios, por el cual también estáis padeciendo.

La recompensa en la venida del Mesías

⁶De hecho es justo delante de Dios retribuir con aflicción a los que os afligen, ⁷y retribuir con descanso, junto con nosotros, a vosotros que sois afligidos. Esto sucederá cuando el Señor Yeshúa se manifieste desde el cielo con sus poderosos ángeles ⁸en llama de fuego, para dar retribución a los que no han conocido a Dios y a los que no obedecen el evangelio de nuestro Señor Yeshúa. ⁹Ellos serán castigados con eterna perdición, excluidos de la presencia del Señor y de la gloria de su poder, ¹⁰cuando venga en aquel día para ser glorificado en sus santos y ser admirado por todos los que creyeron; porque nuestro testimonio ha sido creído entre vosotros.

¹¹Con este fin oramos siempre por vosotros: Para que nuestro Dios os haga dignos de su llamamiento y que él cumpla todo buen propósito y toda obra de fe con poder, ¹²de manera que el nombre de nuestro Señor Yeshúa sea glorificado en vosotros, y vosotros en él, según la gracia de nuestro Dios y del Señor Yeshúa el Mesías.

Manifestación del hombre de iniquidad

2 Ahora, respecto de la manifestación de la presencia de nuestro Señor Yeshúa el Mesías y nuestra reunión con él, os rogamos, hermanos, ²que no seáis movidos fácilmente de vuestro modo de pensar ni seáis alarmados, ni por espíritu, ni por palabra, ni por carta como si fuera nuestra, como que ya hubiera llegado el día de YHVH.

³Nadie os engañe de ninguna manera; porque esto no sucederá sin que venga primero la apostasía y se manifieste el hombre de iniquidad, el hijo de perdición. ⁴Este se opondrá y se alzaré contra todo lo que se llama Dios o que se adora, tanto que se sentará como dios en el templo de Dios.

⁵¿No os acordáis que mientras yo estaba todavía con vosotros os decía esto? ⁶Ahora sabéis qué lo detiene, a fin de que a su debido tiempo él sea revelado. ⁷Porque ya está actuando el misterio de la iniquidad y sólo espera hasta que sea quitado de en medio el que ahora lo detiene. ⁸Y entonces será manifestado aquel inicuo a quien el Señor Yeshúa matará con el soplo de su boca y destruirá con el resplandor de su venida.

⁹El advenimiento del inicuo es por la actuación de Satanás, con todo poder, señales y prodigios falsos, ¹⁰y con todo engaño de injusticia entre los que perecen, por cuanto no recibieron el amor de la verdad para ser salvos. ¹¹Por esto Dios les enviará una fuerza de engaño para que crean la mentira, ¹²a fin de que sean condenados todos los que no creyeron a la verdad, sino que se complacieron en la injusticia.

Exhortación a los tesalonicenses

¹³Pero nosotros debemos dar gracias a Dios siempre por vosotros, hermanos amados del Señor, de que Dios os haya escogido desde el principio para salvación, por la santificación del Espíritu y fe en la verdad. ¹⁴Con este fin os llamó Dios por medio de nuestro evangelio para alcanzar la gloria de nuestro Señor Yeshúa el Mesías.

¹⁵Así que, hermanos, estad firmes y retened las doctrinas en que habéis sido enseñados, sea por palabra o por carta nuestra. ¹⁶Y el mismo Señor nuestro, Yeshúa el Mesías, y nuestro Padre Dios quien nos amó y por gracia nos dio eterno consuelo y buena esperanza, ¹⁷anime vuestros corazones y os confirme en toda obra y palabra buena.

3 Por lo demás, hermanos, orad por nosotros para que la palabra del Señor corra rápidamente y sea glorificada, así como sucedió también entre vosotros; ²y que seamos librados de hombres perversos y malos; porque no es de todos la fe. ³Pero fiel es el Señor, que os establecerá y os guardará del mal.

⁴Tenemos confianza en el Señor en cuanto a vosotros, que hacéis y haréis lo que os mandamos. ⁵El Señor dirija vuestros corazones hacia el amor de Dios y la paciencia del Mesías.

Exhortación a trabajar con dignidad

⁶Sin embargo, os mandamos, hermanos, en el nombre de nuestro Señor Yeshúa el Mesías que os apartéis de todo hermano que ande desordenadamente y no conforme a la doctrina que recibisteis de parte nuestra.

⁷Vosotros mismos sabéis de qué manera debéis imitarnos, porque no hemos vivido desordenadamente entre vosotros, ⁸ni hemos comido de balde el pan de nadie. Más bien, trabajamos arduamente hasta la fatiga, de noche y de día, para no ser gravosos a ninguno de vosotros. ⁹No porque no tuviésemos autoridad, sino para daros en nuestras personas un ejemplo a imitar.

¹⁰Aun estando con vosotros os amonestábamos así: Que si alguno no quiere trabajar, tampoco coma. ¹¹Porque hemos oído que algunos andan desordenadamente entre vosotros, sin trabajar en nada, sino entrometiéndose en lo ajeno. ¹²A los tales les ordeno y les exhortamos en el Señor Yeshúa el Mesías que trabajando sosegadamente coman su propio pan.

¹³Y vosotros, hermanos, no os canséis de hacer el bien. ¹⁴Si alguno no obedece nuestra palabra por carta, a ése señaladlo y no tengáis trato con él, para que le dé vergüenza. ¹⁵Pero no lo tengáis por enemigo, sino amonestadlo como a hermano. ¹⁶Y el mismo Señor de paz os dé siempre paz en toda manera.

Conclusión

El Señor sea con todos vosotros.

¹⁷Este saludo es de mi mano, Pablo. Así es mi firma en todas mis cartas tal como escribo.

¹⁸La gracia de nuestro Señor Yeshúa el Mesías sea con todos vosotros.

PRIMERA EPISTOLA A TIMOTEO

1 Pablo, apóstol de Yeshúa el Mesías por mandato de Dios nuestro Salvador y de Yeshúa el Mesías nuestra esperanza; ²a Timoteo, verdadero hijo en la fe: Gracia, misericordia y paz de parte de Dios Padre y de Yeshúa el Mesías nuestro Señor.

Contra las falsas enseñanzas

³Como te rogué cuando partí para Macedonia, quédate en Efeso, para que mandaras a algunos que no enseñen doctrinas extrañas ⁴ni presten atención a fábulas e interminables genealogías que sirven más a especulaciones que al Plan de Dios, que es por la fe. ⁵Pero el propósito del mandamiento es el amor que procede de un corazón puro de una buena conciencia y de una fe no fingida. ⁶Algunos de ellos, habiéndose desviado, se apartaron en pos de vanas palabrerías, ⁷queriendo ser maestros de la Toráh, sin entender ni lo que hablan ni lo que afirman con tanta seguridad.

⁸Sabemos, sin embargo que la ley es buena si uno la usa legítimamente. ⁹Y conocemos esto: Que la ley no ha sido puesta para el justo, sino para los rebeldes e insubordinados, para los impíos y pecadores, para los irreverentes y profanos, para los parricidas y matricidas, para los homicidas, ¹⁰para los fornicarios, para los homosexuales, para los secuestradores, para los mentirosos, para los perjuros, y para cuanto haya contrario a la sana doctrina, ¹¹según el glorioso evangelio del Dios bendito, que me ha sido encomendado.

Gracias por el servicio en el evangelio

¹²Doy gracias al que me fortaleció, a Yeshúa el Mesías nuestro Señor porque me tuvo por fiel al ponerme en el servicio, ¹³a pesar de que antes fui blasfemo, perseguidor e insolente. Sin embargo, recibí misericordia, porque siendo ignorante lo hice en incredulidad. ¹⁴Pero la gracia de nuestro Señor fue más que abundante con la fe y el amor que hay en Yeshúa el Mesías.

¹⁵Fiel es esta palabra, y digna de toda aceptación: Que Yeshúa el Mesías vino al mundo para salvar a los pecadores, de los cuales yo soy el primero. ¹⁶No obstante, por esta razón recibí misericordia para que Yeshúa el Mesías mostrase en mí, el primero, toda su clemencia para ejemplo de los que habían de creer en él para vida eterna. ¹⁷Por tanto, al Rey de la eternidad, al inmortal, invisible y único Dios, sean la honra y la gloria, por los siglos de los siglos. Amén.

¹⁸Este mandamiento te encargo, hijo Timoteo, conforme a las profecías que antes se hicieron de ti, para que milites por ellas la buena milicia, ¹⁹manteniendo la fe y la buena conciencia, la cual algunos desecharon y naufragaron en cuanto a la fe. ²⁰Entre éstos están Himeneo y Alejandro, a quienes he entregado a Satanás, para que aprendan a no blasfemar.

Sobre la oración y la conducta

2 Por esto exhorto, ante todo, que se hagan súplicas, oraciones, intercesiones y acciones de gracias por todos los hombres: ²Por los reyes y por todos los que están en eminencia, para que llevemos una vida tranquila y reposada en toda piedad y dignidad. ³Esto es bueno y aceptable delante de Dios nuestro Salvador, ⁴quien quiere que todos los hombres sean salvos y que lleguen al conocimiento de la verdad. ⁵Porque hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, el hombre Yeshúa, el Mesías, ⁶quien se dio a sí mismo en rescate por todos, de lo cual se dio testimonio a su debido tiempo. ⁷Para esto yo fui constituido predicador, apóstol y maestro de los gentiles en fe y verdad. Digo la verdad; no miento.

⁸Quiero, pues, que los hombres oren en todo lugar, levantando manos piadosas, sin ira ni discusión. ⁹Asimismo que las mujeres se atavíen con vestido decoroso, con modestia y prudencia; no con peinados ostentosos, ni oro, ni perlas, ni vestidos costosos; ¹⁰sino más bien con buenas obras, como conviene a mujeres que profesan reverencia a Dios.

¹¹La mujer aprenda en silencio, con toda sujeción; ¹²porque no permito a una mujer enseñar ni ejercer dominio sobre el marido, sino estar en silencio. ¹³Pues Adam fue formado primero; después Eva. ¹⁴Además, Adam no fue engañado; sino la mujer, al ser engañada, incurrió en transgresión. ¹⁶Sin embargo, se salvará teniendo hijos, si permanece en fe, amor y santidad con prudencia.

Requisitos del obispado

3 Fiel es esta palabra: Si alguien anhela obispado, desea buena obra.

²Entonces es necesario que el obispo sea de conducta intachable, marido de una sola mujer, sobrio, prudente, decoroso, hospitalario, apto para enseñar; ³no dado al vino; no violento sino amable; no contencioso ni amante del dinero; ⁴que gobierne bien su casa y tenga sus hijos en sujeción con toda dignidad. ⁵Porque si alguien no sabe gobernar su propia casa, ¿cómo cuidará de la iglesia de Dios?

⁶Que no sea un recién convertido; para que no se llene de orgullo y caiga en la condenación del diablo.

⁷También debe tener buen testimonio de los de fuera, para que no caiga en el reproche y en la trampa del diablo.

Requisitos para ser diáconos

⁸Asimismo, los diáconos deben ser dignos de respeto, sin doblez de lengua, no dados a mucho vino ni amantes de ganancias deshonestas; ⁹que mantengan el misterio de la fe con limpia conciencia. ¹⁰Que éstos sean probados primero, y después sirvan como pastores, si es que son hallados irrepreensibles.

¹¹Las mujeres, asimismo, deben ser dignas de respeto, no calumniadoras, sobrias, fieles en todo.

¹²Los diáconos sean maridos de una sola mujer; que gobiernen bien a sus hijos y sus propias casas. ¹³Porque los que sirven bien como diáconos ganan para sí buena reputación y mucha confianza en la fe que es en Yeshúa el Mesías

El misterio del evangelio

¹⁴Te escribo esto, esperando ir a verte pronto, ¹⁵para que si me tardo, sepas cómo te conviene conducirte en la familia de Dios que es la iglesia del Dios vivo, columna y fundamento de la verdad.

¹⁶Indiscutiblemente grande es el misterio de la piedad:

El fue manifestado en carne,
justificado por el Espíritu,
visto por los ángeles,
proclamado entre las naciones,
creído en el mundo
y recibido arriba en gloria.

La apostasía de los últimos tiempos

4 Pero el Espíritu dice claramente que en los últimos tiempos algunos se apartarán de la fe prestando atención a espíritus engañosos y a doctrinas de demonios. ²Con hipocresía hablarán mentira, teniendo cauterizada la conciencia.

³Prohibirán casarse y mandarán abstenerse de los alimentos que Dios creó para que con acción de gracias participasen de ellos los que creen y han conocido la verdad. ⁴Porque todo lo que Dios ha creado es bueno y no hay que rechazar nada cuando es recibido con acción de gracias; ⁵pues es santificado por medio de la palabra de Dios y de la oración.

El buen siervo de Yeshúa

⁶Si expones estas cosas a los hermanos, serás un buen servidor de Yeshúa el Mesías, nutrido de las palabras de fe y de la buena doctrina, la cual has seguido de cerca.

⁷Desecha las fábulas profanas y de viejas, y ejercítate para la piedad. ⁸Porque el ejercicio físico para poco aprovecha; pero la piedad para todo aprovecha, pues tiene promesa para la vida presente y para la venidera.

⁹Fiel es esta palabra y digna de toda aceptación. ¹⁰Porque para esto mismo trabajamos arduamente y luchamos, pues esperamos en el Dios viviente, quien es el Salvador de todos los hombres, especialmente de los que creen.

¹¹Estas cosas manda y enseña.

¹²Nadie tenga en poco tu juventud; pero sé ejemplo para los creyentes en palabra, en conducta, en amor, en fe y en pureza.

¹³Entre tanto que voy, ocúpate en la lectura, en la exhortación y en la enseñanza.

¹⁴No descuides el don que está en ti, que te ha sido dado por medio de profecía, con la imposición de las manos del consejo de ancianos. ¹⁵Dedícate a estas cosas; ocúpate en ellas, para que tu progreso sea manifiesto a todos.

¹⁶Ten cuidado de ti mismo y de la doctrina. Persiste en ello, pues haciendo esto te salvarás a ti mismo y a los que te escuchan.

5 No reprendas con dureza al anciano, sino exhortale como a padre. A los más jóvenes, como hermanos; ^{2a}a las ancianas como a madres; y a las jóvenes como a hermanas, con toda pureza.

Acerca de las viudas en la iglesia

³Honra a las viudas que realmente sean viudas. ⁴Pero si alguna viuda tiene hijos o nietos, que aprendan primero a ser piadosos con los de su propia familia y a recompensar a sus padres, porque esto es aceptable delante de Dios.

⁵Ahora bien, la que es realmente viuda y que ha quedado sola ha puesto su esperanza en Dios y persevera en súplicas y oraciones de noche y de día. ⁶Pero la que se entrega a los placeres, viviendo está muerta. ⁷Manda también estas cosas para que sean irreprensibles. ⁸Si alguien no tiene cuidado de los suyos, y especialmente de los de su familia, ha negado la fe y es peor que un incrédulo.

⁹La viuda esté incluida en la lista después de haber cumplido por lo menos sesenta años, que haya sido esposa de un solo marido, ¹⁰que tenga testimonio de buenas obras, si ha criado hijos; si ha practicado la hospitalidad, si ha lavado los pies de los santos, si ha socorrido a los afligidos y si se ha dedicado a toda buena obra.

¹¹Pero no admitas a las viudas más jóvenes, porque cuando sus pasiones las apartan del Mesías quieren casarse, ¹²estando bajo juicio y por haber abandonado su primer compromiso. ¹³A la vez aprenden a ser ociosas, andando de casa en casa. No sólo aprenden a ser ociosas, sino también chismosas y entremetidas, hablando lo que no conviene. ¹⁴Por eso quiero que las más jóvenes se casen, críen hijos, gobiernen su casa y no den al adversario ninguna ocasión de reproche; ¹⁵porque ya algunas se han extraviado en pos de Satanás.

¹⁶Si algún creyente o alguna creyente tiene viudas, cuídelas. No sea carga para la iglesia, a fin de que haya lo suficiente para las que realmente son viudas.

Acerca de los ancianos dirigentes

¹⁷Los ancianos que dirigen sean bien tenidos por dignos de doble honorario, especialmente los que trabajan arduamente en la predicación y en la enseñanza. ¹⁸Porque la Escritura dice: *No pondrás bozal al buey que trilla*. Además dice: “El obrero es digno de su salario.”

¹⁹No admitas acusación contra un anciano a no ser que haya dos o tres testigos. ²⁰A los que continúan pecando, repréndelos delante de todos para que los otros tengan temor. ²¹Requiero solemnemente delante de Dios y de Yeshúa el Mesías y de sus ángeles escogidos que guardes estas cosas sin prejuicio, no haciendo nada con parcialidad.

²²No impongas las manos a ninguno con ligereza, ni participes en pecados ajenos; consérvate puro.

²³De aquí en adelante no tomes agua; usa, más bien un poquito de vino a causa de tu estómago y de tus frecuentes enfermedades.

²⁴Los pecados de algunos hombres se hacen patentes antes de comparecer en juicio, pero a otros les alcanzan después. ²⁵De la misma manera, las buenas obras se hacen patentes de antemano; y aunque sean de otra manera, no es posible mantenerlas ocultas.

La conducta de los esclavos creyentes

6 Todos los que están bajo el yugo de la esclavitud tengan a sus propios amos como dignos de toda honra, para que no sea desacreditado el nombre de Dios ni la doctrina.

²Los que tienen amos creyentes, no los tengan en menos por ser hermanos. Al contrario, sírvanles mejor por cuanto son creyentes y amados los que se benefician de su buen servicio. Esto enseña y exhorta.

La piedad y la verdadera riqueza

³Si alguien enseña algo diferente y no se conforma a las sanas palabras de nuestro Señor Yeshúa el Mesías y a la doctrina que es conforme a la piedad, ⁴se ha llenado de orgullo y no sabe nada. Más bien, delira acerca de controversias y contiendas de palabras de las cuales vienen la envidia, la discordia, las calumnias, las sospechas perversas ⁵y las necias rencillas entre hombres de mente corrompida y privados de la verdad, que tienen la piedad como fuente de ganancia.

⁶No obstante, grande ganancia es la piedad con contentamiento. ⁷Porque nada trajimos a este mundo, y es evidente que nada podremos sacar. ⁸Así que, teniendo el sustento y con qué cubrirnos, estaremos contentos con esto. ⁹Porque los que desean enriquecerse caen en tentación y trampa, y en muchas pasiones insensatas y dañinas que hunden a los hombres en ruina y perdición. ¹⁰Porque el amor al dinero es raíz de todos los males; el cual codiciando algunos fueron descarriados de la fe y se traspasaron a sí mismos con muchos dolores.

La buena batalla de la fe

¹¹Pero tú, oh hombre de Dios, huye de estas cosas y sigue la justicia, la piedad, la fe, el amor, la perseverancia, la mansedumbre. ¹²Pelea la buena batalla de la fe; echa mano de la vida eterna a la cual fuiste llamado y confesaste la buena confesión delante de muchos testigos.

¹³Te mando delante de Dios, quien da vida a todas las cosas, y de Yeshúa el Mesías, quien dio testimonio de la buena confesión delante de Poncio Pilatos ¹⁴que guardes el mandamiento sin mancha ni reproche hasta la aparición de nuestro Señor Yeshúa el Mesías.

¹⁵A su debido tiempo la mostrará el Bienaventurado y solo Poderoso, el Rey de reyes y

Señor de señores, ¹⁶el único que tiene inmortalidad, que habita en luz inaccesible a quien ninguno de los hombres ha visto ni puede ver. A él sea la honra y el dominio eterno. Amén.

Para los ricos de la edad presente

¹⁷A los ricos de la edad presente manda que no sean altivos ni pongan su esperanza en la incertidumbre de las riquezas, sino en Dios quien nos provee todas las cosas en abundancia para que las disfrutemos. ¹⁸Que hagan el bien; que sean ricos en buenas obras; que sean generosos y dispuestos a compartir, ¹⁹atesorando para sí buen fundamento para el porvenir, para que echen mano de la vida verdadera.

Conclusión

²⁰Oh Timoteo, guarda lo que se te ha encomendado, evitando las profanas y vanas palabrerías y los argumentos de la falsamente llamada ciencia, ²¹la cual profesando algunos se descarriaron en cuanto a la fe.

La gracia sea con vosotros.

SEGUNDA EPISTOLA A TIMOTEO

1 Pablo, apóstol de Yeshúa el Mesías por la voluntad de Dios, según la promesa de la vida que es en Yeshúa el Mesías; ²a Timoteo, amado hijo: Gracia, misericordia y paz de parte de Dios el Padre y de Yeshúa el Mesías nuestro Señor.

No te avergüences de testificar

³Doy gracias a Dios, a quien sirvo con limpia conciencia como lo hicieron mis antepasados, de que sin cesar me acuerdo de ti en mis oraciones de noche y de día. ⁴Me he acordado de tus lágrimas y deseo verte para ser lleno de gozo.

⁵Traigo a la memoria la fe no fingida que hay en ti, la cual habitó primero en tu abuela Loida y en tu madre Eunice, y estoy convencido de que también en ti.

⁶Por esta razón te vuelvo a recordar que avives el don de Dios que está en ti por la imposición de mis manos. ⁷Porque no nos ha dado Dios un espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de dominio propio. ⁸Por tanto, no te avergüences de dar testimonio de nuestro Señor, ni de mí, prisionero suyo. Más bien, sé partícipe conmigo de los sufrimientos por el evangelio, según el poder de Dios. ⁹Fue él quien nos salvó y nos llamó con santo llamamiento, no conforme a nuestras obras, sino conforme a su propio propósito y gracia, la cual nos fue dada en Yeshúa el Mesías antes del comienzo del tiempo, ¹⁰y ahora ha sido manifestada por la aparición de nuestro Salvador Yeshúa el Mesías. El anuló la muerte y sacó a la luz la vida y la inmortalidad por medio del evangelio ¹¹del cual he sido puesto como predicador, apóstol y maestro. ¹²Por esta razón padezco estas cosas, pero no me avergüenzo; porque yo sé a quién he creído y estoy convencido de que él es poderoso para guardar lo que ha sido depositado en mí para aquel día.

¹³Ten presente el modelo de las sanas palabras que has oído de mí en la fe y el amor de Yeshúa el Mesías. ¹⁴Guarda el buen depósito por medio del Espíritu Santo que habita en nosotros.

¹⁵Ya sabes que se apartaron de mí todos los de Asia, entre ellos Figelo y Hermógenes.

¹⁶El Señor conceda misericordia a la casa de Onesíforo, porque muchas veces me reanimó y no se avergonzó de mis cadenas. ¹⁷Más bien, cuando estuvo en Roma, me buscó solícitamente y me halló. ¹⁸El Señor le conceda que halle misericordia de parte del Señor en aquel día. Cuánto nos ayudó en Efeso, tú lo sabes muy bien.

Sé buen agente de Yeshúa el Mesías

² Tú, pues, hijo mío, fortalécete en la gracia que es en Yeshúa el Mesías. ²Lo que oíste de parte mía mediante muchos testigos, esto encarga a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros. ³Tú, pues, sé partícipe de los sufrimientos como buen soldado de Yeshúa el Mesías.

⁴Ninguno en campaña militar se enreda en los negocios de la vida, a fin de agradar a aquel que lo alistó como soldado.

⁵Además, si algún atleta compite, no es coronado a menos que compita según las reglas.

⁶El labrador que trabaja esforzadamente es quien debe recibir primero su parte de los frutos.

⁷Considera bien lo que te digo, pues el Señor te dará entendimiento en todo.

Ten presente a Yeshúa el Mesías

⁸Ten presente a Yeshúa el Mesías, resucitado de entre los muertos, de la descendencia de David, conforme a mi evangelio. ⁹Por él soporto sufrimientos hasta prisiones, como si fuera malhechor. ¡Pero la palabra de Dios no está presa!

¹⁰Por tanto, todo lo sufro a favor de los escogidos, para que ellos también obtengan con gloria eterna la salvación que es en Yeshúa el Mesías. ¹¹Fiel es esta palabra:

Si morimos con él,
también viviremos con él.

¹²Si perseveramos,
también reinaremos con él.

Si le negamos,
él también nos negará.

¹³Si somos infieles,
él permanece fiel,
porque no puede negarse a sí mismo.

Procura ser un obrero aprobado

¹⁴Recuérdales esto, requiriéndoles delante de Dios que no contiendan sobre palabras, que para nada aprovecha, sino que lleva a la ruina a los que oyen.

¹⁵Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que expone bien la Palabra de verdad. ¹⁶Pero evita las profanas y vanas palabrerías, porque conducirán más y más a la impiedad. ¹⁷Y la palabra de ellos carcomerá como gangrena. Entre ellos se cuentan Himeneo y Fileto, ¹⁸quienes se extraviaron con respecto a la verdad, sosteniendo que la resurrección ya ha ocurrido y trastornando la fe de algunos. ¹⁹A pesar de todo, el sólido fundamento de Dios queda firme, teniendo este sello: *Conoce YHVH a los que son suyos*, y “apártese de iniquidad todo aquel que invoca el nombre de YHVH”.

²⁰Pero en una casa grande no sólo hay vasos de oro y de plata, sino también de madera y de barro. Además, hay unos para uso especial y otros para uso común. ²¹Así que, si alguno se limpia de estas cosas, será un vaso para honra, consagrado y útil para el Señor, preparado para toda buena obra.

²²Huye, pues, de las pasiones juveniles, y sigue la justicia, la fe, el amor y la paz con los que de corazón puro invocan al Señor. ²³Pero evita las discusiones necias e ignorantes, sabiendo que engendran contiendas. ²⁴Pues el siervo del Señor no debe ser contencioso sino amable para con todos, apto para enseñar y paciente; ²⁵corrigiendo con mansedumbre a los que se oponen, por si quizás Dios les conceda que se arrepientan para comprender la verdad ²⁶y se escapen de la trampa del diablo, quien los tiene cautivos a su voluntad.

Evita a los falsos piadosos

3 También debes saber esto: Que en los últimos días se presentarán tiempos difíciles. ²Porque habrá hombres amantes de sí mismos y del dinero. Serán vanagloriosos, soberbios, blasfemos, desobedientes a los padres, ingratos, impíos, ³sin afecto natural, implacables, calumniadores, intemperantes, crueles, aborrecedores de lo bueno, ⁴traidores, impetuosos, envanecidos y amantes de los placeres más que de Dios.

⁵Tendrán apariencia de piedad, pero negarán su eficacia. A éstos evita. ⁶Pues entre ellos están los que se meten en las casas y se llevan cautivas a las mujercillas cargadas de pecados, arrastradas por diversas pasiones, ⁷que siempre están aprendiendo y nunca logran llegar al conocimiento de la verdad.

⁸De la manera que Janes y Jambres se opusieron a Moisés, así también éstos se oponen a la verdad. Son hombres de mente corrompida, réprobos en cuanto a la fe. ⁹Pero no irán muy lejos, porque su insensatez será evidente a todos, como también lo fue la de aquéllos.

Persiste en lo que has aprendido

¹⁰Pero tú has seguido de cerca mi enseñanza, conducta, propósito, fe, paciencia, amor, perseverancia, ¹¹persecuciones y aflicciones, como las que me sobrevinieron en Antioquía, Iconio y Listra. Todas estas persecuciones he sufrido, y de todas me libró el Señor.

¹²También todos los que quieran vivir piadosamente en Yeshúa el Mesías serán perseguidos. ¹³Pero los malos hombres y los engañadores irán de mal en peor, engañando y siendo engañados.

¹⁴Pero tú persiste en lo que has aprendido y te has persuadido, sabiendo de quiénes lo has aprendido, ¹⁵y que desde tu niñez has conocido las Sagradas Escrituras, las cuales te pueden hacer sabio para la salvación por medio de la fe depositada en Yeshúa el Mesías.

¹⁶Toda la Escritura es inspirada por Dios y es útil para la enseñanza: Para la repreensión, para la corrección, para la instrucción en justicia, ¹⁷a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente capacitado para toda buena obra.

Cumple tu servicio

4 Te requiero delante de Dios y de Yeshúa el Mesías, quien ha de juzgar a los vivos y a los muertos, tanto por su manifestación como por su reino:

²Predica la Palabra; mantente dispuesto a tiempo y fuera de tiempo; convence, reprende y exhorta con toda paciencia y enseñanza. ³Porque vendrá el tiempo cuando no soportarán la sana doctrina. Más bien, teniendo comezón de oír, amontonarán para sí maestros conforme a sus propias pasiones, ⁴y a la vez que apartarán sus oídos de la verdad, se volverán a las fábulas.

⁵Pero tú sé sobrio en todo. Soporta las aflicciones. Haz obra de evangelista. Cumple tu servicio.

⁶Porque yo ya estoy a punto de ser ofrecido en sacrificio, y el tiempo de mi partida ha llegado. ⁷He peleado la buena batalla; he acabado la carrera; he guardado la fe. ⁸Por lo demás, me está reservada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, el Juez justo, en aquel día. Y no sólo a mí, sino también a todos los que han amado su venida.

Instrucciones personales

⁹Procura venir pronto a verme, ¹⁰porque Demas me ha desamparado habiendo amado el mundo presente, y se fue a Tesalónica. Crescente fue a Galacia, y Tito a Dalmacia.

¹¹Sólo Lucas está conmigo.

Toma a Marcos y tráele contigo; porque me es útil para el ministerio.

¹²A Tíquico envié a Efeso.

¹³Trae, cuando vengas, el manto que dejé en Troas en casa de Carpo, y los rollos, especialmente los pergaminos.

¹⁴Alejandro el herrero me ha causado muchos males. El Señor le pagará conforme a sus hechos. ¹⁵Guárdate tú también de él, porque en gran manera ha resistido a nuestras palabras.

¹⁶En mi primera defensa nadie estuvo de mi parte. Más bien, todos me desampararon. No se les tome en cuenta. ¹⁷Pero el Señor sí estuvo conmigo y me dio fuerzas para que por medio de mí fuese cumplida la predicación, y que todos los gentiles escucharan. Y fui librado de la boca del león. ¹⁸El Señor me libraré de toda obra mala y me preservará para su Reino celestial. A él sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

Saludos finales

¹⁹Saluda a Priscila y a Aquiles, y a la familia de Onesíforo.

²⁰Erasto se quedó en Corinto, y a Trófimo lo dejé enfermo en Mileto.

²¹Procura venir antes del invierno.

Te saludan Eubulo, Pudente, Lino, Claudia y todos los hermanos.

²²El Señor Yeshúa el Mesías sea con tu espíritu. La gracia sea con vosotros.

EPISTOLA A TITO

1 Pablo, siervo de Dios y apóstol de Yeshúa el Mesías según la fe de los elegidos de Dios y el pleno conocimiento de la verdad —la cual es según la piedad ²basada en la esperanza de la vida eterna, que el Dios que no miente prometió desde antes del comienzo del tiempo, ³y a su debido tiempo manifestó su palabra en la predicación que se me ha confiado por mandato de Dios nuestro Salvador—; ⁴a Tito, verdadero hijo en la fe que nos es común: Gracia y paz de Dios Padre y de Yeshúa el Mesías nuestro Salvador.

Requisitos para ancianos-obispos

⁵Por esta causa te dejé en Creta; para que pusieras en orden lo que faltase y establecieras ancianos en cada ciudad, como te mandé.

⁶Sea el anciano irreprochable, marido de una sola mujer, que tenga sus hijos creyentes que no sean acusados de libertinos o rebeldes. ⁷Porque es necesario que el obispo sea irreprochable como administrador de Dios. Que no sea arrogante ni de mal genio, ni dado al vino, ni pendenciero, ni ávido de ganancias deshonestas. ⁸Antes bien, debe ser hospitalario, amante de lo bueno, prudente, justo, santo y dueño de sí mismo. ⁹Que sepa retener la palabra fiel conforme a la doctrina; para que pueda exhortar con sana enseñanza y también refutar a los que se oponen.

Contra los falsos maestros

¹⁰Porque hay aún muchos rebeldes, habladores de vanidades y engañadores, especialmente de los de la circuncisión. ¹¹A ellos es preciso tapar la boca, pues por ganancias deshonestas trastornan familias enteras enseñando lo que no es debido. ¹²Uno de ellos, su propio profeta, ha dicho: “Los cretenses son siempre mentirosos, malas bestias, glotones, perezosos.”

¹³Este testimonio es cierto. Por tanto, repréndeles severamente para que sean sanos en la fe, ¹⁴no atendiendo a fábulas judaicas ni a mandamientos de hombres que se apartan de la verdad.

¹⁵Para los que son puros, todas las cosas son puras; pero para los impuros e incrédulos nada es puro, pues hasta sus mentes y sus conciencias están corrompidas. ¹⁶Profesan conocer a Dios, pero con sus hechos lo niegan. Son abominables, desobedientes y reprobados para toda buena obra.

Una conducta digna del evangelio

2 Pero tú, habla lo que está de acuerdo con la sana doctrina:

²Que los hombres mayores sean sobrios, serios y prudentes, sanos en la fe, en el amor y en la perseverancia.

³Asimismo, que las mujeres mayores sean reverentes en conducta, no calumniadoras ni esclavas del mucho vino, maestras de lo bueno, ⁴de manera que encaminen con prudencia a las mujeres jóvenes: ⁵A que amen a sus maridos y a sus hijos, a que estén sujetas a sus propios maridos, para que la palabra de Dios no sea desacreditada.

⁶Exhorta asimismo a los jóvenes a que sean prudentes, ⁷mostrándote en todo como ejemplo de buenas obras. Demuestra en tu enseñanza integridad, seriedad ⁸y palabra sana e irreprensible, para que el que se os oponga se avergüence, no teniendo nada malo que decir contra ninguno de nosotros.

⁹Exhorta a los siervos a que estén sujetos a sus propios amos en todo. Que sean complacientes y no respondones; ¹⁰que no defrauden, sino que demuestren toda buena fe, para que en todo adornen la doctrina de Dios nuestro Salvador.

¹¹Porque la gracia salvadora de Dios se ha manifestado a todos los hombres, ¹²enseñándonos a vivir de manera prudente, justa y piadosa en la edad presente, renunciando a la impiedad y a las pasiones mundanas, ¹³aguardando la esperanza bienaventurada de la manifestación de la gloria del gran Dios y Salvador nuestro, Yeshúa el Mesías ¹⁴quien se dio a sí mismo por nosotros para redimirnos de toda iniquidad y purificar para sí mismo un pueblo propio, celoso de buenas obras. ¹⁵Estas cosas habla, exhorta y reprende con toda autoridad. ¡Que nadie te menosprecie!

3 Recuérdales que se sujeten a los gobernantes y a las autoridades. Que obedezcan; que estén dispuestos para toda buena obra. ²Que no hablen mal de nadie; que no sean contenciosos, sino amables, demostrando toda consideración por todos los hombres.

³Porque en otro tiempo nosotros también éramos insensatos, desobedientes, extraviados. Estábamos esclavizados por diversas pasiones y placeres, viviendo en malicia y en envidia. Eramos aborrecibles, odiándonos unos a otros. ⁴Pero cuando se manifestó la bondad de Dios nuestro Salvador y su amor por los hombres, ⁵él nos salvó, no por las obras de justicia que nosotros hubiésemos hecho, sino según su misericordia; por medio del lavamiento de la regeneración y de la renovación del Espíritu Santo, ⁶que él derramó sobre nosotros abundantemente por medio de Yeshúa el Mesías nuestro Salvador. ⁷Y esto, para que, justificados por su gracia, seamos hechos herederos conforme a la esperanza de la vida eterna. ⁸Fiel es esta palabra.

Instrucciones y saludos personales

Acerca de estas cosas quiero que hables con firmeza, para que los que han creído en Dios procuren ocuparse en buenas obras. Estas cosas son buenas y útiles a los hombres.

⁹Pero evita contiendas necias, las genealogías, las controversias y los debates acerca de la Toráh; porque de nada aprovechan y son vanos.

¹⁰Después de una y otra amonestación, rechaza al hombre que causa divisiones, ¹¹sabiendo que el tal se ha pervertido y peca, habiéndose condenado a sí mismo.

¹²Cuando yo envíe a ti a Artemas o a Tíquico, procura venir a mí a Nicópolis, pues allí he decidido pasar el invierno.

¹³Encamina a Zenas, maestro de la Toráh, y a Apolos, para que no les falte nada.

¹⁴Aprendan los nuestros a dedicarse a las buenas obras para los casos de necesidad, con el fin de que no sean sin fruto.

¹⁵Te saludan todos los que están conmigo.

Saluda a los que nos aman en la fe.

La gracia sea con todos vosotros.

EPISTOLA A FILEMON

¹ Pablo, prisionero de Yeshúa el Mesías, y el hermano Timoteo; a Filemón el amado y colaborador nuestro, ²a la hermana Apia, a Arquipo nuestro compañero de milicia, y a la iglesia que está en su casa: ³Gracia a vosotros y paz de parte de Dios nuestro Padre y del Señor Yeshúa el Mesías.

Acción de gracias

⁴Doy gracias siempre a mi Dios, haciendo mención de ti en mis oraciones; ⁵porque oigo del amor y de la fe que tienes para con el Señor Yeshúa y hacia todos los santos, ⁶de manera que la comunión de tu fe ha venido a ser eficaz en el pleno conocimiento de todo lo bueno que hay en nosotros para la gloria del Mesías. ⁷Porque tuve gran gozo y aliento por tu amor, pues los corazones de los santos, oh hermano, han sido confortados por medio tuyo.

Intercesión por Onésimo

⁸Por tanto, aunque tengo mucha confianza en el Mesías para ordenarte lo que conviene, ⁹más bien intercedo en amor —siendo como soy, Pablo anciano y ahora también prisionero de Yeshúa el Mesías—. ¹⁰Intercedo ante ti en cuanto a mi hijo Onésimo a quien he engendrado en mis prisiones.

¹¹En otro tiempo él te fue inútil; pero ahora es útil, tanto para ti como para mí.

¹²Te lo vuelvo a enviar, a él que es mi propio corazón. ¹³Yo deseaba retenerlo conmigo, para que en tu lugar me sirviera en mis prisiones por el evangelio. ¹⁴Pero sin tu consentimiento no quise hacer nada, para que tu bondad no fuera como por obligación, sino de buena voluntad. ¹⁵Pues quizás por esta razón se apartó por un tiempo, para que lo recuperes ahora para siempre; ¹⁶ya no como a un esclavo, sino más que esclavo, como a un hermano amado, especialmente para mí, pero con mayor razón para ti, tanto en la carne como en el Señor.

¹⁷Así que, si me tienes por compañero, recíbele como a mí mismo. ¹⁸Si en algo te hizo daño, o te debe, ponlo a mi cuenta. ¹⁹Yo, Pablo, lo escribo con mi propia mano: Yo lo pagaré. Por no decirte que también tú mismo te me debes a mí.

²⁰Sí, hermano, yo quisiera tener este beneficio de ti en el Señor: ¡Conforta mi corazón en el Señor!

²¹Habiendo confiado en tu obediencia, te escribo sabiendo que harás aún más de lo que digo. ²²A la vez, prepárame también alojamiento, pues espero que mediante vuestras oraciones yo os sea concedido.

Saludos y bendición final

²³Te saludan Epafras, mi compañero de prisiones por Yeshúa el Mesías, ²⁴y mis colaboradores Marcos, Aristarco, Demas y Lucas.

²⁵La gracia del Señor Yeshúa el Mesías sea con vuestro espíritu.



BIBLIOTECA INTELIGENTE

| Biblioteca Inteligente | Biblia Decodificada | Biblia RVA | Separatas Académicas | Antologías de Historias Cortas | Estudios Universitarios | Contacto

BARRA AZUL DE ENLACES

www.bibliotecainteligente.com
 PAGINA WEB DE MOISES CHAVEZ Y DE LA CBUP

¡UNA BIBLIOTECA GRATIS PARA TI!



Abrela escribiendo su nombre o usando el Código QR de Acceso Inmediato, y en el enlace “Inicio” diviértete con “El Changuito de la Biblioteca Inteligente” y conoce a tu Host y a su Esposa en el video-clip “Caminando por la Vida”.


Luego ingresa al enlace “Biblioteca Inteligente” y disfruta el Album de Fotos Siprallas.

Luego ingresa al enlace “Antologías de Historias Cortas” y ¡a todo lo demás!

¡Diviértete y comparte con tus amigos y con tus enemigos!



¡Caminando por la Vida!



**LA BIBLIOTECA INTELIGENTE
 DEL DR. MOISES CHAVEZ Y DE LA CBUP**

- 😊 Para el acceso a la Biblioteca Inteligente abra www.bibliotecainteligente.com
 Los enlaces están con letras blancas en fondo azul debajo de la foto.
- 😊 Vea el Album de Fotos Siprallas en el enlace, *Biblioteca Inteligente*.
- 😊 Vea el índice de 1.050 historias cortas en el enlace, *Biblioteca Inteligente*.
- 😊 Ubique el volumen sobre Shilicología en el enlace, *Antologías de Historias Cortas*.
- 😊 Vea el índice de 165 Separatas Académicas en el enlace, *Biblioteca Inteligente*.
- 😊 Acceda a los libros de la *Biblia Decodificada* en el enlace, *Biblia Decodificada*.
- 😊 Vea la información sobre la *Biblia RVA* en el enlace, *Biblia RVA*.
- 😊 Para los Estudios Universitarios CBUP acceda al enlace correspondiente.